

"VERBOTEN"
UNA MEDIDA SALVADORA

—Comunique a todos los empleados del ministerio que está absolutamente prohibido fumar durante las horas de oficina.

—¿Y después?

—Después. "Mens sana in corpore sano".


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
Una "BOLS", tomada con goma y soda, en verano, es una bebida deliciosa.
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado
Unicos Importadores:
MOSS & Co.
BUENOS AIRES

Una de las grandes efemérides

El 21 de noviembre del año 1497 se realizó el mayor acontecimiento marítimo del siglo XV, después de la gran hazaña de Colón. *Vasco de Gama*, el gran navegante portugués, dobló en aquel día el temible Cabo de las Tormentas o Cabo de Buena Esperanza (como le denominara Bartolomé Díaz), abriendo al comercio europeo el camino que buscaba Cristóbal Colón, navegando en la opuesta ruta, y le condujo al descubrimiento de un continente por él no sospechado.

La personalidad de *Vasco de Gama* es poco conocida íntimamente. Se saben sí todos los pormenores de los descubrimientos geográficos por él realizados; merced al puntual relato que de ellos hizo el marino Alvaro Velho, acompañante del insigne descubridor; inmortalizó la empresa Luis Camoens, en sus *Lusiadas;* erigióse una estatua a Gama en Lisboa, que perpetúa sus memorias; pero con todo se carecen de noticias de quien era *Vasco de Gama.*



Vasco de Gama.

No se sabe el año de su nacimiento, ni de que familia procedía. Allá por los años 1450 a 1469, dicen los historiadores, debió venir al mundo Vasco de Gama.

Y mientras Castanheda afirma que *Vasco* era de humildísimo origen, otros cronistas le asignan progenitores ilustres, derivándole en línea recta, aunque ilegítima, de Alfonso III de Portugal.

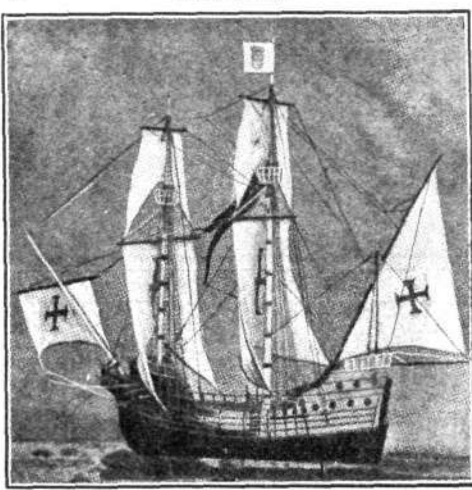
Lo que sí parece probado es que Gama navegó hasta edad madura por los mares de Africa. Al regresar a Portugal Bartolomé Díaz, en 1487, el rey Juan II encomendó al atrevido nauta que intentase el paso a las Indias, contorneando el Africa.

Diversas circunstancias aplazaron la expedición. Sólo diez años más tarde, el 8 de julio de 1497, salió el navegante de Lisboa a bordo del *San Gabriel*, nave de 120 toneladas, llevando a sus órdenes el *San Rafael*, de 100 toneladas, la carabela *Berrio*, de 50 toneladas y otra pequeña nave cargada de municiones de boca y guerra. El total de los tripulantes era de 160. Con tan exiguos recursos realizó Vasco de Gama tan magna empresa.

Dícese que Vasco de Gama, a semejanza de Colón, sufrió por los recelos e insubordinaciones de sus marinos; logrando siempre imponer su autoridad y prestigio en las dos o tres intentonas de revuelta ocurridas en la travesía. En una de las cuales ocurrió el siguiente episodio:

Próximas las naves a las costas de la India, desconocida agitación se manifestó en el seno de las aguas. Las olas se agitaban sin señal alguna de tempestad. El cielo, sereno, sin nubes; no soplaba la más leve brisa, y no obstante el mar se alborotó en convulsión espantosa, amenazando tragarse las débiles embarcaciones. Un grito de terror se elevó en todos los barcos, cuyos tripulantes, presa de supersticioso pánico, creían en algún fenómeno sobrenatural, por el cual los dioses tutelares de aquellas ignotas regiones querían vengar la profanación que ellos cometían al surcar sus aguas.

Vasco de Gama, con voz estentórea y serenidad pasmosa, exclamó, dirigiéndose a los asustados marineros: *¿Qué temor os asalta? Eso que veis es el mar que tiembla a nuestra presencia.* Frase pretenciosa en otra persona, no en aquélla que había sabido dominar tantas veces el poder de las olas ensoberbecidas.



La Nao «San Gabriel».



Concurrencia a la velada organizada por la sociedad «Los Aparecidos», en el salón «Unione Italiana al Plata».

Público que asistió a la función teatral y baile, que dió la sociedad «Asturiana», en los salones de la «Unione e Benevolenza».


GENTIL. El corsé que responde con mayor amplitud a la moda reinante. Su prestigio lo debe a la elegancia, comodidad, duración y costo equitativo que caracteriza cada modelo.
3930
3925
3931
4125
3911
3915
3931 — Corsé de coutil satinado, con lunares de seda bordados, ballenaje sólido y liviano........ $ 10.80
3930 — Corsé tipo americano, de coutil liso, ballenaje de aluminio (lavable)...... $ 5.50
3925 — Corsé de coutil, hilo liso mercerizado, adornado con encaje de guipur, ballenaje de aluminio................ $ 13.25
3915 — Corsé de coutil satinado, fondo blanco, con pequeñas flores de seda, confección especial.................. $ 16.—
3911 — Corsé confeccionado con buen coutil fantasía, adornado con encaje, ballenaje sólido.. $ 7.40
4125 — Cintura - corsé, de tricot y goma, modelo muy cómodo, sin ballena, de una sola pieza, sólo abierto adelante, a pesos........... 13.90
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS - Bs Aires

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 902. — **¿Por qué se ponen pilas de agua bendita en las iglesias?**

DEVOTO — Chinchilla.

De la antigua veneración del agua, se introdujo entre los gentiles el agua lustral, la cual se hacía apagando en una cantidad determinada un madero ardiendo extraído de la hoguera en que se hacía un sacrificio. Esta agua lustral servía comúnmente para purificar a los fieles antes de entrar en el templo, rociándoles con un instrumento de cerdas, de hojas o de ramas, llamado «aspersillo», que equivalía al hisopo con que se rocía a los cristianos con agua bendita, costumbre que tomó la iglesia desde su principio y que extendió el Papa San Alejandro en 119, mandando al propio tiempo que se echase en la misa agua en el vino.

Conforme tenemos nosotros a la puerta de las iglesias las pilas de agua bendita, así tenían los gentiles unas grandes vasijas a la entrada de sus templos, llenas de agua lustral, en las que se lavaban los que entraban, para purificarse, ceremonia que se hacía también al salir de la casa de un difunto. Desde los egipcios hasta nosotros, puede decirse que no se ha perdido la costumbre de hacer el agua capaz de purificar santamente a los fieles de todas las religiones, puesto que en todas se ve el agua lustral o bendita a la puerta de los sitios religiosos, sin exceptuar a los indios más atrasados.

—o—

N.º 903.—**¿Cómo debe decirse, «cantilena» o «cantinela»?**

NORMALISTA — Capital.

La palabra académica es «cantilena», aun cuando, por metátesis, se dice también «cantinela».

—o—

N.º 904. — **¿Es cierto que la raza blanca exhala, en su sudor, un olor especial y característico?**

J. MANRIQUE — Tandil.

¿Será sin que nos demos cuenta de ello una de las bases de la simpatía la percepción inconsciente de los olores? Porque no hay duda de que todos tenemos un olor característico personal, que el perro reconoce perfectamente, puesto que llega a distinguir en un montón de piedras la que ha tirado su amo. Si esto es así, las atracciones olfativas deben de dar origen a esas armonías misteriosas que se establecen secretamente entre las almas, y en tal caso bien podríamos decir que el amor entra por la nariz...

Hay olores comunes para cada categoría: las rubias cenicientas deben de oler a ámbar y a almizcle: las de pelo castaño, a violeta, y las morenas a ébano. Algunos estados de ánimo se manifiestan por determinado perfume. A propósito de esto se cita una americana que cuando se encolerizaba despedía olor a piña; se ha observado olor a almizcle durante una crisis de «delirium tremens», y parece ser que el olor de violeta es bastante frecuente en ciertos paroxismos nerviosos. Según se dice, la caza divide a los cazadores en dos categorías: la de los que huelen a ácido y la de aquellos que despiden un aroma azucarado; pero los animales sólo temen a los hombres de la primera categoría, lo cual no deja de ser una estupidez bastante extraña después de tanto discernimiento.

Cada raza y cada pueblo tienen su olor especial. No hay para que hablar del de los negros ni del de los amarillos, pero sí hay que hacer constar que nosotros les olemos mal a ellos. Ahora bien, ¿a qué huele el blanco? Los negros dicen que es un olor frío y soso, un olor a muerto que impresiona, y un médico japonés afirma que tenemos un olor picante y rancio, al cual concluye por acostumbrarse el olfato nipón después de hacer un viaje por Europa. También hay quien dice que los blancos olemos a estiércol vacuno mezclado con vainilla.

N.º 905. — **¿Cómo se componen impermeables?**

COCHERO — Capital.

Cuando un impermeable se despega, puede componerse fácilmente. Para ello se disuelven en nafta algunos pedazos de goma elástica pura hasta formar una pasta espesa: se pone un poco de este cemento en cada borde de los que se desean pegar y, juntando dichos bordes, se coloca encima un peso que no se debe quitar hasta que la pegadura esté perfectamente seca.

—o—

N.º 906. — **¿Cuál es el origen de las lámparas eléctricas?**

J. GARAY — Uruguay.

El descubrimiento de la luz de arco voltaico se atribuye a Davy, que en 1803 la dió a conocer: pero en cuanto a la luz de lámparas incandescentes, su aplicación es más moderna, y data del año 1841, en que Moleins ideó la «luz reglada», que se producía al pasar una corriente eléctrica a través de un conducto cualquiera, y contenida en un globo de vidrio privado de aire. Luego King, en Inglaterra, ensayó dos tipos de lámparas de candencia en el vacío: la una tenía por materia candente una hoja de platino, y la otra una placa de carbón. Siguieron luego los ensayos de Straite, del doctor Dehaut y de Changy, que en 1858 construyó e hizo funcionar lámparas incandescentes, casi iguales a las que hoy se usan.

—o—

N.º 907. — **¿Cuál ha sido el nombre dado a los siglos, desde el comienzo de la Era Cristiana?**

J. MARTÍNEZ — Cañuelas.

El primer siglo de la Era Cristiana fué llamado «siglo de la redención».

El segundo, «de los santos».

El tercero, «de los mártires y de los ermitaños».

El cuarto, «de los padres de la iglesia».

El quinto, «de los bárbaros del Norte».

El sexto, «de la jurisprudencia».

El séptimo, «del mahometano».

El octavo, «de los sarracenos».

El noveno, «de los normandos».

El décimo, «de la ignorancia».

El undécimo, «de las cruzadas».

El duodécimo, «de las órdenes religiosas».

El décimotercio, «de los turcos».

El décimocuarto, «de la artillería».

El décimoquinto, «de las innovaciones».

El décimosexto, «de las bellas letras».

El décimoséptimo, «de la marina y el genios».

El décimooctavo, «del despertar de los pueblos».

El décimonono, «de las luces».

Al siglo vigésimo o actual, se le llama «el de la conquista del aire».

Fáltanos saber que nombre se le dará al que suceda al nuestro; pero una hipótesis atrevida nos dice que se le ha de llamar «el de la restauración moral» y que los que vivan en ese siglo, le llamarán al presente «el de la gran guerra».

—o—

N.º 908. — **¿Qué se entiende por oro de 24 quilates?**

ESTUDIANTE — Salta.

El oro de 24 quilates es oro puro; el de 22 tiene 22 partes de oro, una de plata y una de cobre; el de 18 tiene 18 partes de oro puro, tres de plata y tres de cobre: y en la composición del oro de 12 quilates entran 12 y media de oro, tres y media de plata y ocho y media de cobre.

—o—

N.º 909. — **¿Cómo se hace para ennegrecer el calzado de color?**

J. MÉNDEZ — Dolores.

El sistema más sencillo es frotarlo con rajas de patata cruda y a los pocos momentos aplicar betún negro y sacar lustre como de ordinario.

El procedimiento da resultados tan excelentes que, después de aplicado, no hay quien sospeche la metamórfosis.

N.º 910. — **¿Cómo se prepara la crema de pepino para el cutis?**

COQUETA — Capital.

Se lavan y cortan a pedacitos seis pepinos de regular tamaño, se echan en una vasija que contenga seis onzas de aceite de almendras, y se pone a hervir al baño de maría a fuego lento durante cinco o seis horas, quitando la espuma que se forma al principio de la cocción. Luego se tamiza el preparado, y a cada seis onzas se agrega una de cera blanca y dos de lanolina.

Vuélvese a calentar, agitándolo para que todo quede bien mezclado, y al retirarlo del fuego sígase moviéndolo con una cuchara de palo para que se enfríe, y antes de que llegue a enfriarse añádanse poco a poco dos cucharadas pequeñas de tintura simple, de benjuí, o unas cuantas gotas de aceite de rosas.

—o—

N.º 911. — **¿Cuál era el veneno de los Médicis? ¿Quién lo inventó y de dónde procedía?**

QUÍMICO — San Juan.

Atribúyenlo algunos historiadores a un perfumista de la reina Catalina de Médicis, llamado Reynier, italiano como ellos, y otros a su médico Mirón.

Catalina de Médicis era hija de Lorenzo de Médicis. Casada el año 1533 con el delfín de Francia, luego Enrique II de Francia, fué tutora y regente, a la muerte de su primogénito, de su hijo segundo Carlos IX. Mujer astuta, habilísima, ambiciosa, sin convicciones religiosas, indiferente al bien y al mal, luchó con los católicos y los protestantes, realizando la espantosa jornada conocida en la historia por la «noche de San Bartolomé».

Supónese que el «Veneno de los Médicis» consistía en unas gotas que, caídas sobre una flor, la marchitaban; en un cuchillo, envenenaban cuanto con él se cortara: en una vela, inficionaba el humo que despedía y depositadas en una fruta, vino o manjar, lo tornaban mortífero, sin dejar tras de sí huella alguna.

Era por entonces la corte de Francia una reunión de galanteadores, de voluptuosos, de libertinos, de conspiradores, de intrigantes políticos, de enemigos mortales, y no a cara descubierta, que realizaban en la sombra las más crueles venganzas.

Catalina de Médicis fué el alma de cien y cien intrigas tenebrosas. Representaba, dice el eminente historiador César Cantú, la política pagana de su siglo; y si sus acciones podían ser disculpadas por las inhumanas leyes de la política, jamás lo serán por las más altas de la moral. La flor, el guante, el pañuelo, el perfume, un objeto cualquiera ofrecido por Catalina de Médicis, llevaban consigo peligro de muerte. De aquí sus numerosas víctimas.

Este veneno tan sutil y mortífero nunca existió sino en la mente de la gente, por lo menos su fabricación ha permanecido ignorada para los químicos modernos.

—o—

N.º 912. — **¿Qué es bueno contra los juanetes y callos de los pies?**

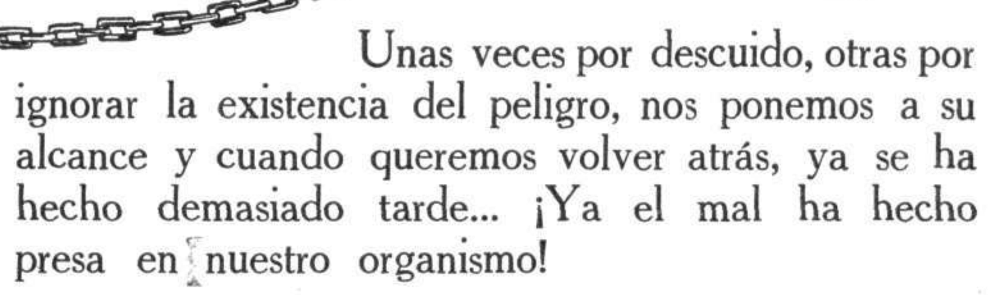
SUFRIDO — Capital.

El mejor remedio contra todas las dolencias de los pies, es llevar calzado holgado, y sobre todo sin punta estrecha. El calzado puntiagudo sólo sirve para ir dando tropezones, de los cuales el pie se resiente lastimosamente. Sin embargo, para los que empleen este remedio demasiado tarde, puede indicarse otro sencillo y eficaz. Pónganse algunas hojas de hiedra en vinagre, y después de dejarlas empapar bien durante unas cuantas horas, colóquense cuidadosamente sobre el juanete. Deben cambiarse las hojas una o dos veces al día.

Este remedio es también excelente contra los callos.

Si el juanete está inflamado, pero no duele, también conviene pintarlo todos los días con un poco de tintura de yodo.

¡No se acerque demasiado al peligro!



Unas veces por descuido, otras por ignorar la existencia del peligro, nos ponemos a su alcance y cuando queremos volver atrás, ya se ha hecho demasiado tarde... ¡Ya el mal ha hecho presa en nuestro organismo!

No espere a que la debilitación se haya generalizado, para pretender después imposibles.

Mientras aún hay tiempo, fortifíquese con

IPERBIOTINA

MALESCI

ese grandioso preparado de fama mundial que desde hace un cuarto de siglo está fortificando al débil en todos los ámbitos del globo.

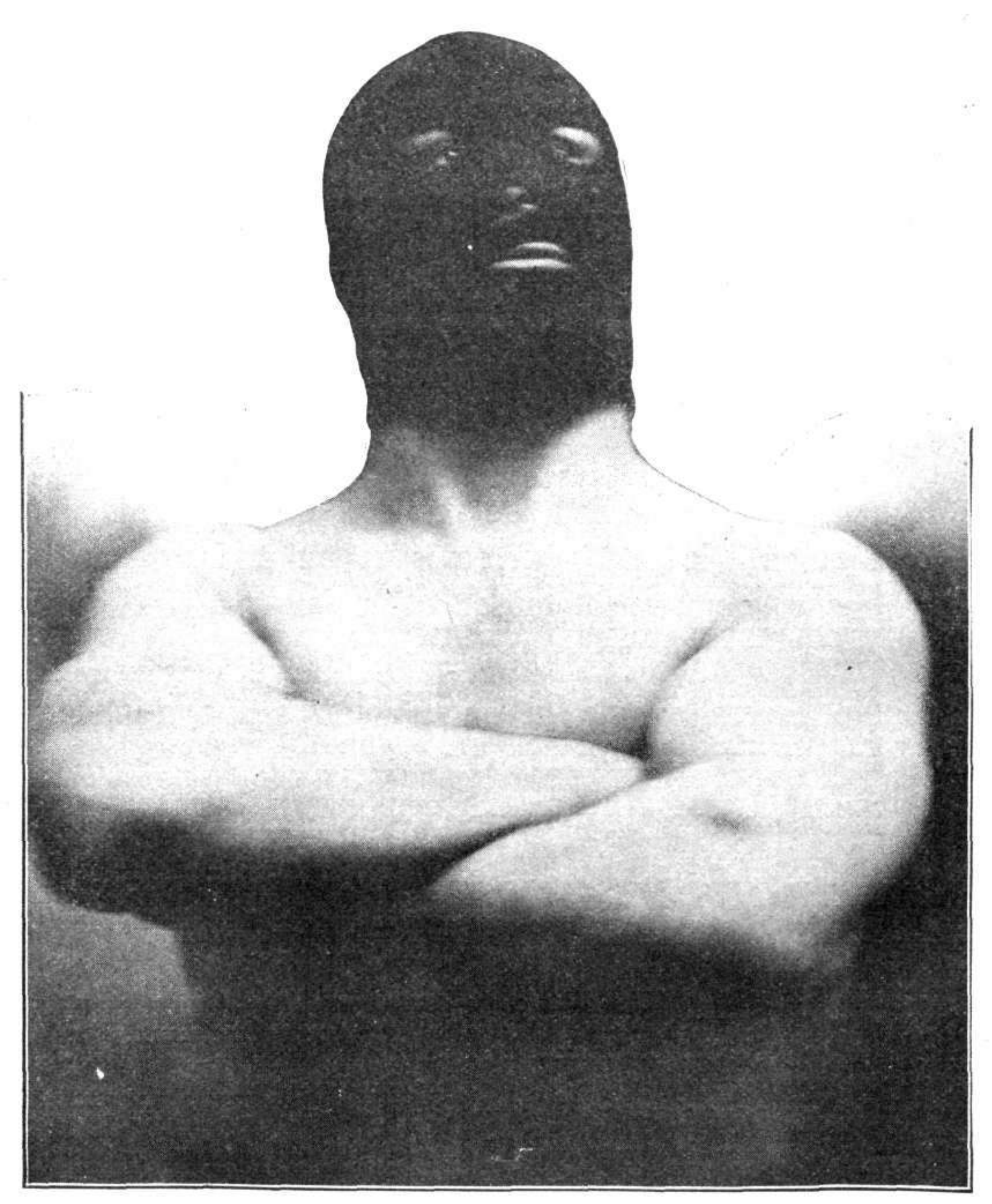
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO — Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

CASINO. — Un misterioso pugilista. — El luchador enmascarado desafía a los campeones de lucha romana. — ¿Es un magistrado argentino?



El misterioso atleta que ha desafiado a los campeones de lucha romana del Casino.— Este hombre enmascarado lucha de incógnito, con una destreza asombrosa. El comentario social lo señala como sportman y magistrado, vastamente vinculado a la sociedad argentina.

La nota sensacional en los centros sociales y deportivos ha sido en estos días el incógnito atleta que por medio de una carta anónima desafió a todos los campeones de lucha romana que toman parte en el campeonato del teatro Casino. Aceptado el desafío, y de acuerdo con lo que proponía en su carta, presentóse el luchador enmascarado en el escenario del Casino y dió comienzo a su tarea con un empuje y una destreza verdaderamente formidables.

Los campeones, al principio, pensaron que se trataría de una simple «parada»; pero luego se convencieron de que se las tenían que ver con un verdadero luchador. Según hemos oído decir, este misterioso enmascarado es un miembro de la magistratura.

— En el mismo teatro han debutado con éxito el trío Bam Bam Boys, la tonadillera española, Paquita Soler; y han hecho una brillante *rentrée* Charleve et Charlote, célebres malabaristas y musicales.

Los camafeos


Gran camafeo de Augusto (Museo Británico).

Hasta no hace mucho tiempo, se hallaba de moda entre nosotros el uso de los camafeos, y si bien hoy aquélla, voluble siempre, los ha desterrado, — momentáneamente quizás, — no han de faltar, seguramente, en las alhajeras de nuestras elegantes.

Aunque los camafeos son de origen egipcio, pues indudablemente deben incluirse entre ellos los famosos escarabeos, Grecia fué realmente la cuna de estos objetos de arte, tal como han llegado hasta nosotros, es decir, bajo la forma de placas o medallones de cualquier substancia preciosa por su rareza, belleza o dureza, esculpidos en bajo relieve. Los griegos fueron los que llevaron el camafeo a las naciones vecinas, empezando por la Etruria, donde sólo se conocían los escarabeos, imitación de los egipcios, y terminando por Roma.

En este último país fué donde el camafeo, de simple adorno o amuleto que era, pasó a ser admirado como objeto de arte, digno de guardarse y coleccionarse. Los primeros camafeos romanos se hicieron de cristal de roca y de arcilla endurecida, pero hacia el siglo III antes de Cristo, se empezó a hacer uso del ónice, y reconocida su adaptabilidad para esta clase de trabajos, fué la substancia preferida. Entonces fué cuando se inició en Roma lo que podríamos llamar la «camafeomanía». Los más hábiles artistas griegos fueron a Roma para ocuparse en esculpir camafeos, y la gente rica, no contenta con aplicar estos a su calzado y a sus joyas, empezó a coleccionarlos formando *gliptotecas*, o sean museos de piedras esculpidas. Un romano, Marco Escauro, que vivió en la primera mitad del siglo I antes de Cristo, fué el primer coleccionista de camafeos que hubo en el mundo.

El emperador Augusto, gran aficionado a las bellas artes, protegió muy especialmente la producción de camafeos, que entonces llegó a su apogeo. De su época es el magnífico medallón de doce centímetros de diámetro máximo con el retrato del mismo emperador, que se guarda en el Museo Británico, y que pasa por ser el camafeo - retrato más notable. El mayor camafeo que se conoce es uno hecho en tiempo de Tiberio, representando la apoteosis de Augusto, que se conserva en el Gabinete de medallas de la Biblioteca Imperial de París, y que se conoce comúnmente con el nombre de «ágata de Tiberio». Mide 30 centímetros de alto por 26 de ancho, y contiene una infinidad de figuras alegóricas, así como los retratos de todas las familias de los Césares.


El camafeo de Viena, representando el triunfo de Tiberio.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

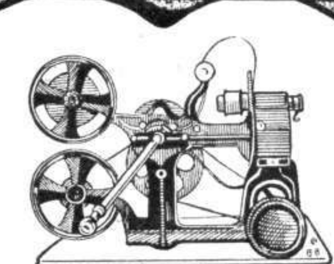
(Del "Woman's Realm.")

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto, El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica una poca de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

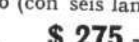






El más grande y variado surtido de **DISCOS,** de todos los repertorios y celebridades

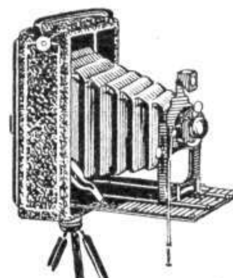
Cinematógrafo "KOK", para familias. Produce su luz. Lo maneja un niño. Precio (con seis lamparitas),



Lepage Plegadizo, Núm. I. — Para placas y películas, 9×12. Muy pequeño y liviano.

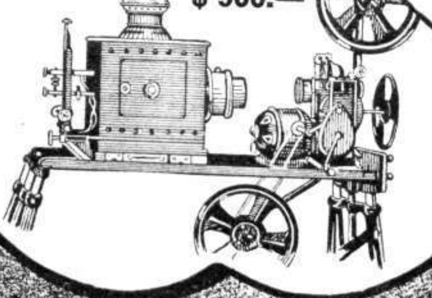


Gramófono "Odeón", N.º 2
La mejor máquina parlante. Precio,
$ 38.50



Precio (con tres chassis y disparador metálico),
$ 33.—

Aparatos Cinematográficos Pathé Freres.
Fijeza-Duración-Seguridad
Precio. Desde,
$ 900.—



Stock insuperable de PLACAS, papeles y máquinas fotográficas y accesorios

PELÍCULAS de todas las marcas del mundo, y por los más grandes artistas.
ACCESORIOS

GRATIS - CATALOGOS ILUSTRADOS - GRATIS

"Casa Lepage" de Max Glücksmann

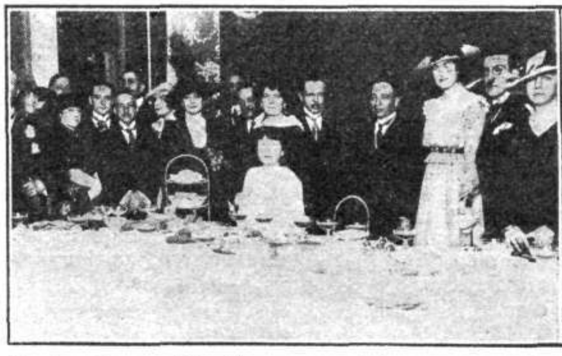
Casa Central: CALLAO esq. Bmé. MITRE, 1800

SUCURSALES | Avenida de Mayo, 638, BUENOS AIRES. — 18 de Julio número 966, MONTEVIDEO. — Córdoba, 1048/52, ROSARIO de Sta. FE



Acto en que el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Brun, dió posesión de sus cargos a la Comisión Asesora de Comercio.

El Ministro de España, señor Silvio Fernández Vallin, con un grupo de concurrentes, durante la fiesta que se le ofreció en el «Club Español».



Miembros del cuerpo diplomático y un grupo de damas, que concurrieron a la recepción de la legación de Italia.



Niñas que formaron el coro que cantó «Canzone di Primavera» y «A Trieste», en el teatro Urquiza.

Resultado del

Certamen Literario para 1917,

organizado por la casa "Bau".

FACSIMIL DEL ACTA DEL JURADO

En Buenos Aires a los tres días del mes de noviembre del año de mil novecientos diez y seis, reunidos los que suscriben, miembros del Jurado encargado por la Revista ilustrada "Caras y Caretas" para pronunciar veredicto en el Concurso literario organizado por la casa "Bau", resolvemos:

1º_ Declarar desiertos los premios destinados a la mejor composición en verso de metro libre, "Canto a la Patria",

2º_ Adjudicar el primer premio instituido para la mejor composición en verso de metro libre, "Canto al Amor", a la firmada con el seudónimo "Tíbulo";

3º_ Adjudicar el segundo premio instituido para la mejor composición en verso de metro libre, "Canto a la Fe", a la firmada con el seudónimo "Esperanza".

En fe de lo cual firmamos

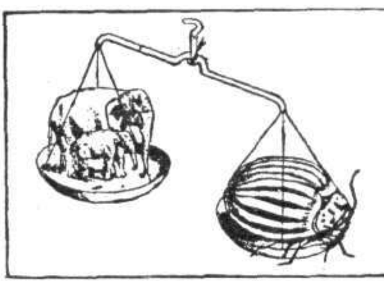
O. Magnasco. Rafael Obligado

Rodolfo Rivarola

Abiertos los sobres correspondientes a los seudónimos "Tíbulo" y "Esperanza", resultaron llamarse Julián de Charras y Eduardo R. Rossi, respectivamente, los autores de las composiciones premiadas; pudiendo pasar dichos señores por la Administración de "CARAS Y CARETAS", para hacer efectivo el importe de los premios.

Las composiciones no premiadas pueden ser retiradas por sus remitentes, en la ya indicada administración, de acuerdo con lo establecido en las bases del Certamen.

Los seres más fuertes de la creación



La descendencia de un gorgojo, producida en un tercio del tiempo que una elefanta necesita para crecer y tener su primera cría, pesa mucho más que los dos elefantes juntos.

La naturaleza en efecto, ha compensado la pequeñez y debilidad de estos seres con una extraordinaria capacidad para reproducirse y para alcanzar en breve tiempo todo su desarrollo. «Un sencillo cálculo—escribe un entomólogo inglés,—nos permitirá apreciar las ventajas que desde este punto de vista tienen los insectos sobre los demás animales. Supongamos, y el supuesto no está lejos de la realidad, que el crecimiento de un ser dura un tiempo proporcionado a su corpulencia definitiva, y llamemos A a un animal que crece hasta pesar una onza, y B a otro que crece hasta pesar diez onzas, pero que emplea en su desarrollo diez veces tanto tiempo como emplea A, teniendo cada uno la facultad de producir cien crías al llegar al término de su desarrollo. Después del tiempo necesario para la producción de una sola generación del animal B, el producto de A pesará mucho más que el de su rival de especie más grande.» Si esto ocurriría teniendo ambos animales el mismo número de crías cada vez, calcúlese lo que será si el animal de más tamaño da menos hijos que el más pequeño, que es lo que realmente sucede en la naturaleza. Así, en un tercio del tiempo necesario para que una elefanta crezca hasta la edad de tener hijos y tenga su primera cría, un gorgojo de la patata ha dado al mundo la descendencia necesaria para arrojar un peso mucho mayor que el de la elefanta y su hijo.

Por otra parte, los insectos no son tan débiles como nos figuramos, dado su tamaño. Todo aficionado a la entomología sabe que un insecto puede vivir dos o tres días atravesado de parte a parte con un alfiler. ¿Qué hombre, qué caballo o qué elefante podría resitir tanto tiempo vivo con su cuerpo pasado por un arma que guardase la misma proporción con su cuerpo que guarda el alfiler con el del escarabajo o el saltamontes?

Si un escarabajo tuviera las dimensiones de un caballo, con su fuerza natural aumentada proporcionalmente, podría arrastrar un tren entero lleno de viajeros, o una casa de dos pisos puesta sobre rodillos, con la misma facilidad con que un caballo arrastra un coche.

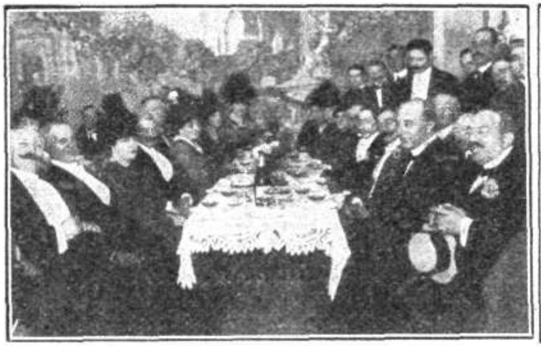
No son, pues, los insectos seres débiles ni despreciables. Si tuvieran simplemente el tamaño de un lobo, hace siglos que imperarían ellos solos en la tierra.

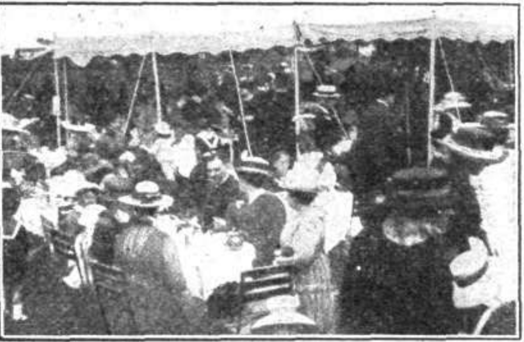


Si un escarabajo tuviera el tamaño de un asno, arrastraría fácilmente a doce caballos tirando en sentido contrario.



Harrods representa comodidad en cuanto a selección, y economía en cuanto a precio, para las familias que se preocupan de vestir a sus niñas en forma elegante y práctica.
2659
18106
5187
18067
5184
18084
N.º 18100. — TRAJE marinero, en brin blanco, cuello de color azul, celeste y punzó, con trencilla blanca.
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9 10
$ 16.— 17.50 19.— 20.50 22.—
N.º 6059. — VESTIDO marinero, blusa de brin blanco, pollera de sarga de lana azul o blanca.
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 15.— 16.— 17.—
El mismo modelo, con pollera de brin blanca, azul o celeste.
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 11.— 12.— 13.—
N.º 2639. — SACO NAVAL, en brin de hilo crudo.
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9 10
$ 12.— 13.— 14.— 15.— 16.—
El mismo modelo, en sarga azul.
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9 10
$ 19.— 20.— 21.— 22.— 23.—
N.º 5187. — VESTIDO marinero, de blusa, en brin blanco, cuello, puños y guarda de la pollera en brin de color, con trencillas blancas.
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9
$ 12.— 13.— 14.— 15.—
N.º 5184. — VESTIDO marinero, de blusa, en brin blanco, cuello en color azul, celeste y blanco.
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 16.— 17.— 18.—
N.º 18067. — VESTIDO marinero, en sarga azul marino, cuello y puños de seda azul, celeste y punzó
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9 10-11
$ 19.50 22.— 24.50 27.— 29.50
N.º 18084. — MARINERO de blusa americana, en brin blanco, crudo y celeste.
Años: 4-5 6-7 8-9 10
$ 14.— 15.— 16.— 17.—
El mismo modelo, en sarga azul marino.
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9 10
$ 24.— 25.— 26.— 27.— 28.—
Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554


El diputado belga, señor Augusto Melot, en su visita a la kermesse a beneficio del Hospital Garibaldi.


Vista general de la fiesta organizada a beneficio de la Cruz Roja de los países aliados, en la plaza Jewell.


Personal del instituto profiláctico, que se constituyó a iniciativa de la Bolsa de Comercio y municipalidad, siendo su Director el doctor Clérici.


Vagón cargado con 18.000 kilos de maíz, derrumbado debido al mal estado del muelle, roído lentamente por el agua, atestiguándose la mala construcción de las obras del puerto.

Usted, que compra **"Bizcochos Canale"** en paquetes, exija siempre que éstos sean como los facsímiles que siguen:



Paquete de 5 bizcochos.



Cierre de los paquetes de 5 bizcochos.



Paquete de 10 bizcochos.



Cierre de los paquetes de 10 bizcochos.

Y nunca permita que le engañen, recibiendo otros que no estén en esas condiciones.

Los *exploradores* de Santa Cruz



Con gran entusiasmo, se inician en la instrucción militar los noveles boy-scouts.



Después de ejercitarse todo el día, arman ellos mismos las carpas donde han de reposar.



El clásico fogón les reune, y a su alrededor restauran las fuerzas, esperando el toque de silencio.



A la madrugada, la primera faena es la de higienizarse, baños, etc., y policía general.



Desde hace 29 años en todos los buenos almacenes del país.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA, S. A. - ASUNCION

Sucursal en Buenos Aires: CHILE, 460.

Agentes en el Uruguay: RODRÍGUEZ ANIDO Hnos.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

El maestro. — ¿Hay algún pescado más grande que la ballena?
El alumno. — Sí, señor.
El maestro. — ¿Cuál?
El alumno. — El bacalao.
El maestro. — ¿Por qué?
El alumno. — Porque la cabeza está en Europa y el cuerpo aquí.

R. MOLINA.



— *¿Adónde vas?*
— *A casa.*
— *¿Por qué?*
— *Porque vivo allí.*

R. NILO.



— *¿En qué lado de la mesa va a sentarse?*
— *En ninguno, idiota; me sentaré en una silla.*

BARCO.

— ¿Qué deseas, muchacho?
— Deseo unos caramelos; pero tengo que comprar un paquete de velas.

M. E.

— Lo que nosotros necesitamos es un sereno que no se duerma, que esté atento al menor ruido, y en cuanto entre uno, ¡zas! dársela no más.
— Pues, para eso mi señora se pinta sola.

ROJO.

— Usted debe cobrarme más barato porque tiene menos que cortar.
— Es que en su caso no cobramos el trabajo de cortar el pelo, sino el de encontrarlo.

L. N.

— ¿Crees que lo que se sueña resulta luego cierto?
— Cómo no... Anoche soñé que era de día y que me despertaba; y en cuanto amaneció... se cumplió m sueño.

J. F. B.



— *Señor... señor, me he tragado una estampilla de cinco centavos.*
— *Bueno... yo no puedo resolver el caso; diríjase al doctor Giuffra.*

HIPO.

No se fíe Vd.

de las apariencias; las tabletas comunes de Aspirina se parecen y se confunden con las demás tabletas blancas, pero las Tabletas Bayer, de Aspirina (las únicas que contienen verdadera y legítima Aspirina) son las que llevan en su envase la estampilla sanitaria con la firma social de los introductores en la República Argentina.

Exija Vd. esta estampilla cuando pida Aspirina y estará a cubierto de imitaciones que pueden serle nocivas.



Tabletas - Bayer

de Aspirina



El gran remedio contra grippe, reumatismo, influenza, resfríos, dolores de cabeza y de muelas, neuralgias, cólicos menstruales, etc.

Si no es Bayer
no es Aspirina

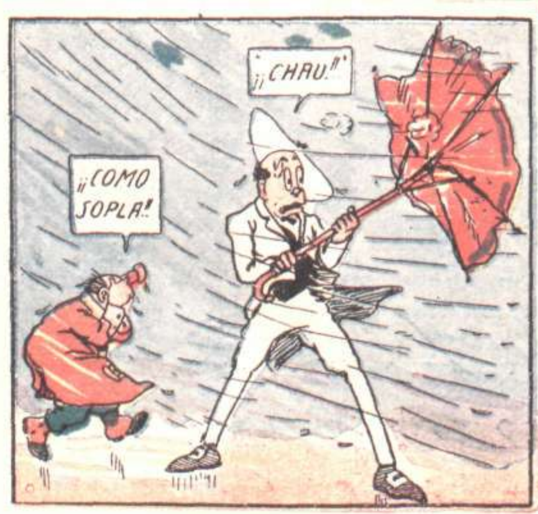

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¡PARECE QUE LLUEVE!...
¡YA CAEN GOTAS!


¿ABRO EL PARAGUAS?
ESE ALCANZA PARA LOS DOS?.


¡¡QUE PAMPERO!!
¡CHE! TAPAME!


¡¡UN REMOLINO!!
¡LA MADONNA!!


¡¡CHAU!!
¡¡COMO SOPLA!!


¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
¡¡BUEN VIAJE!!

COÑAC DOMECQ

DE PURA UVA. DE FAMA MUNDIAL

TESTIMONIO:

Los sabios higienistas ingleses, doctores Sir Charles A. Camerou, Smith, Hervitz y Thersh, en el último Congreso de Blackpool, han declarado, que el coñac que inspira mayor confianza en el mundo, es el español, especialmente la marca **Domecq,** por su procedencia y esmerada elaboración.



Coñac Domecq, mi compañero inseparable en los viajes por Africa - (ROOSEVELT).

DE VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES, BARS Y CONFITERÍAS

Importadores: **Gonzalo Sáenz y Cía.** 29, MAIPU - Buenos Aires



Precio en todas las cigarrerías

$ 0.20

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

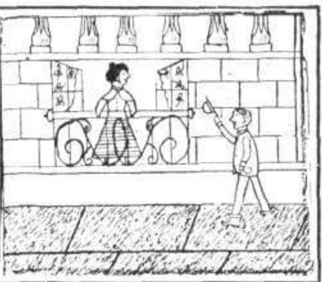


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.







1913 — Paseando por Palermo. C. FERNÁNDEZ.

1914 — El peinetón. E. TESTONI.

1915 — Un vals. F. PACHECO.

1916 — Buenas tardes, simpática. F. ECHENAGUCIA.









1917 — Los canillitas vendiendo el CARAS Y CARETAS. L. TORRES.

1918 — A la escuela. B. BORAU.

1919 — El herrero trabajando. V. VALLECILLO.

1920 — Cuidando sus pájaros. E. BELLANTI.



VERANO de 1916
Calzado de brin y piqué para señoras
Ofrecemos una gran variedad de BOTAS y ZAPATOS de última moda, a un precio realmente bajo. VEA AQUI algunos de los muchos modelos que exponemos en nuestro ANEXO
1-Zapato de piqué blanco, importado "AGUILA", el par a $ 8.50
2-Zapato en brin blanco, fabricación nacional, confección esmerada, el par, a pesos 5.90
3-Zapato en brin blanco, artículo importado, marca "AGUILA"; el par a pesos 6.50
4-Zapato en brin blanco, artículo de fabricación nacional, confección esmerada, el par a pesos 5.90
5-Zapato importado, marca «AGUILA», en brin negro, el par a $ 7.50; en brin blanco, el par, a pesos 6.50
6-Zapato de brin blanco, artículo marca "Aguila", importado, con adornos de raso blanco; el par a pesos 11.00
8-Zapato en brin blanco, fabricación nacional, confección esmerada; el par, a pesos 5.90
7-Zapato importado, marca "Aguila", en brin negro, el par a $ 8.50; en brin blanco, el par a................$ 7.50
9-Bota importada, marca "AGUILA", en piqué blanco, el par a $ 12.50; en brin blanco con puntera del mismo, el par a pesos 7.90
10—Bota en brin blanco, calidad superior, fabricación nacional; confección esmeradísima, el par a pesos 7.50
THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.
GATH & CHAVES Ld.
ANEXO: Avda. de Mayo, Perú y Rivadavia
9
10



Considere usted el

OPORTO DOM LUIZ

como un noble y buen amigo
que le brinda satisfacciones.

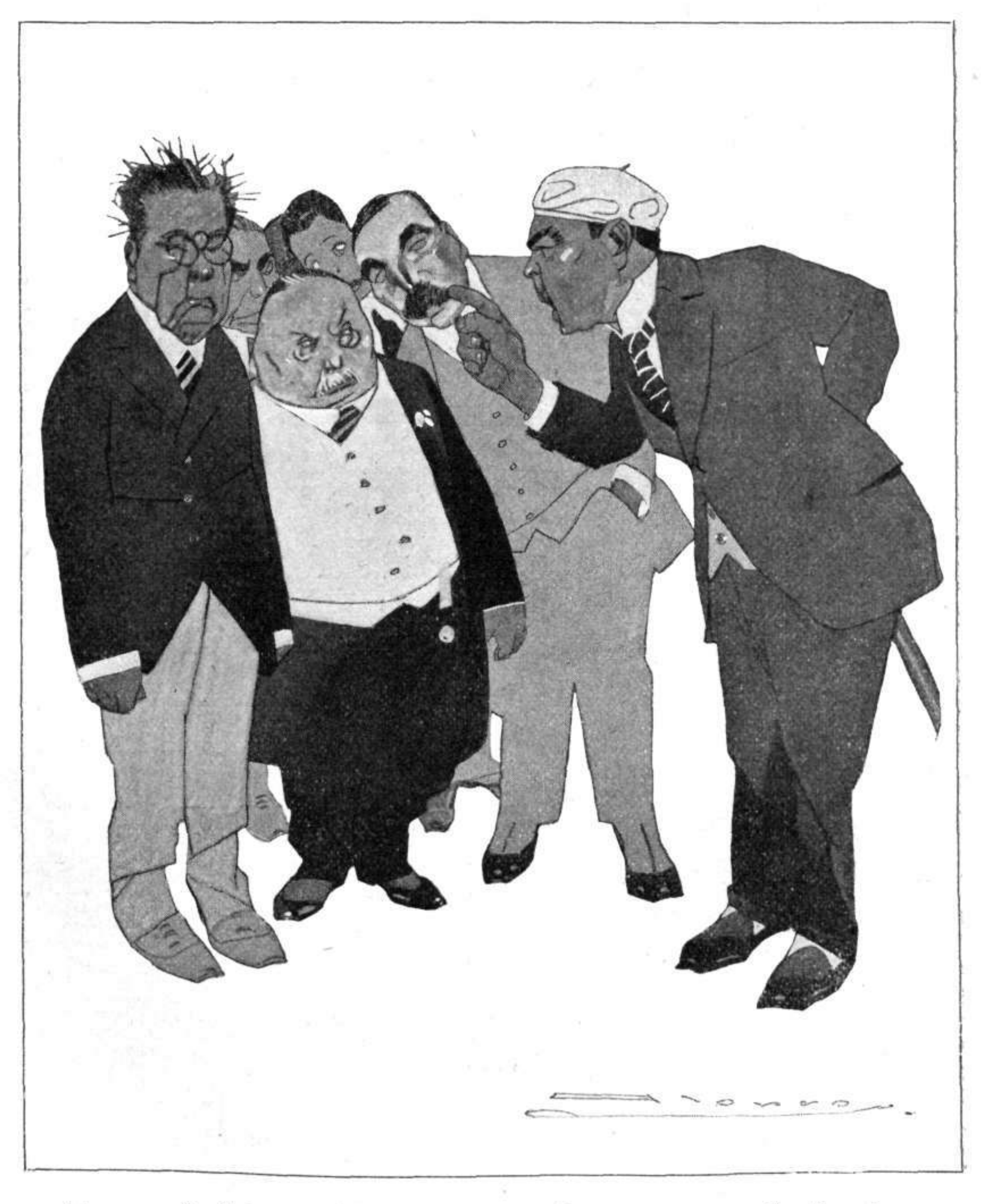
Téngalo siempre en su casa

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 18 DE NOVIEMBRE DE 1916 — N.º 946

Otro "Verboten"



Irigoyen. — Desde hoy en adelante, prohibo a ustedes que entreguen autógrafos a la prensa, porque luego les toman para el titeo.

Dib. de Alonso.

La torre inclinada.

De JOSÉ ENRIQUE RODÓ

RECUERDOS DE PISA

Hay un particular matiz de tristeza que me parece propio de los pueblos que un día fueron poderosos y grandes y que han perdido la actualidad de la gloria, pero no la dignidad de los hábitos ni la idea de sus tradiciones. Es la tristeza de la casa de hidalgos de donde ha desertado la fortuna sin llevarse consigo la distinción ni la altivez. Es un sentimiento melancólico que se filtra al pasar por los «dejos» de la grandeza secular, por la costumbre adquirida del respeto ajeno; por la conciencia, a un tiempo abrumadora y enaltecedora, de una historia que no ha de superarse nunca... Algo de esto se me figuró percibir en Portugal, donde las *saudades* de la gloria pasada ponen como una suave penumbra en el carácter de las gentes y de las cosas. Y algo de esto también percibo en el silencio y la quietud de Pisa.

Pisa la batalladora, la hacendosa, la inspirada; la que custodió, por tres siglos, contra la barbarie sarracena, el *mare nóstrum* de la civilización, y reconquistó a Cartago para los herederos de Roma; la que soltó a los vientos de Oriente las velas de sus barcos y llevó a los cruzados al rescate del sepulcro de Cristo; la que, con los mármoles de sus arquitectos y sus estatuarios, anunció en la noche la aurora del Renacimiento; la que, ya abatida de su prosperidad, ganó aún otro género de gloria y enseñó al mundo, con el más grande de sus hijos, los secretos del cielo... Ahora duerme, pero su sueño es admirable.

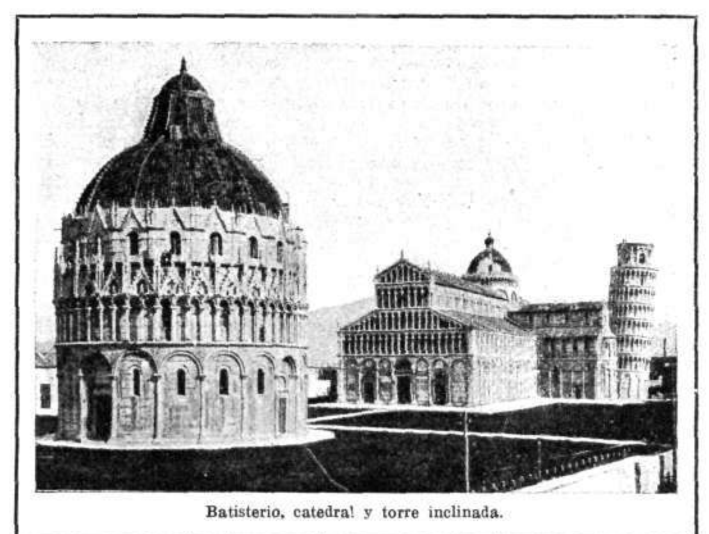
Todo concuerda armoniosamente en ella para sugerir una impresión de tristeza noble, de elegía en tono heroico. El Arno, atravesado a largos trechos por los puentes que unen los dos barrios de la ciudad, pasa lento y opaco. Parece que recuerda, parece que piensa... La soledad, el silencio, dulces númenes porque suspiráis en otras partes, no necesitan ser buscados en esta sede de meditación: ellos os esperan a la puerta. Las maravillas monumentales que atraen el paso del viajero están reunidas todas en el punto más apartado y desierto de la ciudad. El Campo Santo es, artísticamente, la mitad de Pisa, y él os presenta la idea de la muerte en su forma más sencilla y austera. La inclinación del Campanile es también, a su modo, expresión de abatimiento, de laxitud meditabunda. El mismo cielo, este cielo ideal de la Toscana, contribuye aquí al carácter que señalo, porque manifiesta su más divina transparencia en la agonía de la luz. Yo no he visto en parte ninguna morir la tarde de manera tan soberanamente bella como en Pisa. Mirando desde la curva del Lungarno, veis al Oriente, sobre la ciudad obscura, la montaña, que se envuelve en un suavísimo velo de rosa, mientras, como cincelada en el oro del ocaso, resalta la vieja «Torre de la Ciudadela» y se aureola con la última llamarada de sol, de modo que las encendidas troneras de la torre semejan las dos pupilas de un gigante, que os miran... os miran... hasta apagarse en un *morendo* de adiós.

Junto a toda grandeza caída veréis alzarse el improvisado favor de la fortuna. El mar, también infiel con Pisa, la dejó paulatinamente sin puerto, retirándose empujado por las arenas del Arno; y sobre la ruina de su florecimiento comercial, se levantó a la animación y la riqueza la cercana Liorna, ciudad de tiendas y almacenes; ciudad sin arte, ni recuerdos, ni sugestión ideal, aunque con playas balnearias muy hermosas, que no bastan para conquistarme a mí, de la margen oriental del Río de la Plata. Mientras Liorna trafica y lucra, Pisa *la morta* reconcentra la melancólica mirada en su gloriosa Plaza del Duomo, lugar de hierba y de sol, *campo de soledad*, donde guarda sus cuatro alhajas de mármol: el Duomo majestuoso, el incomparable Baptisterio, el oblicuo Campanile y el Campo Santo, historia de piedra y tesoro de arte. No incurriré en la trivialidad de pintaros estas cosas, que entran en el orden de las que son familiares a toda persona de alguna lectura, descritas como están, desde las reseñas de las Guías hasta el comentario de los maestros. Duomo, Baptisterio y Campanile tienen por carácter común los cordones de columnas sobrepuestas, formando remontados pórticos; y nada iguala la levedad, la gracia, la armonía de ese desenvolvimiento aéreo de las columnas, que multiplican, sobre el fondo de radiante luz sus esbeltos fustes blancos, y parecen levantar en su vuelo todo el cuerpo de la obra, de modo que no aparente pesar sobre la tierra.

Si se tratara de encarecer la belleza de este Campanile preferiría, sin duda, no haber visto luego el de Florencia, joya finísima que el césar Carlos V hubiera deseado preservar bajo un fanal; estupendo alarde de Giotto, en que el mármol adquiere la delicadeza y el primor del marfil pulido y taraceado. En cambio, pienso que Florencia trocaría sin vacilar el Baptisterio de su Duomo, a pesar de las puertas de Ghiberti, por este prodigioso Baptisterio de Pisa, agigantada copa de Benvenuto; rotonda la más bella y majestuosa que hayan visto mis ojos ni conciba mi imaginación. El dibujo del Campo Santo cabe en pocas palabras: cuatro muros de mármol y un recuadro de tierra, rodeado de otras tantas galerías, que abren sobre él sus arcos ojivales. En las galerías, pinturas desvanecidas por el tiempo y mármol de estatuas y sepulcros. Nada más que esto. Pero ¡qué digno y penetrante sentimiento en esa suprema sencillez! ¡Qué feliz abandono en el florecer desordenado y libre de ese montón de tierra sagrada, a los pies de los cuatro gigantescos cipreses, tan admirablemente puestos en los ángulos del patio inundado de luz! Y en las esculturas funerales y los apagados frescos ¡qué mundo de evocaciones, de emociones, de ideas, para quien se acerque a ellos, ya con el entendimiento del arte, ya con el entendimiento de la historia!

Por la noche, recorrida esta ciudad añeja y triste, en la medio obscuridad a que se reduce el alumbrado desde el principio de la guerra, completa admirablemente su carácter. Abandonándome entonces, sin rumbo, por aquellas callejuelas tortuosas, entre aquellos muros de castillo, bajo aquellas arcadas vetustas, yo experimentaba la ilusión de que bogaba contra la corriente del tiempo. En este andar contemplativo, cualquier insignificante accidente: un ruido de pasos, el temblor de una luz detrás de una ventana; el acorde de un instrumento musical, que el eco diluye en el silencio, surten en la imaginación el efecto de mágico conjuro, y bandadas de recuerdos acuden a desenvolver la impresión real en una soñada perspectiva. Yo sentía iluminarse en mi interior, con más fuerte colorido que nunca, todo el cuadro de esta maravillosa Italia del crepúsculo de la Edad Media; toda la vida legendaria y dramática, cívica y guerrera, enamorada y devota, de estas ciudades donde el mundo feudal dió de sí los primeros fulgores de la civilización moderna. Me representaba, viendo cómo todo habla, en la estructura de la ciudad, de la prevención para el peligro y la defensa, el perenne hervor de discordia, el implacable desgarramiento de los bandos, blancos y negros, güelfos y gibelinos, y la imagen de nuestro reciente

pasado americano se levantaba en mi memoria como término de comparación. Sí: la América de la primera mitad del siglo XIX, con las alternativas del tumulto popular y de la tiranía aquietadora; con el mal donado fondo de barbarie, sobre el que cruzan magníficos relámpagos de heroicidad y sacrificio, de virtud y abnegación; con la soberanía natural del caudillo, del conductor de multitudes, que aquí era el *capitano del pópolo* o el *podestá*, encaramado por un golpe de audacia, para mostrar alguna vez, como sucedía en el caudillo nuestro, la garra leonina, y levantarse, con los Burlamaschi y los Castruccio Castracani, por sobre la línea que separa al *condotiero* del César. Claro está que pone una diferencia, en medio de las semejanzas, el creador aliento de arte que soplaba entre las convulsiones de aquel caos.


Batisterio, catedral y torre inclinada.

Dos sombras flotan a mi alrededor desde mi primera mañana de Pisa: la sombra de Dante y la de Byron. — En la Plaza de los Caballeros, que antes se llamó «de los Ancianos», Foro de la vieja república, una inscripción en una casa ruinosa, que hoy ocupa humilde taller de imprenta, dice así:

QUI SORGEVA LA TORRE DEI GUALANDI.
LA TRAGICA MORTE
DEL CONDE UGOLINO DELLA GHERARDESCA
LE DIE IL TITOLO DELLA FAME
E SUSCITÓ NEL DIVINO ALIGHIERI
LO SPEGNO ED IL CANTO
DONDE IL RICORDO DEL MISERANDO CASO
SI ETERNA.

La pavorosa torre que vió al caudillo güelfo y a sus hijos perecer de hambre; el proscenio de la más trágica de las escenas que arrancó a la realidad de su tiempo el soberano poeta de lo divino y de lo humano, no existe desde hace más de dos siglos. Pero la imaginación reconstruye la torre fácilmente, inspirándose, allí donde estuvo, en la plástica energía del episodio dantesco. Las cosas circunstantes no se oponen a esa representación. Al lado veis el que fué «Palacio de los Ancianos», transformado, al gusto del Renacimiento, por Vasari, y convertido ahora en Escuela Normal. A la derecha, la Iglesia de los Caballeros ocupa el lugar de la «de San Sebastián», donde se reunió el consejo que pronunció la infame sentencia. Gozo, pues, de la visión en su alucinante plenitud. Oigo el chirriar de la llave que se cierra tras los sepultados vivos; veo el grupo macilento que pide pan, y se me figura que retumba en los aires la imprecación desgarradora:

¡Ahi dura terra, perché non t'apristi!

Horas más tarde, me muestran, al través del Arno, sobre la margen izquierda del río, la casa donde, según la tradición, se hospedó el altísimo poeta, acogido en Pisa por el vencedor Ugoccione della Faggiola, cuando lo más recio de la lucha entre güelfos y gibelinos. Durante su permanencia aquí, escribió gran parte de su tratado político «De la Monarquía» y aquella carta suya, de tan vibrante «italianidad», a los electores del sucesor de Clemente V. Por entonces también, mecía en su pensamiento el *Purgatorio:* no la parte más llena de fuerza, pero sí, quizá, la más empapada de suave y comunicativo sentimiento, en la sublime trilogía; la parte en que dió ser poético a sus más nobles y encantadoras criaturas, amables sombras que me parece ver vagar entre las copas de los árboles que circundan la casa donde, posiblemente, fueron concebidas: Pía la infortunada, Nella la fiel; Lía y Matilde, dulcísimas maestras, y sobre todas, la celeste Beatriz.

En cuanto a Byron, sabido es que vivió diez meses en Pisa, poco antes de ir a doblar la frente en el regazo de la Hélade materna. Una lápida que veo sobre un muro, en el Lungarno Mediceo, evoca en mi memoria la figura del misántropo lord y los recuerdos de su paso por la ciudad de la inclinada torre:

GIORGIO GORDON NOEL BYRON
QUI
DIMORÓ DALL'AUTUNNO DEL 1821 ALL'ESTATE DEL 1822
E SCRISSE SEI CANTI DEL «DON GIOVANNI».

Esta vieja mansión, que consagró la presencia del poeta, es el Palacio de *Lanfranchi*, nombre que los tercetos dantescos envuelven en su imperecedera resonancia, citándolo entre los de los cómplices del terrible arzobispo Rugiero. Atribuyen el diseño del palacio a Miguel Angel. El mármol de la fachada tiene ese color indefinible, que no sé cómo llamar, si no me dejáis que diga «color de tiempo». De allí, pues, salió para el mundo la más bella de las reencarnaciones de Don Juan. Y allí vivió Byron mismo su más interesante episodio de amor. Esas paredes, que parecen de una tétrica cárcel, fueron testigos de su famosa aventura con la Condesa de Guiccioli, la única mujer que, por algunos años, encadenó su inconstancia; flor de delicadeza, de gracia y de melancolía, cuyo aspecto casi infantil sugirió la leyenda de la amante impúber, que aún se suele repetir vanamente, a pesar de los veintitrés años cumplidos que, a la fecha de estos amores, se le han contado a la heroína de la historia. — La Condesa de Guiccioli, que tenía un escogido sentimiento literario, prefería inspirar hermosos versos a escribirlos, y la *Profecía de Dante*, que es de las obras menores contemporáneas del *Don Juan*, fué sugestión venida de ella. Por lo demás, la vida del romancesco personaje, durante su temporada de Pisa, no dejó otros recuerdos que la de un lord castizamente metódico y fiel a los *sports*. Al declinar la tarde, salía, en cabalgata de amigos, por la «Porta delle Piagge», prolongación del Lungarno Mediceo, o con rumbo a las «Cascine di San Rossore», donde se adelantan hacia el mar hermosos bosques de pinos. Antes de la vuelta, solía detenerse para tirar a la pistola, ejercicio en el que cifraba uno de esos piques de vanidad que los grandes ponen a menudo en sus habilidades pequeñas. Cuando regresaba del paseo, la jovial expresión o la displicente frialdad de sus saludos mostraban a las claras si había ganado o perdido la partida.

Fué aquí donde pasó por la mente del autor de «Don Juan» la idea de ir a buscar libertad y sosiego en la recién emancipada América Española. Pero se cruzó la insurrección de Grecia: Grecia fué nuestra rival y quedó de preferida. Y fué asimismo aquí donde concertó con Shelley, que viajaba como él por Italia y con otro escritor amigo, Leigh Hunt, la publicación de un periódico en Londres. — Sabedlo, compañeros de profesión, los que no lo sabíais. El espíritu más rematadamente aristocrático de la literatura del siglo XIX militó también en nuestro gremio. ¡Lord Byron redactor de periódicos! (Recuerdo el tono despectivo de Momsen para caracterizar a Cicerón: *Era un «periodista»!...*) Sí, por cierto; y su periódico se tituló como el de cualquier moderno paladín del librepensamiento provinciano: se tituló *El Liberal.* El liberalismo estaba entonces en su fresca aurora, y tenía para las almas de elección el singular prestigio de las ideas que aún no han pasado a incorporarse a los bienes mostrencos del sentido común. Los micifuces y zapirones de 1822 eran, por lo general, conservadores. El rebelde Hárold, aunque no hubiera opinado contra ellos por su generosa pasión de libertad, se les hubiera

opuesto por soberano instinto de contradicción. — ¿Y a qué no acertáis cuánto duró el periódico de Byron?... ¡Tres números! Bien es verdad que sobrevino, para malograr la empresa, la arrebatada muerte de Shelley.

Shelley, el pagano por el pensamiento y por el arte; el intérprete del furor de Prometeo; el no superado precursor de la apología satánica, que conoció nuestra generación en las letanías de Baudelaire y el himno de Carducci, halló la muerte, con el vuelco de la barca que le conducía, en el golfo de Spezia. Byron quiso tributar a su hermano en rebelión y en genio un funeral antiguo. A la orilla del mar homicida, sobre la desierta playa de Viareggio, con las montañas apuanas por fondo, hizo encender la hoguera mortuoria. En ella vió consumirse el cuerpo del poeta, menos su corazón, que resistió a las llamas y fué conservado en espíritu de vino. Terminada la austera ceremonia, se lanzó de un ímpetu al mar, y, nadador intrépido como era, llegó braceando hasta su *schooner*, anclado a varias millas de la costa. — ¿Qué lector americano habrá que no recuerde con orgullo que el yacht de Byron se llamaba *Bolívar?*

Pero aun esperaba al indomable Hárold, en este sombrío palacio de Lanfranchi, un dolor más agudo. Pocos días antes de alejarse de él, supo la muerte de su hijita de cinco años, Allegra, que educaba en el convento de Bagno Cavallo. La paternidad fué siempre como un hilo de aguas dulces en aquel corazón de soberbia y amargura. Cuando volvió del doloroso estupor que la Condesa de Guiccioli refiere en sus memorias, escribió a un amigo de Londres para que su ángel fuera enterrado en el cementerio de Harrow, donde él solía vagar en su niñez meditabunda, y quiso que en la lápida se inscribiesen estas palabras, tomadas al Libro de los Reyes: *Yo iré hacia ella; ella no vendrá más a mí.*

Esos recuerdos se despertaban en mi espíritu mientras, antes de abandonar a Pisa, la recorría de nuevo en serena tarde de Otoño. — Me inclino con el pensamiento al pasar por una casa cuyo frente reparan: es la vieja «Sapienza», donde enseñó Galileo y estudió Carducci y que aún mantiene sus prestigios; admiro, cruzando uno de los puentes, la filigrana de mármol de «Santa María de la Espina»... y vuelvo, una vez más, a la Plaza del Duomo, y me extasío ante el Baptisterio, que cada vez encuentro más hermoso, y me sumerjo en la divina serenidad del Campo Santo, cuyos cuatro cipreses me parecen ya viejos amigos a cuya sombra no sería ingrato dormir.

Noble es la tristeza de Pisa, pero por noble llega más a lo hondo del alma; y como penetrado del llanto de las cosas — *sunt lacrimae rerum* — empezaba a sentirme excesivamente melancólico, cuando he aquí que, de vuelta a mi alojamiento, me envuelve de improviso una onda fervorosa de juventud, de alegría, de entusiasmo y de patria. Es un grupo de jóvenes venezolanos, que siguen en esta ilustre Universidad sus estudios de medicina y que, conocedores de mi presencia, me forman, para mis restantes horas de Pisa, el más afectuoso y grato acompañamiento que yo hubiera podido imaginar. «Arielizamos» en sobremesa platónica; recordamos largamente la América lejana y querida, y les oigo, con íntimo deleite, sobre aquel fondo de grandezas muertas, levantar los castillos de las tierras del porvenir.

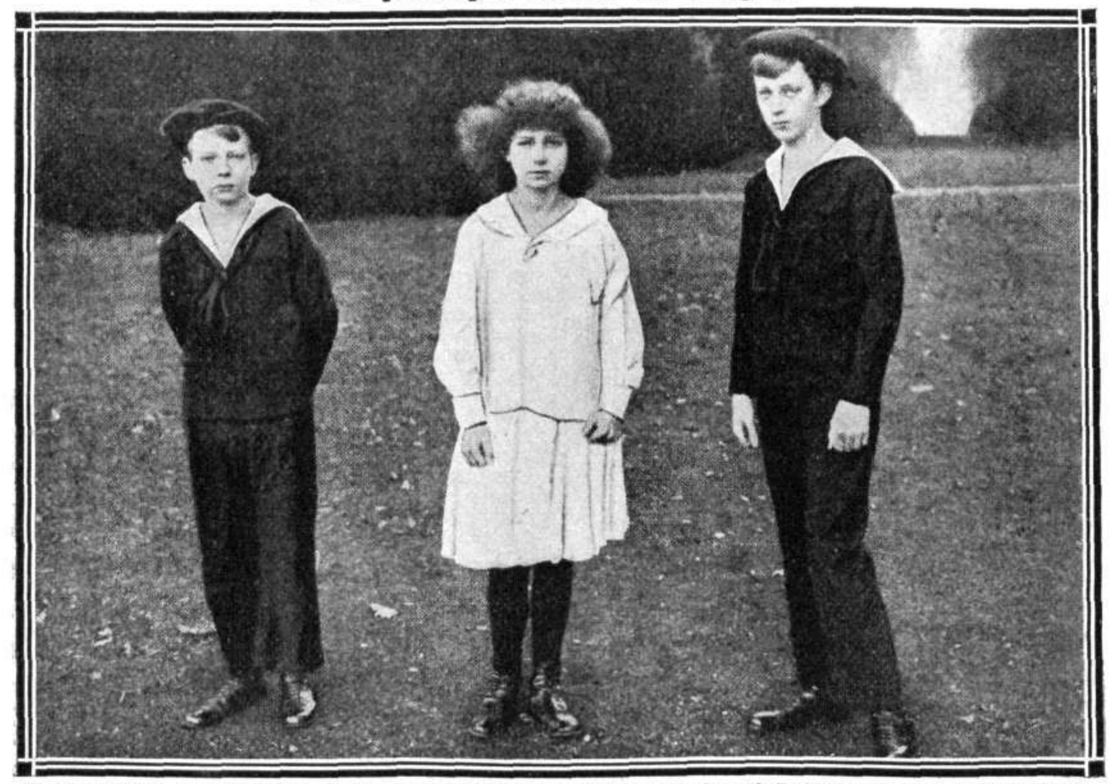
En la ribera izquierda del Arno, donde está el barrio relativamente moderno y donde, en correspondencia con esa modernidad, se levanta la estatua de Víctor Manuel, la ciudad adquiere cierto movimiento, cierto ruido, cierto resplandor de vidrieras, y por lo mismo, se caracteriza un tanto. Allí podrían holgar los futuristas de Marinetti, que piden, según acabo de leer entre los lemas de su periódico, la «modernizzazione violenta delle città *passatiste*». ¡Y no hay duda de que esta ciudad entra en el número de las señaladas de ese modo!

Un aspecto callejero de la Pisa actual: pisanos y pisanas gustan extraordinariamente de la bicicleta. Estas modernas máquinas, no rara vez dirigidas por leves pies femeniles, cortan en raudos zig zags la soledad de la vetusta Via del Borgo o de la Plaza de los Caballeros, donde aun se figura la imaginación en tiempos de Ugolino. No me parece mal. Pero confieso que preferiría, dentro de tal marco, literas y carrozas, o los caballos de la paseata que interrumpe «el triunfo de la Muerte», en el famoso fresco del Campo Santo.

José Enrique Rodó

Florencia, octubre de 191[illegible]

Los príncipes reales de Bélgica



El príncipe Carlos, conde de Flandes, la princesa María Josefa y el príncipe Leopoldo, duque de Brabante, hijos de los reyes de Bélgica, en Hackwood Park, en Inglaterra, y que ha sido puesta a disposición de la familia real por el conde Curzon de Kedleston.

Episodios interesantes

La defensa del Canal de Suez



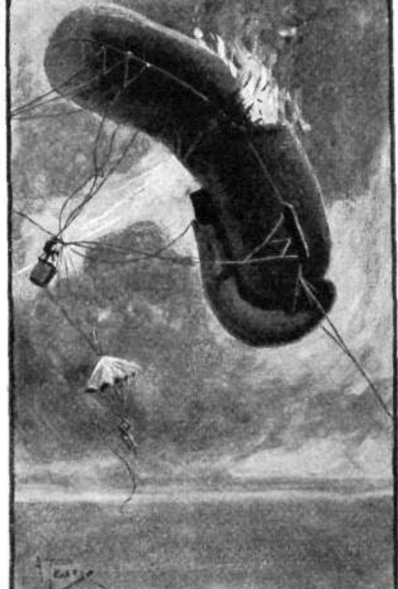
Batalla de Romani. — Carga victoriosa por el Egyptian Camel Corps. — Dib. de Folkard.

Desde el día mismo en que, hace dos años, Turquía entró a tomar parte en la guerra como aliada de Alemania, el canal de Suez fué uno de los principales objetivos de la acción turco-alemana. Para la Gran Bretaña, la pérdida del canal habría sido de gravísimas consecuencias, así políticas como comerciales y de todo orden. Basta recordar lo que significa Suez para el imperio británico, para comprender que los ingleses proveyeran a su defensa en la mejor forma posible.

Contra esa defensa, perfectamente organizada, se estrellaron los primeros intentos turco-alemanes, que si llegaron hasta las orillas del canal, no pudieron pasarlo, ni siquiera dañarlo en forma de impedir o dificultar la navegación, y tuvieron que abandonar el empeño, para acudir en defensa de Constantinopla, atacada en Gallípoli.

A principios de agosto último, los turcos llevaron un ataque violento a las fuerzas británicas,—australianas, neozelandeses, egipcias, — destacadas en Romaní. La lucha fué dura y sangrienta; pero los turcos se vieron obligados a retirarse después de sufrir graves pérdidas. La última carga, por parte de los británicos, la dió un regimiento de *camelleria* egipcia. Los camellos, rápidos para la carrera, alcanzaron a la retaguardia otomana, que fué casi totalmente aniquilada.

Una aventura aérea

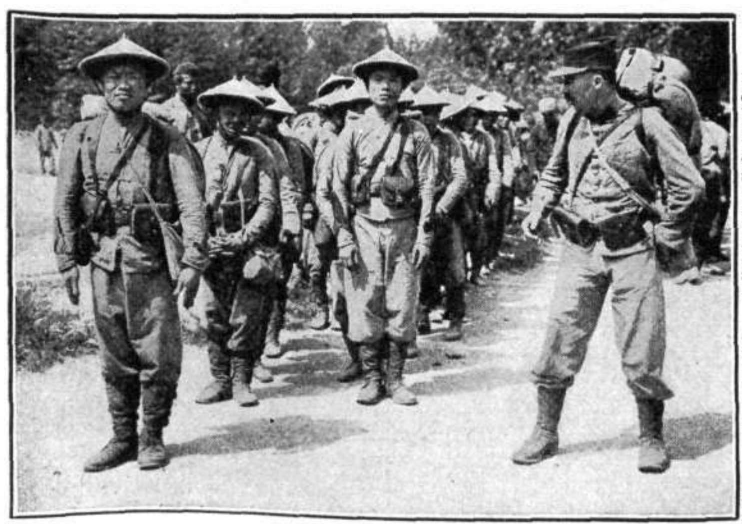


Afortunadas víctimas del temporal. — Dib. de Arthur Pearse.

Los ingleses llaman «Kite-Ballonis» a los globos cautivos que sirven para observar los movimientos del enemigo. Como se sabe, esos globos tienen la forma de una enorme salchicha, nombre con que suelen ser designados así en Francia como en Alemania.

Hace algunas semanas, en el frente de Francia, un violento temporal desamarró una *salchicha* inglesa y la llevó al otro lado de la línea alemana. Los dos oficiales que la tripulaban, se dieron cuenta de que, desinflando el globo, podrían llegar a tierra sanos y salvos; pero, si así procedían, caerían ellos y el globo, en poder de los alemanes, y no podían resignarse a ello. Se dejaron, pues, llevar por el temporal, en espera de un momento favorable para evitar esa poca deseable contingencia.

Pasó una hora larga, y ese momento no llegaba. Hasta que, por fin, una racha de viento inesperada llevó al globo encima de las líneas inglesas. En el acto, los oficiales, deseosos de aprovechar la ocasión, prepararon sus paracaídas. Pero no había sino uno, de manera que uno de los oficiales se quedó en la barquilla. A poco, el globo empezó a arder... Por suerte, su descenso fué lento y el oficial que se quedó en la barquilla llegó a tierra con tan buena fortuna como el que había usado el paracaídas. De la *salchicha* sí que no quedaron sino restos humeantes.



La brigada de annamitas.

Los annamitas en el frente

En el ejército francés figuran, lo mismo que en el británico, destacamentos que representan a las poblaciones coloniales. La caballería marroquí se ha distinguido por su arrojo en muchas ocasiones. A los senegalenses ha sido menester retirarlos a veces de la línea de fuego, porque no había manera de contener sus ímpetus combativos, que los habrían llevado a una muerte segura, si se les hubiera dejado hacer como querían.

Del Annam, protectorado francés en la Indo-China, han ido también a Francia algunos centenares de soldados, que, al mando de clases y oficiales franceses, han cumplido su deber con toda resolución.

La fotografía muestra una compañía de soldados annamitas, equipados a la francesa pero que conservan el característico sombrero de su país.



La campanilla que ha sido obsequiada al doctor Luna, por un grupo de damas riojanas residentes en Buenos Aires, y que será usada por el nuevo Vicepresidente de la República, en las próximas sesiones del Senado.

Con el Dr. Pelagio Luna
Vicepresidente de la República

Mediante una cartita de recomendación, y gracias a los buenos oficios del señor Guzmán Rodríguez, hombre de confianza y secretario del doctor Pelagio Belindo Luna, he logrado ver al nuevo Vicepresidente de la República y actual Presidente del Honorable Senado.

Confieso que sentía cierto temor antes de entrevistar al doctor Luna, de cuyas hazañas políticas habían llegado a mí graves noticias. Además, la crónica diaria de los periódicos de oposición, le atribuye medidas tan «radicales» dentro del Senado, que francamente, imaginaba encontrarme frente a un hombre terrible.

Pero me volvió la calma al cuerpo y pasó mi zozobra, al encontrarme frente al apacible ciudadano que completa la fórmula radical, y convencerme, oyéndole hablar con calma provinciana, de que «es más el ruido que las nueces».

El doctor Luna es un hombre tranquilo, de aspecto sereno, sin duda, como vulgarmente se dice, es de los que «las matan callando», pero sin que su rostro se altere ni se descomponga su silueta.

De regular estatura, enjuto en carnes y edad petrificada en los cincuenta abriles, es amable en el trato y a ratos chacotón, como buen criollo.

El doctor Luna vino al mundo el día de los Reyes Magos, el 6 de enero de 1867; cumple, pues, medio siglo de existencia el año próximo.

Enterado el doctor Luna de que deseo hacerle un «vulgar» reportaje, me ofrece asiento a su lado y se dispone pacientemente a contestar mis preguntas.

— Nada he de preguntarle, doctor, — me apresuro a decirle, — sobre sus pensamientos de gobierno. Quiero sólo que me cuente usted algunos detalles de su vida de estudiante, de sus campañas políticas... de su pasado, en fin.

— Hice mis primeros estudios en el Colegio Nacional de La Rioja, habiendo comen-



El doctor Pelagio Luna, Vicepresidente de la República.

El doctor Pelagio Luna, presidente de la junta revolucionaria de La Rioja, encarcelado en compañía de los señores Guzmán Rodríguez y Abel Sotomayor Bazán. Fotografía obtenida en el patio de la cárcel de La Rioja, a raíz de los sucesos ocurridos en aquella provincia, con motivo de la elección para gobernador del doctor Vera Barros.

zado los primarios en la entonces llamada «Escuela de la Patria».

— ¿...?

— Fueron mis padres don Domingo H. Luna y doña Filomena Herrera de Luna, emparentados con la familia del doctor Abel Bazán, que fué miembro de la Suprema Corte de Justicia Nacional.

— ¿...?

— Recibí mi grado de doctor en la Facultad de Derecho de esta capital, el año 1889, es decir, a los veintidós años de edad, y recuerdo entre los compañeros del curso a los doctores Lisandro de la Torre, Federico Helguera, Fernando Saguier, Felipe Arana, Jacinto Cárdenas, Horacio Calderón, Enrique Figueroa, Emilio Gouchón, Eduardo Coronado, Pedro Acevedo, Severo Del Castillo, y otros, cuyos nombres escapan a mi memoria.



Grupo de fotógrafos, en casa del doctor Luna, tomando fotografías en todas posturas de la nueva campanilla del Senado Nacional.

— ¿...?

— Ya ve usted, no pensando jamás en ocupar el puesto a que hoy me ha traído la voluntad popular, escribí mi tesis sobre «El mandato y las obligaciones del mandatario».

— ¿...?

— Puedo contarle a usted un hecho interesante. Estudiaba yo el segundo año de derecho y ocupaba en el aula de «Derecho Romano» una silla de la última fila, junto a la puerta que daba al patio; era profesor de la materia el doctor Pedro Goyena, que tenía la costumbre, al terminar su clase, de hacer una pequeña plática con los alumnos. Yo he sido siempre algo huraño y apenas terminaba la clase, abandonaba rápidamente el aula sin formar parte de la rueda de muchachos que rodeaban al doctor Goyena. Era, pues, el único alumno a quien el célebre profesor no conocía, y esto, sin duda, le tenía intrigado. Un día, no bien terminó su interesante conferencia, en vez de acercarse a sus alumnos, como de costumbre, salió rápidamente a mi alcance, y me detuvo poniéndome la mano sobre el hombro, en las gradas de la Facultad. «¿Cómo te llamas?, me dijo». «Pelagio Luna», le respondí secamente. «¿Y de dónde eres tú?», volvió a preguntarme. «De La Rioja, doctor». «¿Y sabrías decirme quién era Pelagio en la historia?» «Sí», le respondí. «Un gran hereje que discutió con San Agustín y dió lugar a las sectas conocidas en la historia con el nombre de *Pelagianas*». «¡Bravo, muy bien!»... me dijo el doctor Goyena, y agregó interesado: «¿Quién te ha enseñado historia?» «La he aprendido en el colegio de mi tierra, doctor». Don Pedro tragó la píldora, creyéndome en realidad, muy versado en historia. Pero no era así... El secreto de mi erudición estaba en que la víspera de ese día había yo ido a la Librería de Igón Hermanos a comprar un libro, y mientras el dependiente fué a traerlo de una estantería que había en el fondo del establecimiento, yo me puse a hojear un texto de historia eclesiástica que encontré sobre el mostrador, hallando con gran sorpresa en una de sus páginas, la célebre discusión entre Pelagio y San Agustín. Naturalmente me la leí íntegra y quedó grabada en mi memoria... Crea usted que aun conservo el remordimiento de no haber confesado al doctor Goyena esta mistificación, dejándolo morir en la creencia de que yo era un erudito en historia.



La junta revolucionaria de La Rioja, en pleno. En esta fotografía figuran algunas personas no comprometidas en el movimiento que organizó el doctor Pelagio Luna, para oponerse a la elección del doctor Vera Barros. Señalado con el N.° 1, el mayor Mauro Fernández, jefe de las fuerzas revolucionarias, que cayó, como toda la junta, en poder de las fuerzas del gobierno.



Un recuerdo histórico de las cruzadas cívicas.—Jefes y oficiales del 11 de infantería, que respondiendo al plan de revolución general de 1893, del Partido Radical, sublevaron dicho cuerpo en Tucumán. Vencida la revolución, aquéllos fueron apresados y traídos hasta el Rosario, donde, en la Jefatura de Policía, se les remachó la barra de grillos que llevan, y las que les fueron sacadas, después de muchos días, en Buenos Aires. Esta fotografía está dedicada «al distinguido ciudadano doctor Pelagio B. Luna.»

— ¿...?

— Iniciose mi vida política a los veintidós años. Concurrí a la Revolución del Parque y a la Convención del Rosario; formé parte del Comité Nacional, como representante de La Rioja, y cuando se dividió la Unión Cívica, continué formando parte del radicalismo, incorporándome al Comité Parroquial de Monserrat, que en ese tiempo presidía el doctor Enrique S. Pérez.

— ¿...?

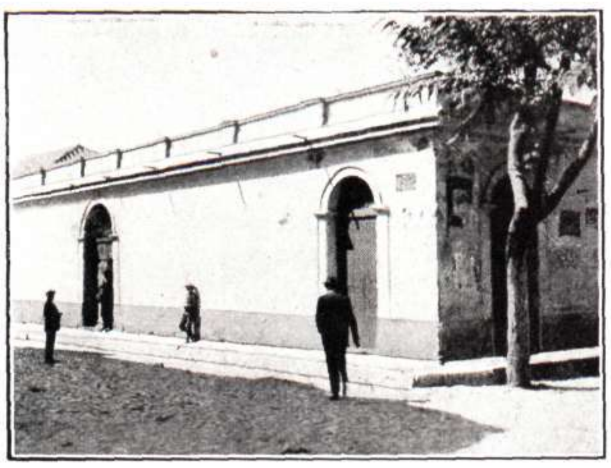
— Pertenezco al partido radical desde el año 1889, sin haber actuado jamás en otro partido o fracción política. Dediqué siempre mis actividades a mi profesión y a mi partido, ejerciendo la primera en Buenos Aires, a raíz de mi doctorado durante algunos años, hasta que

dio acepté la candidatura a Diputado Nacional, y muchos cargos ad honórem, Vocal del Consejo de Educación de la Rioja, Presidente de la Comisión de la Defensa Agrícola, Presidente de la Biblioteca Popular. Finalmente, fuí Comisionado de la Provincia de La Rioja en la cuestión de límites con San Luis y San Juan.

— ¿...?

— Me dediqué al ejercicio de mi profesión hasta el día en que fuí electo Vicepresidente de la Nación. Mi estudio ha sido el más popular de La Rioja, pues ha sido siempre el refugio de cuantos correligionarios y amigos eran víctimas de los atropellos policiales o persecuciones de los gobiernos. Traté siempre de hacer bien a mis comprovincianos, y por eso todos tienen palabras de cariño y respeto para este viejo amigo de los riojanos.

Interrumpe nuestra conversación su amigo señor Guzmán Rodríguez, nombrado recientemente Prosecretario de la Cámara de Senadores, y como de sus palabras deduzco que la hora es avanzada y un «tufillo» a empa-



Casa del doctor Pelagio Luna, en La Rioja, en la que se organizó la cruzada contra el gobierno provincial elegido en 1913, que dió el triunfo al doctor Vera Barros, enemigo político del doctor Luna. La esquina del edificio estaba ocupada por el Comité Radical.

me trasladé a La Rioja, donde abrí estudio y me puse al frente del radicalismo de aquella provincia, siendo presidente de la Junta de Gobierno. Fuí candidato de la Unión Cívica Radical, en 1912, a diputado nacional, y en 1913 a gobernador de La Rioja, cargos que hubiera desempeñado si el *régimen* no se hubiese encargado de usurparme los derechos por medio del fraude. Dos veces fuí electo también diputado provincial, pero la Legislatura Riojana me negó su entrada al cuerpo por ser radical; así resulta que si el régimen, piloteado en 1913 por el Dr. Indalecio Gómez, no hubiera arrebatado el triunfo de mi candidatura a gobernador en forma tan torpe, hoy tal vez no sería Vicepresidente de la Nación, porque la elección me hubiese sorprendido desempeñando el cargo de gobernador.

— ¿...?

— En efecto, he sido víctima de muchas persecuciones políticas por parte de los oficialismos, y hasta fuí encarcelado en La Rioja, en 1913, a raíz de la supuesta revolución que debió estallar antes de hacerse cargo de la gobernación, el ex gobernador Vera Barros. Cuando la célebre intervención Díaz, tuve que huir de La Rioja y refugiarme en esta capital, para escapar a las persecuciones de aquel gobierno.

— ¿...?

— Conocí a don Hipólito Irigoyen en el Comité Nacional, en el año 1892, época en que presidía el Comité de la Provincia de Buenos Aires.

— ¿...?

— Sólo he desempeñado puestos públicos en La Rioja, durante un año y medio, en cuyo lapso fuí sucesivamente Juez de 1.ª Instancia, Procurador Fiscal y Ministro del Superior Tribunal de Justicia. He desempeñado una cátedra de literatura en el Colegio Nacional, desde 1906 a 1912, que renuncié cuan-



La casa que hoy ocupa el Vicepresidente de la República, en la calle Arenales y Cerrito.



El doctor Luna, en su escritorio, acompañado del señor F. Guzmán Rodríguez, Prosecretario de la Cámara de Senadores, cuyo reciente nombramiento ha originado varios ataques al doctor Luna, por parte de la prensa.

adas llega a mis narices, resuelvo marcharme. Al salir, observo que, sobre una mesa, hay un cuadernillo de papel en el que cuidadosamente están pegados los artículos y caricaturas que hasta hoy se han publicado sobre el doctor Luna.

— ¿...?

— Sí, señor; todos los conservo, hasta algunos graciosísimos, en que a este amigo fiel lo han convertido en mi sobrino.

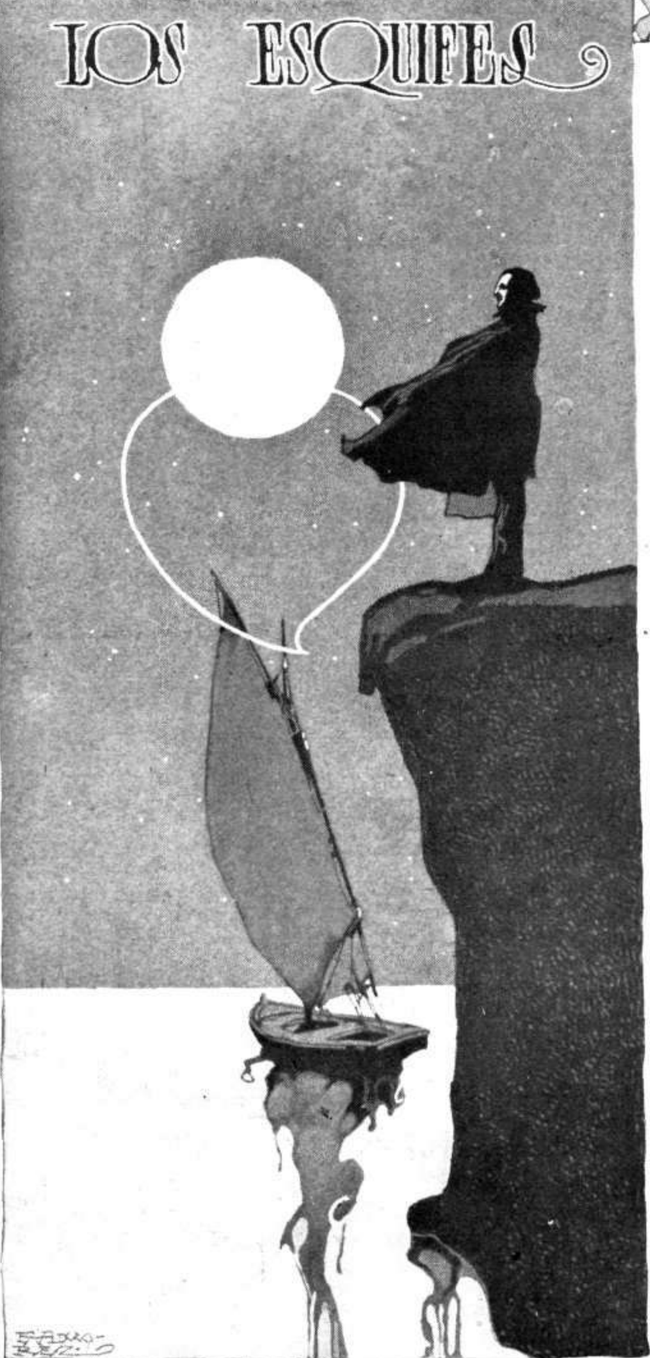
JUAN DE ARMAS.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, por Alonso



Doctor ENRIQUE RODRÍGUEZ LARRETA

LOS ESQUIFES



Para CARAS Y CARETAS.

— Mira — me dijo el Espíritu cuando hubimos trepado a la áspera roca desde la cual se dominaba el maravilloso paisaje: — ¿ves ese mar tan manso, sin un rizo, sin una onda, que lentejuelea dulcemente al fulgor de la luna? Es el verdadero Océano Pacífico, es el océano de la quietud interior, de esa quietud interior que ha tiempo vas buscando inútilmente por la tierra, de ese bien de tal manera inestimable, que el divino Galileo a cada instante lo regalaba en el Evangelio: «Recibid mi paz»; «la paz sea con vosotros»; «os doy mi paz»; «mi paz os dejo»...

¿Ves esos como esquifes, tan tenues que parecen hechos de ilusión? ¿Adviertes en ellos seres reposados, que se deslizan como aladamente por la superficie sin límites, a favor de las minúsculas velas cándidas, semejantes a plumas de garza, que empuja insensiblemente un soplo misterioso? Pues son espíritus, son los espíritus que están en paz en este mundo.

«A la luz de la luna, de esta intensa luna, verás los rostros que animan, y en ellos una misteriosa expresión de beatitud.

«¡Con qué gracia resbalan esos barquichuelos ingrávidos por sobre la seda moaré del océano! ¡Qué manso y nunca soñado reposo emana de ellos!...

— «¿Y cómo hacer, oh espíritu, para tener una de esas barcas de ensueño, para deslizarse con ella por el mar quieto, para estar en paz, oh noble espíritu custodio, PARA ESTAR EN PAZ?

— «Escucha bien; esos esquifes son de tal manera frágiles, que sólo soportan ALMAS DESNUDAS DE TODO APEGO... ¡Ay de aquella alma que ose embarcar en ellos con el menor deseo, con la menor codicia, con el menor propósito de goce! El barquichuelo se hundirá en seguida y en el fondo del océano el alma encontrará remolinos espantosos, que la atraerán como ventosas de monstruo y de los cuales muy difícilmente logrará escapar.

«Bajo la apacibilidad de ese mar cuya palpitación blandísima apenas se advierte como el resuello de una novia dormida, está el maelstrom de las ansias nunca saciadas, de los placeres tormentosos que jamás satisfacen, de los anhelos turbulentos que nos comen el alma...

«Pero el que al embarcarse no lleva consigo ningún apego, aquel cuyo deseo se ha extinguido, es «como el loto que en el agua se copia; más cuya corola no toca el agua...» Para ese no hay temor ninguno de zozobrar. Puede adormecerse amorosamente con el vaivén blando del esquife; puede soñar; puede cantar. Su alma es un ritmo más en el ritmo deleitoso del océano. Para él sólo hay bien. El universo es como un gran regazo; la brisa impalpable como una gran lira, el cielo estrellado como un gran jardín. Su *yo* es como un lirio suave impregnado de perfumes celestes. El celaje y el rayo de luna le llaman «hermano». El Misterio le llama «hijo». La noche le dice «elegido»... Oh! ¡cuánta, cuánta paz hay en ese mar, en esos esquifes que flotan! Oh! ¡cuán rico es el que ya no tiene nada! Oh! ¡cuántas cosas mira el que ha sabido cerrar los ojos!»

— «¿Quiéres embarcarte? — me preguntó el Espíritu: — mira aquel esquife, que, besado por la luna, parece de nácar: ¡es para tí! Lo he reservado para tí... ¿Quiéres embarcarte?»

Oh amada mía: para navegar por ese divino océano de la paz, era preciso dejarte a tí, — a tí, amada mía, — en la ribera; y, moviendo melancólicamente la cabeza, contesté al ángel:

— «¡No puedo, de veras que no puedo!»

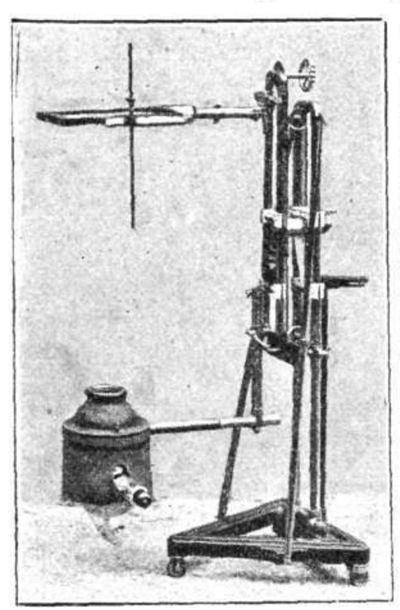
AMADO NERVO.

Madrid, 1916.

Dib. de Alvarez.

Un útil invento italiano

La rápida investigación de cuerpos extraños en las heridas



El radio-stereometro Baese, para la localización automática de los cuerpos extraños en un herido.

Todos saben los grandes servicios que ha prestado a la cirugía el empleo de la radiografía, permitiendo ésta reconocer en el cuerpo humano la presencia de cuerpos extraños. Establecer exactamente y rápidamente el sitio en que se encuentran, por ejemplo, un trozo de granada o un proyectil de fusil, es un elemento indispensable en toda intervención quirúrgica, del cual depende, en gran parte, la posibilidad y el éxito de una operación. El problema, sencillo en apariencia, presentaba hasta ahora notables dificultades. Los rayos X o de Rontgen, con diferencia de aquellos ópticos, no pueden ser ni reflejados ni desviados, pero sí interceptados o debilitados por los cuerpos, que ofrecen una mayor o menor opacidad a su pasaje. Se pueden así proyectar sombras de variada intensidad, ya sea sobre la plancha fotográfica, que registra la imagen, o sobre una pantalla especial que permite la visión directa.

La imagen que cae bajo nuestros ojos, no es más que la proyección de la sombra del cuerpo extraño buscado; reconocida la existencia, es necesario establecer la posición exacta. Para resolver este problema importante se idearon diversos métodos, entre los cuales figuraba principalmente aquel de tomar dos fotografías en ángulo recto la una de la otra, completando nosotros con las imágenes obtenidas la reconstrucción geométrica. El sistema, aunque perfeccionado por varios inventores y hombres de ciencia, da resultados aproximativos y tiene el grave defecto de exigir un largo tiempo: una hora como mínimo. Y es preciso obrar con todo apresuramiento, especialmente en la guerra, en la cual el número de heridos es a menudo grandísimo. Actualmente el notable ingeniero italiano Carlos Baese, el cual se ha especializado en cuestiones ópticas y de quien se ocupó hace algunos años la prensa de su país, a propósito de sus aplicaciones de fotoscultura, ha resuelto completamente el problema con un aparato verdaderamente genial.

El *radio - stereometro*, así lo ha denominado su inventor, permite en efecto localizar el cuerpo extraño en pocos segundos, sin necesidad de recurrir a cálculos. Se puede decir que el rebuscamiento se realiza de un modo casi automático, porque al mismo tiempo se señala sobre el paciente el punto preciso para la intervención quirúrgica, y da en milímetros la distancia de éste al cuerpo extraño que se debe extraer.



Buscando un proyectil en el cuerpo de un herido, con el nuevo sistema automático Baese.

El principio en el cual se basa el nuevo aparato es sencillísimo, es un poco como el huevo de Colón; sin embargo, es preciso pensar mucho para dar con la clave.

Tomemos un cuerpo aprisionado entre dos puntas y conteniendo un cuerpo opaco a los rayos X, y pongámoslo entre un tubo de Rontgen y un reparo de cristal. Si hacemos rodar el cuerpo veremos la sombra del cuerpo extraño salir de su lugar, salvo que él se encuentre situado sobre el eje de rotación, en cuyo caso nó muda de posición, porque gira sobre sí mismo.

El *radio - stereometro* permite apartar el eje de rotación, tanto que logra hacerla pasar por el cuerpo extraño que se trata de localizar. Naturalmente, en la aplicación práctica el paciente permanece inmóvil mientras el aparato oscila a su alrededor.

El herido a quien hay que examinar, colocado sobre su camilla, se introduce entre los brazos del aparato, y el tubo productor de los rayos X, que viene a encontrarse debajo del paciente, se pone en acción.

Apartando el *radio - stereometro*, que reposa sobre pequeñas ruedas, el operador, siguiendo con la vista las sombras que pasan sobre el reparo de cristal, descubre el cuerpo extraño y hace coincidir la sombra con una crucecita dibujada en el centro de dicho reparo; en seguida el aparato se inclina a un ángulo cualquiera. Naturalmente, la sombra del cuerpo extraño se apartará. Basta entonces, por medio de un manubrio del cual está munido el aparato que tiene por objeto hacer alzar o bajar el sistema de oscilación, volver a llevar la sombra a coincidir con la crucecita para saber que el eje de oscilación pasa ahora por el cuerpo extraño. Se conoce así la distancia absoluta entre éste y el centro del reparo. Un pequeño sistema constituído de una varita de varios milímetros, se baja hasta hallarse en contacto con la piel del paciente; queda el leer sobre eso ahora, los milímetros, la profundidad en que se encuentra el cuerpo extraño que se busca.

Medida de la profundidad en que está situado el cuerpo extraño en un herido

Y esa investigación, que antes requería una hora de tiempo, se ha realizado en menos de un minuto.

El aparato, muy liviano y plegable, se presta a maravilla para ser usado en los automóviles-ambulancias.

En vista del resultado de los primeros experimentos, el ministerio de guerra italiano lo ha adoptado, y al presente numerosos hospitales se han provisto de este utilísimo aparato

FRANCISCO SAVORGNAN DI BRAZZÁ.

Modalidades de la ciudad

Las 6 p. m.

Verano aparece, con su eterna unción de esperanzas y venturas, apenas perdido el nebuloso gesto del invierno pérfido, y los anhelos surgen en las sonrisas y en las sedas leves...

La ciudad renace... Es la eterna vida triunfante que zigzaguea sobre los escombros su felicidad inmortal, ante el optimismo que ofrecen las verdegueantes copas de los árboles y el rojo fuego del crepúsculo tardío, en las serenas tardes que se alejan con tristeza, melancólicas.

El aspecto gentil de las cosas que componen su conjunto, es el de la hora del tramonto diario en que apaga sus ardores la lucha de ambiciones, en la calma propicia de las 6 postmeridiano. Bulle entonces, en las puertas de los edificios públicos, el mundo cosmopolita de los empleados, librados con la última campanada — que adquiere una grandeza ritual — de la hora consagrada, y el desborde humano, dentro de un cauce invisible sigue rumbos diferentemente iguales para muchos: Florida, el Subterráneo, Constitución, Retiro...



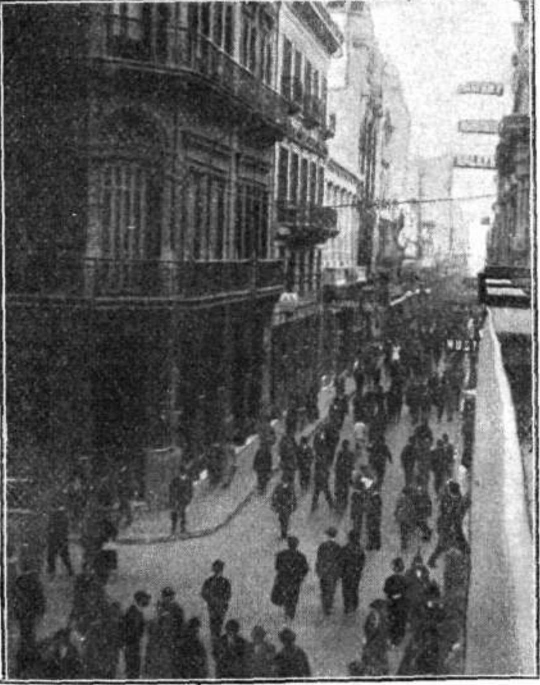
En la Avenida, sobre la lisura de billar del pavimento, pasan los «autos»...

Son libertades que se expanden hacia la quietud del hogar o hacia el afán del ideal, — según que esté perdida el ansia en la adustez de las canas o naciente la quimera en la ingenuidad de los veinte años, — después del día de labor y disciplina en que se mezclaron risas y gestos de viejos y muchachos.

La calle, el laberinto en que se mueve el hormiguero inmenso, adquiere entre los tintes claroscuros del atardecer, los perfiles de armonía de todas las sonrisas...

Pueblan las aceras los grupos chispeantes del eterno femenino son de gloria, ávidos los ojos en las vidrieras albas, rosas, azul-cielo... que encierran en el cristal invisible en transparencia, el castillo de naipes que derrumba la prosaica sencillez de los números adustos: *$ 10.95... Alta novedad $ 48...*; contentas las manos que del palillo llevan el paquete pequeño, realidad de un deseo que se ve ya tras lo opaco del papel que envuelve...; ligeras en el aire, en la luz, que rodea tenue junto al foco arco-voltaico, todas las ilusiones prendidas en el broche de una mirada y de un piropo, homenaje a las gentiles...

Florida la eterna, jardín sin flores de la tradición porteña que quiere llevar su ambiente de frescura y juventud al antro estrecho de una calle sin horizonte y sin cielo, tiene a esa hora la plenitud de su dominio, como un sendero bíblico siempre lleno de seres que van, en un desfile inacabable e imposible de película sin fin.



Florida la eterna, jardín sin flores de la tradición porteña...

En la Avenida, sobre la lisura de billar del pavimento, pasan los *autos*, veloces algunos en la premura del viaje conquistado, lentos otros, humildes en la espera ansiosa del pasajero que no llega.

Los tranvías que cruzan, que pasan impávidos mezclando la nota clara de sus campanas en la algarabía, los coches, las gentes, el mundo aquel que se mueve dentro del momento instántaneo de la tarde en retirada, junto con el tinte de la luz opaca tiene el indefinible color de las cosas movidas por el resorte de la costumbre, que modela con la misma caprichosa extravagancia que el agua al correr, las rocas que acaricia.

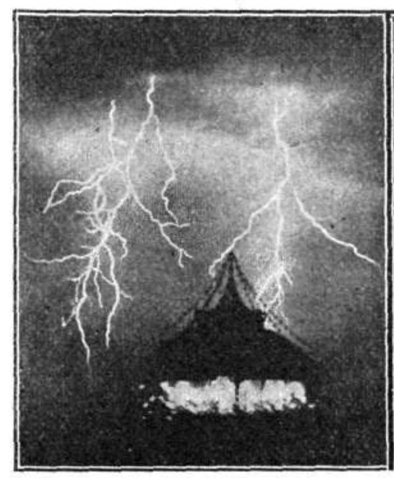
HÉCTOR A. BIGNONE.



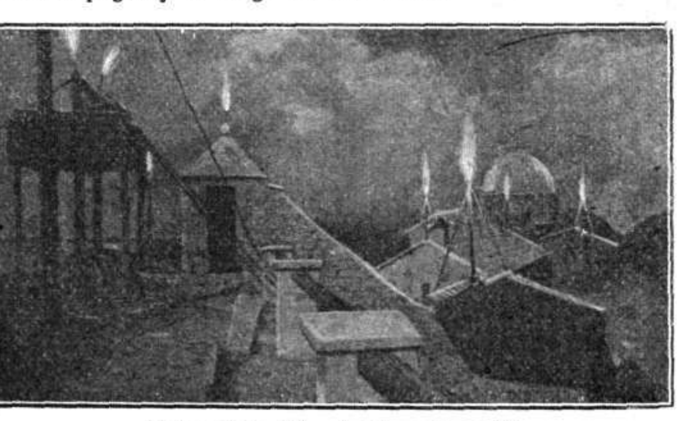
... y el desborde humano sigue rumbos diferentemente, iguales para muchos; el subterráneo. Constitución, Retiro...

La naturaleza resplandeciente

El arco iris, los relámpagos y el fuego de San Telmo



Una fantástica descarga eléctrica, fijada por la fotografía en toda su grandeza.



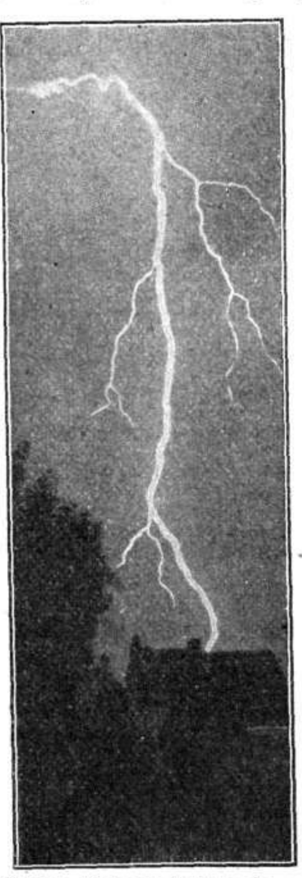
El fuego de San Telmo, durante una tempestad.

A tout seigneur, tout honneur. Entre las luces de la naturaleza que vamos a intentar pasar en revista, es la del sol la que primero provoca la admiración. Ninguna luz terrestre puede rivalizar con ella, como todo el mundo ha podido experimentarlo ante su insostenible brillo. Y ese foco ve su ardor grandemente suavizado por efecto de un intermediario precioso. Gracias a él se desarrolla la magia de todos los espectáculos aéreos. Como se adivina, ese intermediario no es otro que la atmósfera. Sin ella, una claridad cruda y vital cegaría la tierra y sus habitantes; júzguese de ello pensando que a mediodía el brillo del sol nos llega ya fuertemente atenuado. Pero el hecho no es sobre todo sensible sino en la mañana y en la tarde; en esas condiciones el astro de fuego se ve a través de las capas más densas del aire, con todas sus impurezas y sus brumas, sobre todo en la tarde. La atmósfera sale vencedora de la lucha y obliga al sol a dejarse contemplar; es como una apoteosis de victoria y el cielo entero se abraza en jubilosos resplandores.

En ese mismo dominio, engendrado por el poder de la atmósfera de modificar la marcha de los rayos luminosos, admiramos el arco iris; es producido por la descomposición de la luz en las gotas de agua y no puede verse sino cuando el observador se encuentra precisamente interpuesto entre la capa de lluvia y el sol que la alumbra. Es una explicación natural, menos poética que la de los antiguos, que veían en esa aparición el cinturón de Iris, mensajera de los dioses.

¡Cuántas personas temen la tempestad y no se atreven a contemplarla! Mirado o no, el peligro temido continúa siendo el mismo, y al taparse los ojos, solamente se consigue privarse de los más extraordinarios juegos de luz.

Ese fenómeno aterrorizador por su grandeza y por sus efectos extraños y caprichosos, es una manifestación eléctrica de la atmósfera, son descargas de una amplitud desconcertante. Entre la chispa celeste y la que se saca de la máquina eléctrica, la analogía es completa; pero la primera es miles de millones de veces más considerable que la segunda. Algunos relámpagos que se producen entre las nubes se extienden sobre distancias horizontales de 10 a 15 kilómetros. ¡Y qué caminos tan caprichosos!



Un rayo, fijado por la fotografía en toda su caprichosa belleza.

A este respecto, la fotografía es superior al ojo para ilustrarnos; antes de su aplicación, la interpretación del relámpago por la imagen fué siempre falseada, y, es preciso decirlo, continúa siéndolo.

Desde los rayos de Júpiter hasta nuestros días, son zigzages de ángulos muy agudos que traza el lápiz o el pincel del pintor; pero si esas imágenes son falsas, tienen por lo menos la ventaja de traducir la impresión fulgurante y como intermitente, producidas por el estallido de las chispas eléctricas.

Más modesta y muy curiosa es la manifestación del fuego de San Telmo, fenómeno eléctrico también, íntimamente ligado a las tempestades. Son resplandores, efluvios que aparecen en las puntas, en los mástiles de los buques, en los campanarios, y aun sobre seres humanos, y más a menudo en las cimeras de los cascos o en las extremidades de las armas. Los historiadores antiguos mencionan esos prodigios, y César cuenta que vió inflamarse las picas de sus legiones.

Los navegantes figuraban el fuego de San Telmo como presagio.

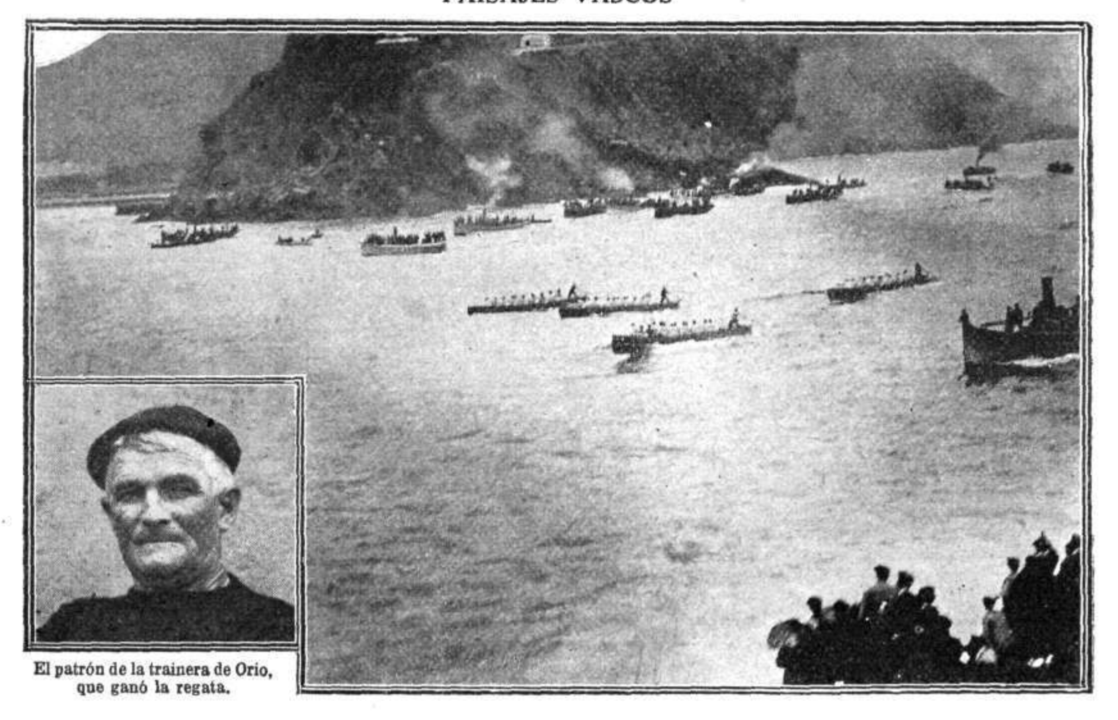
Y no sólo en el cielo, en la tierra también se ven extrañas luces que han dado origen a mil leyendas, apariciones que avivan el terror supersticioso de muchos hombres. Pequeñas llamas errantes corren por el suelo, y atraen, se dice, a los viajeros extraviados, para llevarlos a ahogarse en un río o a precipitarse en un abismo.

¡Cuántas maldades se han atribuído a los fuegos fatuos, emanaciones gaseosas que se desprenden de los pantanos en los cálidos días de verano, y se inflaman al contacto del aire!

Pero es de las entrañas de la tierra de donde salen los gases y las materias incandescentes que siembran el terror y las ruinas durante las erupciones volcánicas, y que hacen pensar con inquietud en la masa ígnea que forma nuestro globo, cubierta con la delgada cáscara en que nos agitamos; felizmente, al lado de los sabios que nos hablan del fuego central, están los partidarios de lo contrario, que sólo admiten la hipótesis de fenómenos locales en las erupciones volcánicas.

De todos modos, en el conjunto de las fuerzas naturales entre las cuales vivimos, los fenómenos luminosos se imponen a nosotros de mil maneras.

HENRI MORANDES.



El patrón de la trainera de Orio, que ganó la regata.

UNA REGATA DE TRAINERAS

Hablemos un poco de los remeros vascos, y de esos robustos pescadores que ensayan sus fuerzas en regatas reñidas, nobles y épicas. El viejo Píndaro no desdeñaba poner su lira al servicio de los héroes del estadio. Como en los días luminosos de la Hélade, los remeros vascos, en efecto, reproducen las hazañas viriles de los juegos olímpicos.

Todos los años se celebran en San Sebastián regatas de balandros o de esquifes ingleses, que interesan a un público elegante y desde luego restringido. Pero al final del verano se convoca a todas las barcas de pescadores que quieran concurrir. Se publica un bando de reto, y a la llamada de honor acuden las barcas de los pueblos comarcanos: Pasajes, Orio, Guetaria, Fuenterrabía, Motrico, nidos de musculosos lobos de mar. Un premio en metálico es timbre del vencimiento, y además la barca triunfante se condecora con una bandera de seda.

Los naturales del país llaman a esta regata una *estropada*. Las barcas son angostas y ágiles *traineras*, o más bien *treñeras*, de las que usan las gentes del Cantábrico y de Galicia para la pesca de sardinas. Tripuladas por doce hombres, las frágiles *traineras* se lanzan a fuerza de remo hacia la alta mar y hacen prodigios de audacia entre estas ventiscas traidoras e instantáneas.

A la regata de este año han concurrido las barcas de Pasajes, Zarauz, Orio, Guetaria y San Sebastián. Los fornidos remeros de bello torso, ante la expectación de miles de almas, ¡con qué viril entusiasmo han perseguido la victoria! ¡Qué noble afán el suyo, y cuánta voluntad de vencer en sus ánimos rudos y valerosos!...

Yo los he contemplado con simpatía cordial partir veloces entre las aclamaciones delirantes de la multitud. Todo el borde de la bahía está ocupado de gente. Los espectadores se agolpan en el muelle, en las ventanas, en las colinas próximas. Sobre el lago de la bahía se aglomera un tropel de bateles y vaporcitos. Y los remeros, con sus blancas camisas de domingo, aguardan rígidos la señal; los brazos tendidos, los remos unánimes, los ojos clavados en el patrón. Suena la señal, y los remos comienzan a chapotear en el agua con un ritmo justo, mecánico.

Todos hemos presenciado la lucha de esos esquifes de origen inglés, elegantes, barnizados, dóciles a la maniobra, como máquinas, movidos por unos hombres de camisetas a rayas que son, probablemente, empleados de escritorio o señores desocupados. Pero no es igual. En las regatas de traineras, los luchadores son hijos de la Naturaleza; verdaderos, auténticos hombres. Son marinos de oficio y de raza; sienten el mar, su vida entera transcurre sobre el mar, y los triunfos y las derrotas imprimen en sus almas una huella profunda. Para ellos el fracaso es un aplanamiento insuperable; la victoria es un delirio, un frenesí y una exaltación de todas las vanidades y potencias emotivas.

Desde el muelle asiste el pueblo a la lucha. Las mujeres y los chicos presencian el torneo, y siguen con trémulo afán sus incidencias. Los deudos animan a los remeros. Se oyen gritos de aliento, a veces ultrajes para los adversarios y los poltrones. No de otra manera, en los cantos de Homero, los soldados pelean largamente bajo la muralla, mientras las mujeres vociferan en el vano de las almenas. Y luego, cuando la regata concluye, los aplausos atruenan el aire, suenan las músicas, los vaporcitos lanzan el zumbar de sus sirenas, y los remeros vencedores, con los remos enhiestos en sus callosas manos, ofrecen al espectador la más hermosa y estética imagen del triunfo varonil.

Este año han vencido los remeros de Orio. Este es un pueblo pequeño y lindo que participa de una naturaleza anfibia. Sus hombres son a medias pescadores y labriegos. Cultivan sus campos de maíz, y en tanto maduran los sembrados, buscan en el mar la argentada sardina y la leve anchoa. Pocos son, pero saben ser heroicos esos hombres honrados y fornidos. Han triunfado de todos los pueblos de la costa...

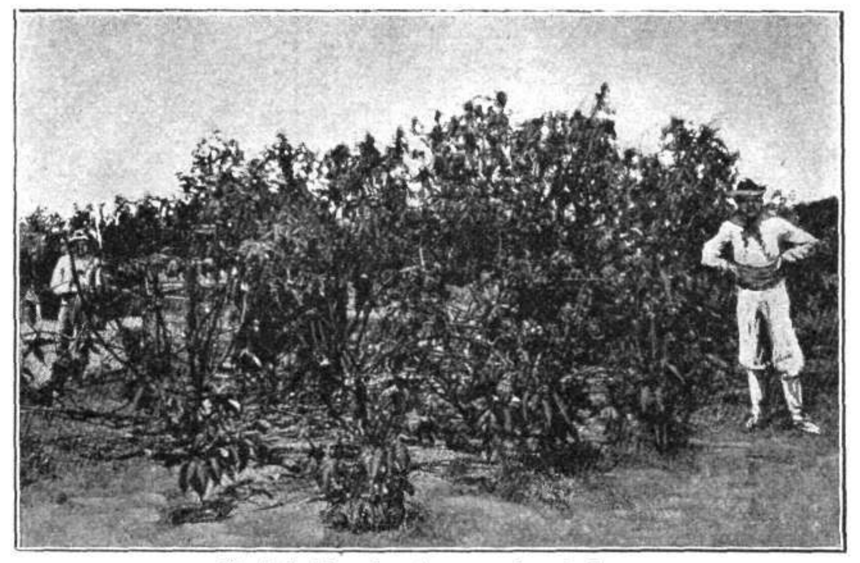
Mañana, remando ardorosamente, marcharán a su pueblo los remeros vencedores. Entrarán en la ría de Orio, y desde lejos los saludará la muchedumbre de los compatriotas. Los padres besarán a sus hijos, y llorarán de orgullo; las madres se colgarán del hombro del héroe; en los banquetes de la victoria, los platos humeantes alternarán con los vasos de ardiente vino. Y la bandera de seda del triunfo será colgada en el templo, o en la sala principal de la casa del Ayuntamiento. Y durante un año entero las sencillas gentes de Orio no podrán sentirse desgraciadas; estarán conmovidas por la emoción inefable del triunfo, envueltas en los pliegues impalpables de una ideal bandera de honor... ¡Cuánta sincera profundidad se esconde en la emoción, en las luchas, en las vidas de estos sencillos hijos de la Naturaleza!

José M.ª Salaverría.

San Sebastián, septiembre de 1916.

El ricino

Otra fuente de riqueza agrícola, desatendida o poco apreciada en la actualidad por nuestros agricultores, es el ricino, planta que crece y se desarrolla espontáneamente y sin cultivo alguno en la provincia de Entre Ríos y otras varias en donde por la mayor constancia y benignidad del clima templado, es favorable a esta planta. De su cultivo y explotación en su aspecto de producto comercial e industrial, podemos decir que organizada y protegida la producción del ricino, después de abastecer el mercado interior librándole de ser tributario al extranjero, el sobrante para la exportación podría hacerse en condiciones muy ventajosas, que produciría un gran beneficio al país, pues esta planta se halla hoy en el comercio solicitada porque es de advertir que dicho producto tiene en la actualidad infinitas aplicaciones y usos industriales de la química comercial y farmacológica y de la industria en general.



Plantío de ricino, a los catorce meses de sembrado.

La condición y naturaleza de esta planta hace de su cultivo y laboreo la más sencilla explotación de cuantas otras herboráceas y tuberculares se cultivan en nuestro suelo. El ricino es planta perenne y requiere muy breves y sencillos cuidados durante el tiempo de su desarrollo e igualmente en su período de recolección.

Los terrenos más a propósito son los llamados *albarizos;* la siembra, después de haber preparado el terreno con labores profundas, debe hacerse del 15 de agosto al 15 de septiembre, en marco real y a una distancia de metro y medio unas de otras, y echando dos pipas en cada agujero, a una profundidad de tres centímetros. La recolección se hace cuando los copos adquieren un color parduzco.

Para dar una idea del importante comercio que en la actualidad tiene el ricino, consignaremos los siguientes datos oficiales:

INGLATERRA IMPORTÓ

Años	Toneladas	Valor en libras
1911	649.573	765.532
1912	547.720	667.060
1913	602.768	710.587
	1.800.061	2.143.179

o sea a la par 53.579.475 pesetas.

Aumento de 1897 a 1913: 5.844.150 quintales métricos.

MARSELLA IMPORTÓ

Años	
1911	142.120
1912	157.860
1913	190.050

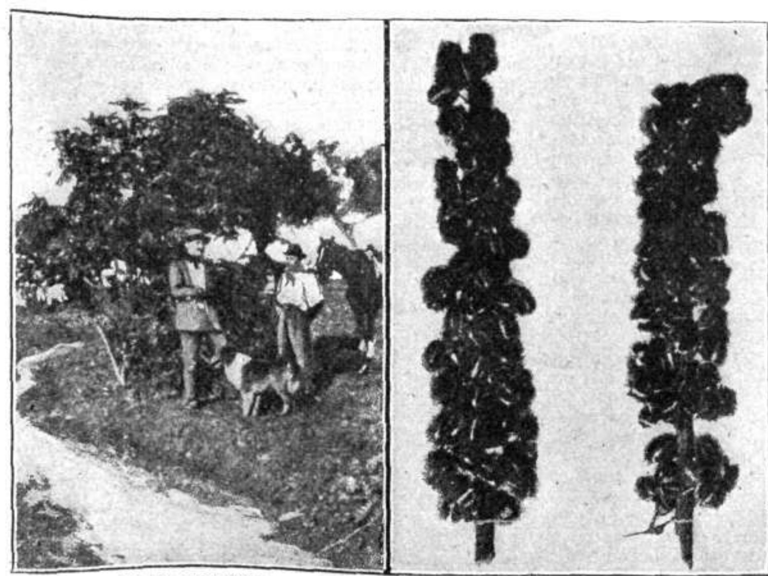
Aumento de 1897 a 1913: 165.040 quintales métricos.

HAMBURGO IMPORTÓ

Años	Toneladas	Valor en marcos
1912	43.251	3.262.940
1913	53.101	3.479.810

Estos datos muestran el enorme aumento obtenido en un espacio de tiempo relativamente breve, y esto debido a las múltiples aplicaciones que en la actualidad tiene el ricino en la industria moderna, todas de reciente descubrimiento, pues no hace una docena de años era un producto usado solamente en compuestos medicinales.

Como decimos al principio, esta planta se puede cultivar perfectamente en nuestro suelo, dado que crece y se desarrolla de manera espontánea, teniendo en cuenta que su mercado exterior es ilimitado y que sus precios son verdaderamente remunerativos; y sobre todo, y esto puede considerarse como lo más importante, que con tal industria dejaríamos de ser tributarios de los extranjeros en este artículo, el cual es de primera necesidad, lo mismo en la rama medicinal que en la industria y en la química comercial.



Ricino espontáneo. Copos de ricino.

Artistas rosarinos



César Caggiano, fotografía tomada a su regreso del Paraguay.

No hemos de empezar con la acostumbrada protesta contra el Rosario, fuertemente trabajador y fuertemente materialista, por el hecho de ocuparnos de arte.

Creemos que los artistas formados en ambientes apáticos como éste, han de agradecer mañana a ese mismo ambiente muchas virtudes que en su ofuscada lucha por el ideal, desconocen o no aprecian ahora.

El Rosario, como toda ciudad industrial, ofrece hoy al artista indiferencia y vacío; pero su fuerte carácter utilitario y sus virtudes de trabajo, inducen a aquél a una labor sin tregua, y a una constante preocupación por su arte, cuyos resultados los recogerá después.

Hemos atravesado el bullicio de este emporio comercial, hasta dar con los rincones donde trabajan los artistas jóvenes que han dado, unos, pruebas de su alto valer en certámenes de Europa y América; y otros, muestras de sus dotes y promesas de un futuro halagador.

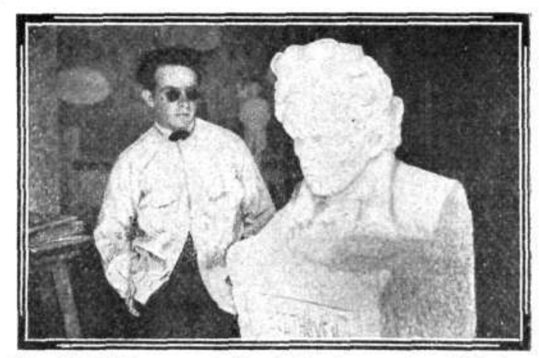
Así Alfredo Guido, que conquistara la beca nacional para Europa en 1914, juntamente con Galloni y Ana Weis, contra un centenar de aspirantes, que concurrieron al llamado de la Academia de Bellas Artes, y cuya beca no la ha conferido aún el gobierno por economías. Guido se ha revelado un pintor de talento y un fuerte dibujante. La obra ante la cual le retratamos y que el objetivo reproduce fría y deslucida, es una manifestación de su nueva tendencia que le lleva a reflejar el alma de nuestros campos, con su silencio y grandiosidad impresionantes, en paisajes que son una encomiable contribución al arte nacional.



Carlos Sócrates, antes de regresar a Italia, donde se alistó en el ejército que combate contra Austria.

Así también César Caggiano, ganador del primer premio de pintura del salón anual de Buenos Aires, en 1914, y que acaba de regresar de una larga excursión por el Paraguay, cuya admirable naturaleza ha reflejado en telas que son exponentes de su alto espíritu. Caggiano es casi un niño, y un noble y honrado artista, cuyo porvenir está perfectamente diseñado, y hacia el cual va sin claudicaciones, a pesar de su pobreza.

Por Caggiano se hacen trabajos para que el gobierno provincial le conceda una beca que le permita trabajar sin preocupaciones en otro centro, posiblemente de Europa, donde ya estuviera, junto a Romeo Cadetti de Florencia.



Herminio Blotta, en su estudio y junto a la «maquette» del Beethoven, que «El Círculo» colocará en la plaza Pringles.

Iguales trabajos se realizan en pro del escultor Herminio Blotta, que expuso ya en Buenos Aires, en el salón de 1915, un bello estudio que le fué premiado. Blotta realiza actualmente un busto de Beethoven, que «El Círculo» erigirá en la plaza Pringles, frente a la Biblioteca Argentina.

Las filas de artistas pintores rosarinos se han raleado con la ausencia de Carlos Sócrates, I. Ballerini y Emilia Bertolé. Sócrates y Ballerini, discípulos también de Costetti, regresaron de Europa con amplia fe en sus reales méritos; pero no se habituaron a este centro y se fueron: Sócrates, a Europa, para alistarse después en las filas del ejército italiano y ver, con ojos de artista, los horrores de la lucha; y Ballerini, a Corrientes, para pintar cosas de su tierra y confiando en la buena voluntad del gobierno de aquella provincia que le ha dado cátedras.



I. Bollarini, frente a una de sus más interesantes marinas, que expuso en Florencia.

Emilia Bertolé, joven y delicada pintora, cuyos recientes éxitos en el salón de Primavera son notorios, se ha trasladado a Buenos Aires, como centro más propicio a su arte.

Y termino esta ligera nota sobre estos modestos y sinceros luchadores que, como una satisfacción a sí propio, trabajan en sus estudios con la compañía de su fe y su entusiasmo, con un recuerdo a Augusto J. Olivé, muerto en Madrid, después de conquistar sus primeros y sonados triunfos en la capital ibérica, y que estaba llamado a colocar alto el pabellón de este pueblo de rudo trabajo material.

F. Defilippis Novoa.



Alfredo Guido, en su estudio, junto a uno de sus últimos paisajes, impresionados en las quintas cercanas del Rosario.

El domingo argentino y el sábado inglés



El domingo, no trabajes ni tomes bebidas alcohólicas, porque es delito y lo prohibe la ley; pero es acto meritorio, y nadie lo impide, que bebas en tu casa hasta apagar la sed.



El lunes no trabajes, descansa de la farra del domingo, y bebe lo que quieras que la ley lo autoriza.



El martes es día aciago: no trabajes, ni te cases, ni te embarques, pero bebe.



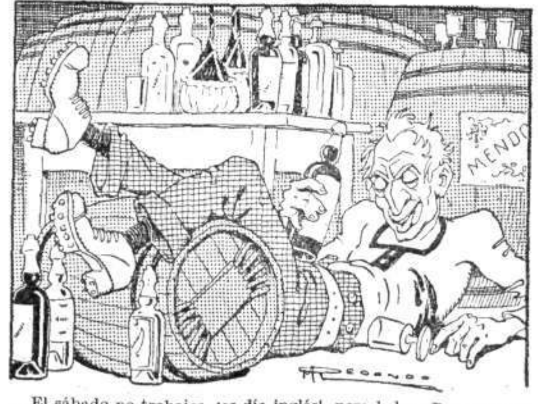
El miércoles, no trabajes; bebe, y procura estar descansado para el jueves, que es día de emociones.



El jueves no trabajes, porque hay carreras y no se puede faltar; si ganas, bebe champagne: sino, Mendoza.



El viernes no trabajes, es día de moda en todos los teatros; vé a la sección vermouth y toma muchos.



El sábado no trabajes, ¡es día inglés!, pero bebe. ¡Respetemos la completa libertad individual en dicho día!

Dib. de Redondo

ANTONIO ALICE

Los hechos han venido a demostrar que el doctor Cupertino del Campo, al descubrir en Alice un gran pintor, juzgando por los trabajos espontáneos que hiciera mientras ejercía un modesto oficio, estaba en lo cierto, pues lo que ayer era una esperanza, se ha trocado hoy en realidad.

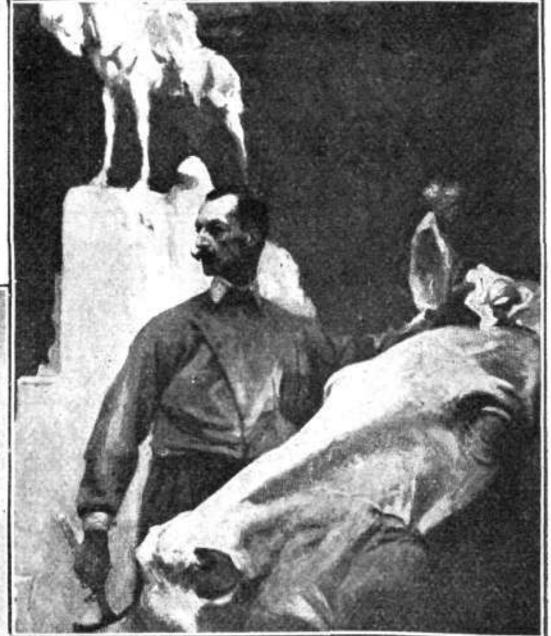
Alice es uno de esos artistas silenciosos, que padece verdadera inquietud espiritual, que no sosiega hasta realizar artísticamente su obra.

Ya en sus comienzos con el pintor Donoso Bonifanti, que fué su primer maestro, se pudo apreciar, que Alice sería uno de los elegidos, pues en breves meses progresó tanto, que en 1904 ganaba el Concurso Nacional de Pintura, lo que le facilitaba recursos para ir a estudiar a Europa.

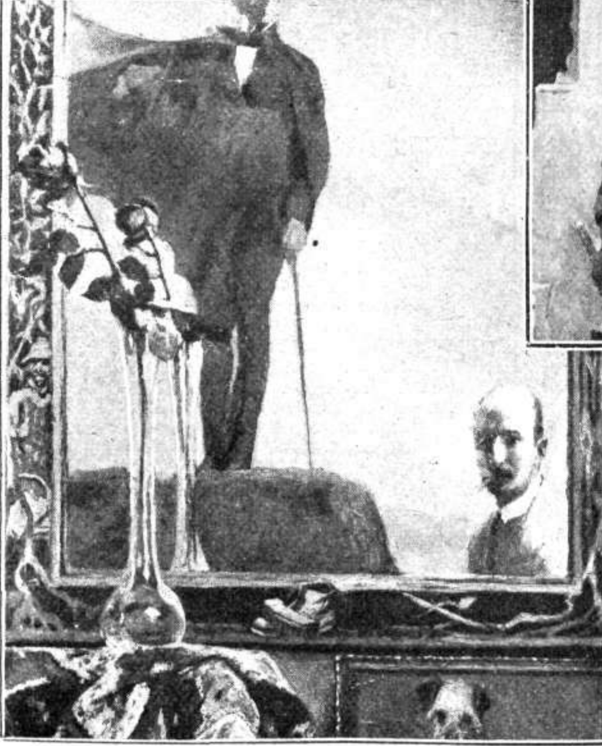


El pintor Alice, pintando el retrato del ministro de Bolivia, señor Villazón.

Después de cuatro años de estudio en la Academia Albertina, de Torino, se encontró apto para exponer en la Exposición «Quadriennale» un retrato de su maestro Bonifanti, que fué un verdadero suceso. En Mónaco, expuso «Consuelo»; en el Salón de París, un retrato, y en Buenos Aires, en 1910, su gran cuadro «La muerte del general Güemes», que fué premiado con medalla de oro. En 1911, gana el premio de tres mil pesos en el Salón Nacional, el Salón de París premia su cuadro «Confesión», y en la Exposición de San Francisco de California se le concede la gran medalla de honor.



Original retrato del escultor Calandra, ejecutado por Alice.



Autorretrato simbólico del artista.

Alice ha triunfado siempre donde ha presentado su obra, por ser un artista sincero y fuerte, que no rehuye dificultades, ni cae nunca en el amaneramiento.

Tan cierto es esto, que su especialidad es el retrato; en ese género tiene el don de los maestros, y hace rerratos de una justeza de color y de dibujo que son el natural mismo. Tiene el acierto de trasladar al lienzo toda delicadeza femenina, y de destacar de sus modelos todo rasgo noble y delicado.

En cuanto a sus paisajes y cuadros de composición, Alice lo sacrifica todo al natural; no está por las innovaciones que deforman la verdad y que pugnarían con su temperamento artístico



Las dos narices

Aquella mañana Renzo se había levantado de mal humor. Ginevra, su amante, acostumbrada a leerle en los ojos los pensamientos, presintió próxima la tormenta, que, en efecto, estalló violenta por una nonada. Las bofetadas llovieron como granizo. Ginevra logró desasirse y, furiosa, clavó las uñas en la garganta de Renzo, que saltó sobre ella como un felino; la oprimió en sus brazos como en una enorme tenaza; y luego pareció devorarla. Un alarido; gentes que corren; un coche que parte al galope hacia el hospital...

Ginevra, dándose cuenta de su estado, suplicaba a los médicos que la mataran. Mejor, cien veces mejor, la muerte. Pero la muerte no venía. Ginevra sanó y compareció ante el jurado, en el proceso contra su verdugo. Al verla, el público, los jueces, los abogados y hasta el acusado, tuvieron un sentimiento instintivo de repugnancia. Eso no era una mujer, sino un monstruo. Un mordisco terrible, como de fiera, le había arrancado la nariz. Los cartílagos habían quedado en tal estado, que los médicos no habían conseguido devolver a la pobre mujer su gracia, su belleza. Los jurados fueron inexorables, y Renzo Ducros tuvo cinco años de cárcel.

— Aprenda usted a no hacerse el imitador de los antropófagos, le dijo con ironía el Presidente. Matando a esa mujer, habría estado usted más humano.

Ginevra, la bella y pizpireta Ginevra, la estrella del taller, la modistilla inteligente y elegante de otro tiempo, admirada, deseada, agasajada por sus admiradores, se convirtió en la réproba. La relegaron al taller viejo; la trataron como si fuera una sirvienta.

Al poco tiempo tuvo que abandonar el taller. Una modista le dió un poco de trabajo; pero para que lo hiciera en su casa, naturalmente. Una noche, Ginevra tuvo la ocurrencia de llevar ella misma a la tienda, un traje que había concluído. Las delicadas naricillas de las clientes, se arriscaron al encontrarse frente a ese despojo humano. Desde ese día, el trabajo se acabó. En cambio, le llegó un sobre con cincuenta liras. Ni una línea, ni una palabra. Alguien se acordaba de ella. ¿Quién podría ser? No por cierto Ducros, a pesar de que, en el fondo, su impulsividad aparte, era un corazón generoso...

Ginebra tuvo que resignarse a trabajar de la noche a la mañana, en una casa de huéspedes, en donde le pagaban poco, muy poco...

Medianoche. Frío, obscuridad. Silencio en las calles casi desiertas. De repente, por una esquina desemboca una mujer que huye espantada, gesticulando, anhelante. Tropieza con un anciano y lo hace vacilar.

— ¡Qué el diablo te lleve! ¡Qué manera de andar es ésta! — grita el viejo, enojado.

— Sálvame, señor; perdóname, pero sálveme. Si él llega, estoy perdida.

— Tranquilízate; te salvaré; dice el viejo.

La otra tuvo un gesto elocuente, irónico, como diciendo: ¡Linda estaría si contara con tus fuerzas! — Pero el viejo, que con sus ojillos de fuego había observado bien la expresión de la desconocida, la tomó una muñeca y se la oprimió con fuerza. La mujer lanzó un gemido.

— ¡Ya ves que todavía me queda un poco de fuerza! Y no soy tan viejo como crees.

Sin embargo, por prudencia, se alejaron, protegidos por la sombra de los árboles; tomaron por una y otra calle, hasta que dieron en una placita y se sentaron en un banco.

El viejo sentía mucha lástima por la mujer; y ésta, muy joven, no embrutecida todavía por el vicio, sentía cierto respeto por él, que, no sabía por qué, le inspiraba confianza.

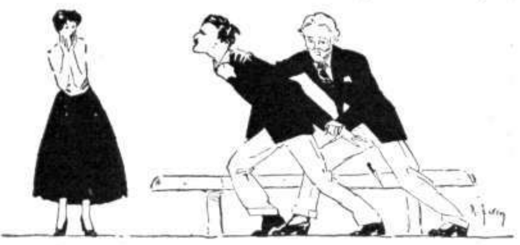
Hablaron largamente. Ella le contó sus penas, las de costumbre en las mujeres que se han perdido. Su inhumano amante la trataba mal, la golpeaba.

El viejo pensó vagamente en sus propias penas...

De repente, la mujer se levantó de un salto y empezó a correr. Un hombre, que apareció a pocos pasos de distancia, empezó a perseguirla sin piedad.

— ¡Ah!, ¡por fin te encontré! — gritó al alcanzarla y empezó a golpearla ferozmente.

El viejo se lanzó sobre el agresor como un tigre. Se sintió con toda la fuerza de su juventud. No en balde había sido un soldado valeroso, célebre por su fuerza hercúlea. Tomó por el cuello al adversario, y apretó hasta sofocarlo. Luego, viendo que tenía un cuchillo en la mano, le torció el brazo tan fuertemente que el arma cayó.



— ¡Malvado! ¡Qué gracia, pegar a una mujer. Soy viejo pero puedo darte una lección.

—¡Por Dios! ¡Qué voz es esa! El hombre balbuceó.

— ¡Padre!

— ¡Renzo! ¡Hijo mío! ¿Eres tú? ¡Te estoy buscando desde que supe que habías salido de... allá! ¡Y cómo te encuentro! Renzo, Renzo, todavía usas cuchillo, y contra una mujer...

Renzo agachó la cabeza y se dejó abrazar. Se sentía vacilar. ¿Era un sueño?

Pero el viejo lo acariciaba con amor, lo cubría de besos, le suplicaba, lo estrechaba contra su pecho. Cuando los vigilantes, acostumbrados a sorprender a Renzo en otras actitudes, vieron aquel idilio, comprendieron, por las palabras del viejo, que el padre de ese desventurado intentaba volverlo al camino del deber, y se fueron, fingiendo no haber visto nada...

Con la declaración de guerra de Italia a Austria, el idilio de Renzo y Ginevra, ya esposos felices, fué bruscamente interrumpido.

Renzo para el frente, entre las lágrimas de su mujer y las excitaciones de su anciano padre, que murmuraba entre sollozos: Renzo, es preciso que seas prudente, pero valeroso. Respeta a tus superiores, pero a los austriacos dales duro.

Renzo no contestó, ni derramó una lágrima. Allá, en el Col di Lana, se cubrió de gloria. Obtuvo la medalla al valor. Después pasó a Albania; y continuó portándose como un héroe. Hasta que un día, cerca de Durazzo, un oficial austriaco a quien intimaba rendición, le tiró un sablazo, y le voló la nariz.

— ¡El dedo de Dios! — pensó, mientras la sangre le corría a raudales. ¡Qué cosas extrañas tiene la vida! Lo que él había hecho a Ginevra en un momento de ira, un austriaco se lo hacía a él. ¿Qué hacer? Renzo recogió su nariz, la envolvió en su pañuelo, y corrió en busca del médico, a quien suplicó que le salvase la vida, que tanto había expuesto en los combates. La curación fué feliz, y Renzo quedó con su nariz como la de Ginevra.

Una orden imprevista. Renzo regresa a Italia en el vapor *Cittá de Messina*, que, como se sabe, fué torpeado. Renzo, hábil nadador, no se asusta. De un torpedero francés, que acudió a recoger a los náufragos, quieren salvarlo; pero se niega, gritando: — ¡Salven a los otros!

A ese acto generoso debió la vida, porque el torpedero fué también torpedeado.

Y Renzo, vive ahora su vida feliz, asegurando a su Ginevra que la muerte no le quiere.

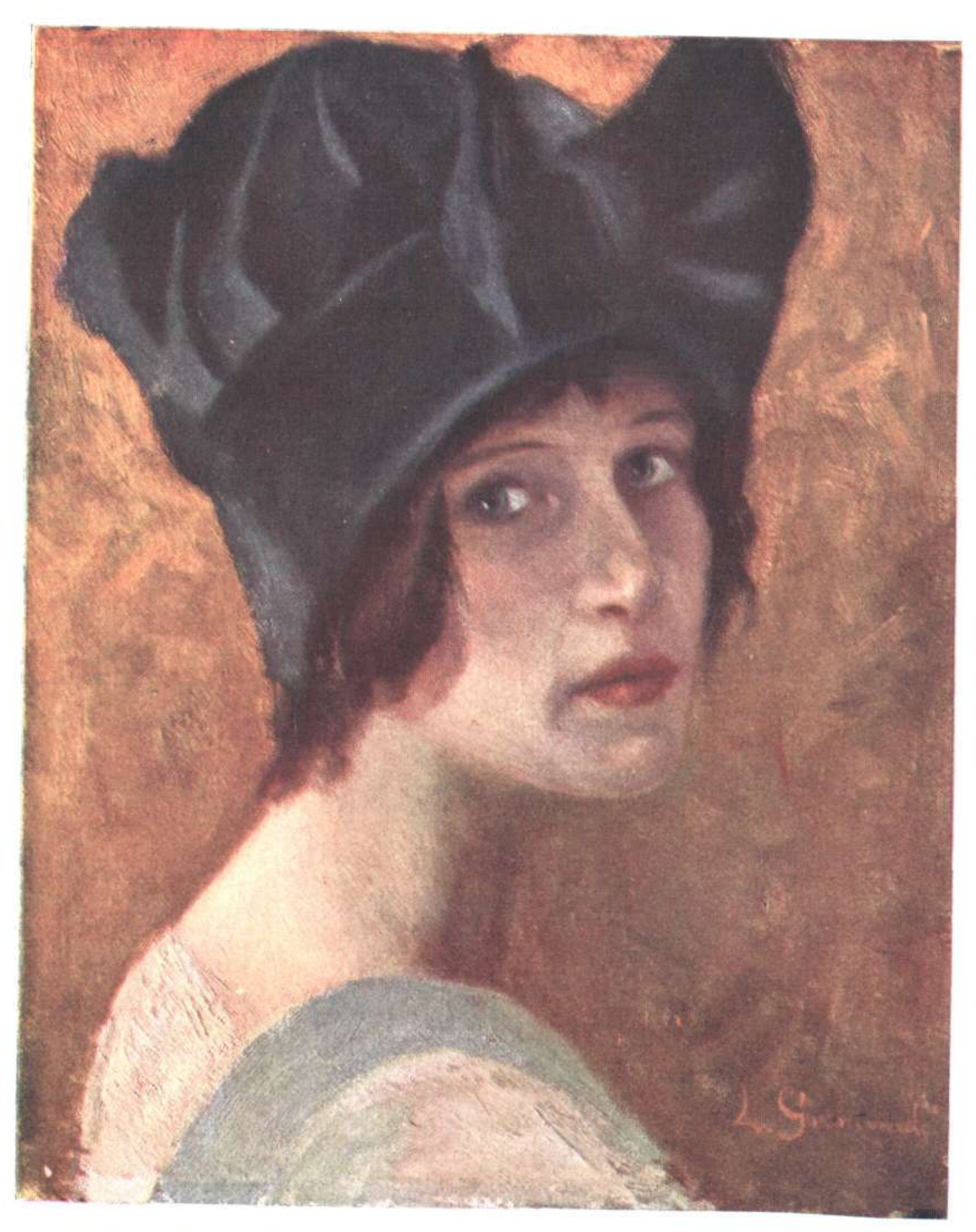
He salvado el pellejo y mi nariz; pero no la tuya, buena y querida Ginevra.

Y la santa mujer, sin contestar, le estrecha orgullosa contra su corazón.

Héctor Manfredi.

Roma, 1916.

Dib. de R. Ferro.

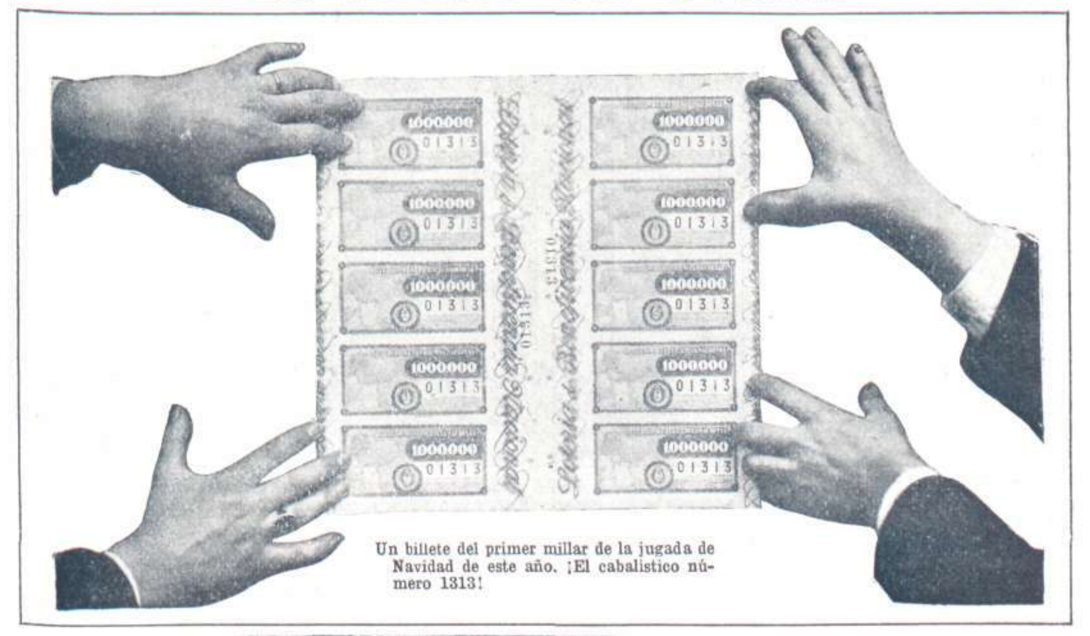


ARTE ARGENTINO

LA FRANCESITA

OLEO DE LA SEÑORA LÍA GISMONDI.

La Lotería del Millón



Un billete del primer millar de la jugada de Navidad de este año. ¡El cabalístico número 1313!

Hoy empieza media población de la República a formarse castillos en el aire, pues hoy se ponen en venta en todas las agencias del país los billetes de la Lotería del Millón. ¡El millón de pesos anhelado por tantos!

Este año la Administración de la Lotería Nacional, pone en circulación treinta y dos mil billetes.

El 22 de diciembre habrá, pues, un feliz mortal y treinta y un mil novecientos noventa y nueve desilusionados.

La proporción sería desastrosa, si no fuese por los cinco mil cuatrocientos noventa y nueve premios menores, que en algo sirven de consuelo a una parte de los desengañados de la suerte.

¿Para quién será este año la fortuna?

¿Cuál será el número agraciado con la bonita suma?

He aquí un difícil problema en busca de cuya solución, empiezan desde hoy a hacerse todo género de cábulas.

Por lo pronto no será extraño que la gente que ve en cualquier detalle un indicio de la suerte, se pelee este año por los billetes terminados en nueve, pues han pasado once meses sin que caiga en esa cifra la terminación de ningún premio grande.

No será extraño tampoco, que el cabalístico número 1313, ¡trece trece! con que encabezamos estas líneas, sea solicitado en la administración por más de un empedernido jugador.

Quizás sirva también a algunos cabulistas, conocer los números que de un tiempo a esta parte fueron premiados con el millón de Navidad. Deseando contribuir, pues, a sus fantásticos cálculos, allá van los números premiados de seis años a la fecha:

1910, el número 4949; 1911, 26926; 1912, 7872; 1913, 4911; 1914, 23206; 1915, 18775, y 1916, ¿ . . . ?

De los treinta y dos mil billetes de la Lotería de Navidad que se venderán este año, las agencias expenderán veinticinco mil, y a partir del 15 de diciembre la Administración de la Lotería Nacional venderá directamente al público siete mil billetes.

Los treinta y dos mil billetes de la Lotería de Navidad vendidos a $ 157.50, precio establecido por la ley, producen cinco millones cuarenta mil pesos, de los cuales, descontando el millón del premio grande, quedan dos millones quinientos ochenta y cinco mil pesos a repartirse entre premios menores y comisiones a los agencieros, y un millón cuatrocientos cincuenta y cinco mil pesos que queda como utilidades de esta jugada anual.

El doctor Misterio.



El primer millar de billetes de la Lotería del Millón, salido de la imprenta, o sea del número 1000 al número 1999. ¿Estará en ese paquete el premio grande de este año?

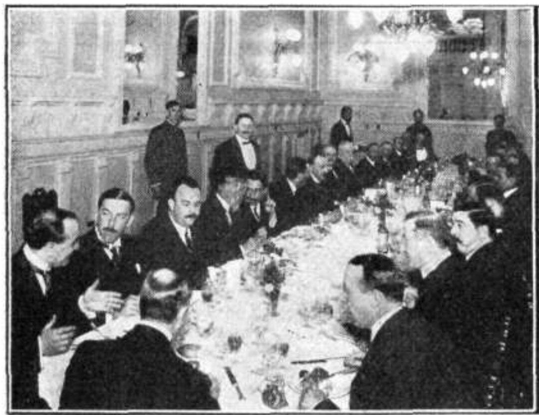
Los treinta y dos mil billetes de la jugada de Navidad, guardados en una de las cajas de caudales de la Administración de la Lotería Nacional.

Homenaje al doctor Sommer

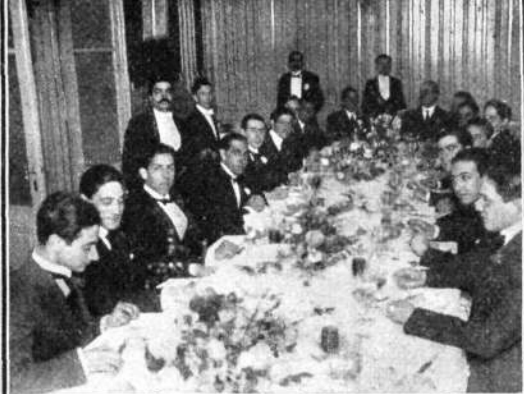


En el salón de actos públicos de la Facultad de Medicina, se realizó la demostración, organizada por los colegas, discípulos y amigos del doctor Baldomero Sommer, haciéndole entrega de una medalla de oro y una plaqueta, con motivo de sus bodas de plata en el ejercicio del profesorado.

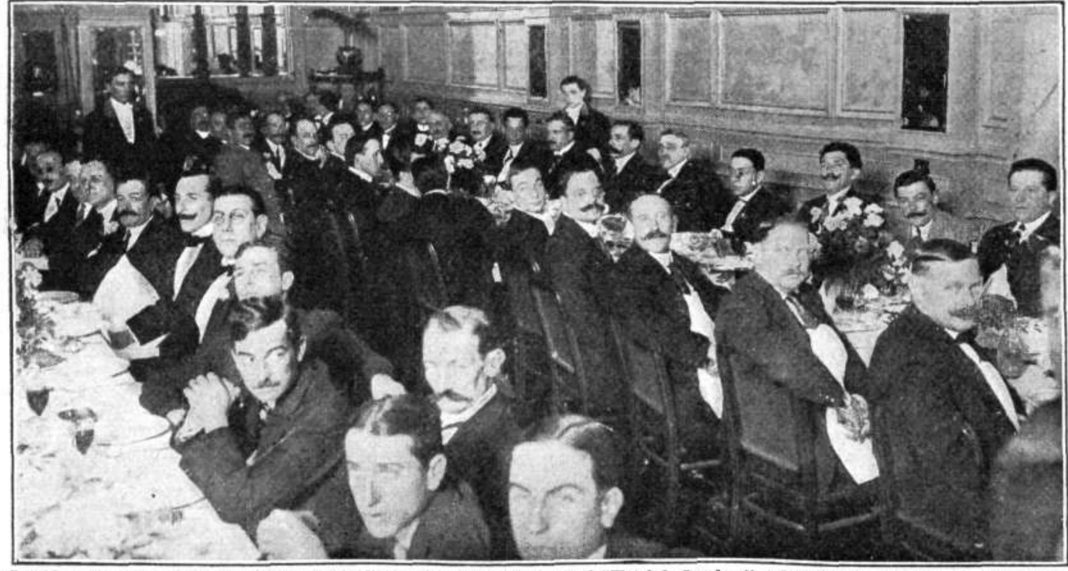
Demostraciones y banquetes



Banquete en el "Club del Progreso", prestigiado por la Bolsa de Comercio, al que asistieron los miembros más representativos de los centros comerciales, bancarios y bursátiles.



Fraternal comida, que, en honor de los socios doctores Mario J. Olaciregui y Angel Santamarina, les ofrecieron los «condiscípulos del Salvador», egresados en 1910.



Comida con que un núcleo de amigos y correligionarios obsequiaron, en el "Hotel de Londres", a los señores Domingo E. Salaberry, Antonio Lozano y José M. Giuffra, con motivo de haber sido nombrados ministro de Hacienda, administrador de la Aduana y director de Correos y Telégrafos, respectivamente. Ofreció la demostración el señor Hipólito Leys, y luego hicieron uso de la palabra los obsequiados.

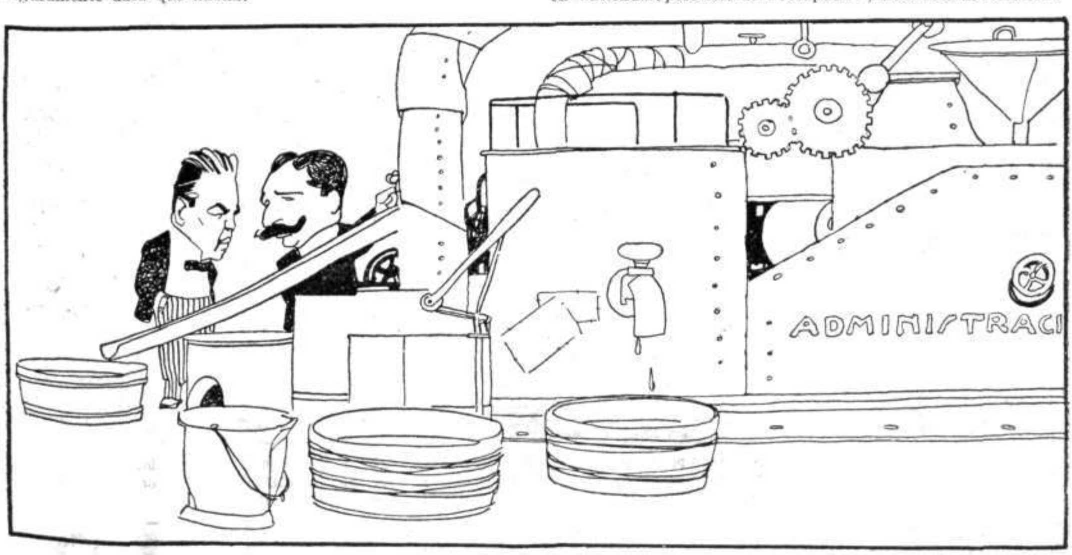
Emisión Menor



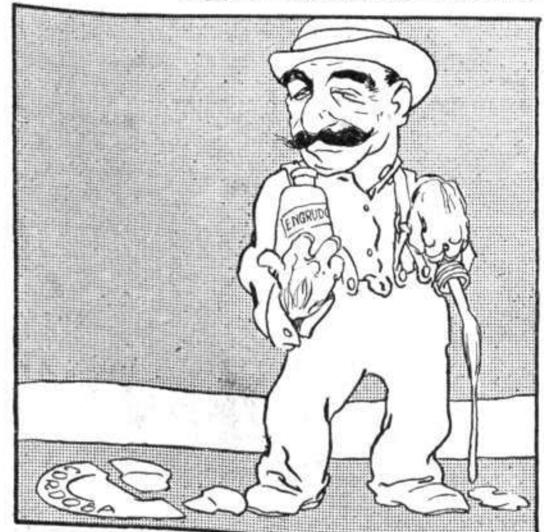
— Don Hipólito no hablará: pero con la apertura del Congreso, seguramente dará que hablar.



Salaberry. — Yo acepté el puesto porque me creía competente en «hacienda»: pero esto del Presupuesto parece cosa de ferretería.



Gómez. — Yo creo que la máquina funciona bien, tocando este resorte.
Irigoyen. — Deje eso, Gómez: no sea que se equivoque y se paralice del todo.



Crotto. — ¡Qué voy yo a componer nada, y tan luego cosa tan quebradiza como es la «Loza»!

Dib. de Polimeni



Alvarez de Toledo. — Creo que este no es el traje apropiado para presenciar las regatas; pero... no tengo otro.

En la mansión de la señora de Velar



Espléndido aspecto que presentaba la residencia de la calle Cerrito, en el baile que ofreció la señora Elena Irigoyen de Velar, en obsequio de las amigas de sus hijas Adela y Carmen.



Las jóvenes parejas, comentan las amables incidencias de la espléndida fiesta, llamada a figurar entre las grandes reuniones del año.

Regata internacional del Tigre

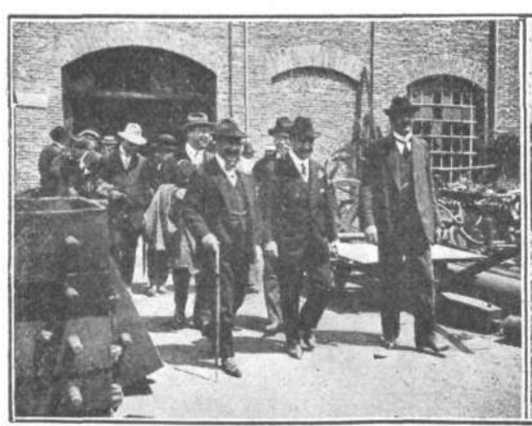


Animado panorama que presentaba el río Luján, en el lugar designado como cancha, donde se efectuaron las regatas.



Vista general de la terraza del «Tigre Club», durante el té de caridad, a beneficio de las Damas Vicentinas.

Jiras ministeriales



Los ministros, señores Salaberry y Alvarez de Toledo, acompañados de los doctores Estrada, O'Farrell y comitiva, visitando la fábrica de papel de Zárate.



El Ministro de Marina, señor Alvarez de Toledo, con el capitán de navío, jefe del Arsenal de Zárate, señor Guillermo Jones Brown, en su visita de inspección.

El Presidente de los Estados Unidos

El día 7 tuvieron lugar en los Estados Unidos las elecciones de electores de Presidente. Como se sabe, en la gran República del Norte, la elección de Presidente es, como entre nosotros, de dos grados: el pueblo elige electores, los cuales deben elegir al Presidente, y también al Vicepresidente. El mandato de los electores de Presidente no es legalmente imperativo; pero está establecido que los electores de un partido tienen que votar, en el colegio electoral, por los candidatos del partido. Por eso, desde ahora puede decirse que el futuro Presidente de los Estados Unidos de nuevo será Wilson, candidato del partido demócrata porque este partido ha obtenido la mayoría de los electores.

El reelecto Presidente empieza el nuevo período el primer domingo de marzo de 1917.

Hace muchos años que en los Estados Unidos gobierna el partido republicano, sin otra solución de continuidad que la presidencia de Mr. Wilson. El triunfo de los demócratas en 1912, se debió a que los republicanos se dividieron, en republicanos propiamente dichos, o conservadores, que votaron por Mr. Taft, y republicanos progresistas, que votaron por Mr. Roosevelt; pero el número total de votos republicanos fué muy superior al de los votos demócratas, superioridad que permitía suponer que si los republicanos se unían, los demócratas serían derrotados.

La división republicana se mantuvo hasta el mes de junio último. Se reunieron entonces, en Chicago, la convención conservadora y la convención progresista; y en un momento dado, Mr. Roosevelt, candidato de los progresistas, comprendiendo que su partido corría el riesgo de ser nuevamente vencido si la división se mantenía, renunció a su candidatura y se produjo la unión, en medio de la satisfacción de todos. Así, Mr. Hughes quedó como único candidato republicano, frente a Mr. Wilson, actual presidente, candidato del partido demócrata y vencedor.

Es fuerza reconocer que la política internacional de Mr. Wilson ha sido contradictoria y vacilante; y parece cierto que Mr. Hughes se proponía reaccionar. «Hughes», escribió últimamente a su amigo, Poster Emerson Browne, diciendo: América (Estados Unidos) primero y América eficiente. América grande y América honrada. Piensa que no es bastante decir que América «está» primero: debe ser «hecha» la primera. Sabe que para esto, sus ciudadanos no deben limitarse a ser fuertes de palabra únicamente, sino con hechos; grandes no solamente en los consejos, sino también en la acción; seremos de pensamiento y de palabra, celosos de su honor, celosos en la protección de las vidas americanas y de las libertades americanas; prontos a hablar cuando es oportuno hablar; pero listos y poderosos para obrar cuando las palabras no bastan y deben ser reemplazadas por los hechos.»

Estrechando la cuestión, se llegó a calificar la candidatura Wilson de germánica y de antigermánica la de Mr. Hughes. Quizá hay en ello no poco de exageración; pero parece seguro que el nuevo presidente norteamericano, en cuyos actos tendrá grande influencia este veredicto, tiene que dar a la cuestión mejicana y a la cuestión de la guerra submarina, las mismas orientaciones, que ha seguido hasta ahora.

Asociación Internacional Americana



Muy concurrido estuvo el banquete ofrecido por esta institución, en honor de los ministros del Perú y de Méjico, señores Augusto Durand e Isidoro Fabella. En la mesa central, tomaron asiento los festejados, el doctor Dardo Rocha, los ministros de Bolivia, de Chile y del Uruguay y otros caballeros.



En repetidas ocasiones he asegurado, y de muy buena fe, que nada habría ya de sorprenderme en este mundo... Juzgaba, además, con suma indulgencia la extravagancia ajena, buscando siempre algún atenuante para cada caso, pues consideraba que las condiciones de ambiente, o de educación, influían fatalmente en la mayoría de los hechos que podían chocar o herir nuestra susceptibilidad; he de confesar, sin embargo, que el prodigioso «film» en que vivimos, me reservaba sus sorpresas... Parece que entre las nuevas modalidades adoptadas, se hubiera decidido suprimir toda clase de vallas, y que no se deslinda ya, cuando está de por medio el socorrido cariño, la manera de proceder del caballero que actúa en la buena sociedad, y cuyos antecedentes de familia le obligan a guardar todos los respetos, de la del advenedizo, que impulsado por la pasión, ofende, y hasta amenaza, creyendo lograr así su empeño!

Esos arrebatos, casi justificables, en una época en que la sociedad vivía saturada de romanticismo, o autorizada en ciertos casos por los excesos de peligrosas coqueterías, no tienen explicación ni excusa, en nuestros días; nos hemos habituado a considerar esos actos, como propios ahora, de otros planos sociales, de manera que el ver surgir inopinadamente a uno de esos héroes de antaño, que olvidando todos esos antecedentes, pretenda turbar la calma de una de nuestras figuras femeninas, cuyas exquisitas prendas personales y elevada situación social, la hacen merecer todos los homenajes, tiene que sorprendernos dolorosamente... Si otros resolvieran imitar tan atrevida como insólita actitud, y se llegan a convertir nuestros jóvenes «snobs» en pasionales, nuestras niñas correrán el peligro de tener que aceptar homenajes obligados, antes que exponer a sus padres, hermanos, o candidatos preferidos, a las iras de algún adusto y autoritario personaje...

He de confesar también a ustedes, cual ha sido otra de mis sorpresas: hace pocos días, anunciaron los periódicos el estreno de un nuevo «film» que se ponderaba por el lujo de su decorado, y la elegancia de los trajes de la principal intérprete, pero... se advertía que no era espectáculo para niñas, a pesar de exhibirse en una de las salas más favorecidas por el público de «jeunes filles»; recorríamos la sección teatros, de sobremesa, pues el grupo de íntimos, invitados por la gentil dueña de casa, entre los que me hallaba yo, deseaba *matar* la noche en el cine o teatrillo cuyo cartel fuera más atrayente.

«No podemos ir con la nena, dijo mi amiga: ¡Imposible! ¡Cómo será la vista, cuando previenen al público!»

No faltó algún excéptico que dijera: «unas porque no han leído la noticia, y muchas por curiosidad, han de ir: les aseguro que tal advertencia es la más hábil de las «réclames»... »

Protesté indignada, mientras me despedía, pues prefería aprovechar las tranquilas horas entre once y dos de la madrugada, para leer o trabajar: a eso de la una, cuando no recordaba ya nuestra conversación, mi enemigo íntimo, el teléfono, me vuelve al mundo, haciéndome saber con el acostumbrado sobresalto, que estoy en pleno centro de Buenos Aires: ¿quién era? Mi excéptico amigo, seguro de que me habría de hallar leyendo tranquilamente en mi saloncillo, me llamaba: «¡Qué lástima, no haber apostado algo contra usted, amiga mía! y recoja el dato para sus notas: lleno, totalmente lleno de niñas, estaba el cine: y no crea usted que fuera, en su mayoría, público de jovencitas independientes... Nunca he visto más bucles sueltos, o recogidos con moños monumentales, que esta noche: se me antojaba que hubieran acudido para contemplar la exótica vista, cientos de mariposas de todos los colores... »

Poco espacio me queda ya para las impresiones de las grandes carreras: el día del Premio Carlos Pellegrini llegué al Hipódromo, con justificado recelo... y lo había adivinado: la afluencia de público era tan enorme, que para descubrir a las figuras femeninas que realzan con su elegancia y distinción estas grandes solemnidades del turf, habría necesitado ser dueña de la mágica varita de aquel delicioso príncipe Pulido, que catalogaba con tan vertiginosa rapidez, los vistosos plumajes de todas las aves de la tierra...

Esbeltas y elegantísimas, se destacaban entre todas, las siluetas de las señoritas María Julia De Bary, Amalia Chapeaurrouge, Carmen Quirno Costa; poco duró, sin embargo, esa radiante visión de belleza y juventud...

Seguía el desfile incesante, y destacándose en el abigarrado conjunto, ví cruzar *impunemente* la «pelouse» a una voluminosa dama, que, imitando la bonita pero extravagante toilette que exhibe en las tablas cierta bella danzarina española, lucía una falda de voladones de tul blanco, y ajustado corpiño de terciopelo color turquesa: completaba su atavío, un caprichoso chambergo verde, sin ningún adorno, cuya misión era sin duda la de disimular las enormes gafas que llevaba la excéntrica señora...

La dama duende.

ADVERTENCIA

Cabe a mi condición de caballero
Advertiros, señora, que en la boca
Tenéis una sonrisa que provoca
Mi mansedumbre de varón austero.

Esa sonrisa, que no es vuestra — infiero
Que Monna Lisa la ha perdido — es loca
Incitación de amor... y amor evoca
Pasada historia que callar prefiero...

Pedidle a vuestros labios más recato
Y a vuestros ojos menos luz de aurora
Cuando miráis con la pupila vaga.

Pues temo que en un súbito arrebato,
Olvidado de mí y de vos, señora,
Os bese tanto que llorar os haga!

Arturo Lorusso.

Nueve de Julio, 1918.

SOMBRA AZUL DE LAS TARDES

Sombra azul de las tardes muy serenas,
Suspirante silencio de la umbría,
¡Música de las cosas que resuenas
Con cansada y sutil melancolía!

Entre las horas que se dan la mano
En la ronda melódica del día,
Es la hora de ocaso, como un grano
Del incienso del bien: «¡Ave María!»

En la calma dorada del poniente,
¡Las campanas! las ondas de sonidos
Que revientan, se funden en doliente
Prolongado murmullo de tañidos...

Y a través de esa bruma melodiosa
Se extravían los sueños a lo lejos,
Las plegarias estallan, ¡y la rosa
De la gracia renueva mundos viejos!

Blanca Piñero.

Rosario, 1916.

Del libro "Como Soñando"

Prólogo



Señor L. González Calderón, autor del libro «Como soñando»

Y era el tirano Rozas, vencido, tascando su irremisible destierro. Anónimo, perdido entre la densa población inglesa, miraba huir la vida. Un día, en Londres, retornando a pie a su hotel, creyó ver seguidos sus pasos por un desconocido. Y sólo breves instantes transcurrieron desde su entrada a su residencia, cuando un camarero llegó anunciando una visita.

Al penetrar Rozas en la sala del recibimiento, la lumbre derrotada de la tarde, detenida entre los cortinados del ventanal, apenas iluminaba el sitio; y como a pesar de la penumbra del momento, alcanzara a reconocer en su visitante al incógnito personaje que siguiera sus pasos, tuvo un sobresalto. De pie, inmóvil la gallarda figura, permaneció en el umbral de entrada. Entonces el otro dijo:

— Señor, soy un cronista de «The Times». No le conozco a usted, no sé quién es usted; sin embargo, esta tarde, cuando le vi en Hyde Park prolongando solitario paseo, quizá por su mirada o por su gesto o por el ambiente de su persona, tuve la certeza de que usted no era un paseante como los demás, de que usted era «algo», mejor dicho, de que usted era «alguien». He tenido la convicción de llegar a saber alguna cosa realmente interesante si lograba descifrar su incógnito, y lo he seguido. Ahora, señor, con todo mi acatamiento y respeto, le pregunto: ¿Quiere decirme quién es usted?

¡Usted es «alguien»! ¡Usted es «algo»! Cual un vuelo trágico, sombrío, debió pasar por el alma del tirano el recuerdo de su extinguida grandeza... Y aquella tarde, su labio relató su historia.

. . . A la manera del periodista inglés, he pensado al hallarme ante ciertos paisajes o visiones encontrados al azar de la vida, de que aquello no era como lo demás, de que eran «algo». A esa clase de visiones y paisajes pertenecen los que he encerrado en este libro. Les he pulido asperezas, suavizado aristas, dándoles una tonalidad más grata de la que a veces tenían, envolviéndolos en una manera de aire sereno, plácido o vago, con el propósito de hacerlos surgir, no tal como paisajes o visiones apareciendo de entre el rudo turbión de la vida, sino cual si emergieran de los lúcidos dominios del sueño; para que fueran vistos «como soñando»...

Enlaces



Señorita María Teresa Brena, con el doctor Domingo González Patiño.

Señorita Paulina Mirande, con el señor Pedro A. Caram.

Festivales escolares



Con una sala de rebosante concurrencia, se celebró, en el teatro Victoria, el festival a beneficio de la Asociación Cooperadora «Taller y Hogar» de la Escuela Profesional N.º 4. Fueron cumplidos todos los números del programa, y muy aplaudidos sus intérpretes.



El minué, que fué bailado por alumnos de la Escuela «Juana Manso», en el festival organizado por la Escuela A del Consejo Escolar 14. Todos los números del programa, desempeñados por escolares, fueron ovacionados por las familias concurrentes a tan simpática fiesta.

Fiesta infantil



Interesante grupo de asistentes a la fiesta que realizó el señor Federico Martínez de Hoz y su señora María Luisa Lacroze, en obsequio de las amigas de su hija María Luisa. Hicieron los honores de la casa la señora Martínez de Hoz, sus hermanas Lola Lacroze de Torres, Sara Lacroze de Martínez de Hoz, María Teresa y Adelia.

El quinteto Alonso



De izquierda a derecha: Agustín y Bernardo Alonso, director Agustín Alonso, Alfredo Alonso y Francisco Esteve, profesores españoles que, con humildes y populares instrumentos de cuerda, interpretan magistralmente hasta las obras más difíciles de la música clásica.

Nemesio Trejo



El teatro nacional está de luto con la muerte de Trejo.

Durante 25 años, el público se ha regocijado con las obras del fecundo escritor que, como pocos, ha sabido trasladar a la escena tipos y sujetos que tenían la virtud de evocar momentos verdaderos de la vida porteña.

El sepelio de sus restos fué una demostración elocuente de lo mucho que se le quería. Al ser depositados sus restos, hablaron el señor Tito Livio Foppa, en nombre de «La Razón»; el señor Fernández Luque, en el del «Círculo de la Prensa», y el señor Carlos M. Pacheco, en el de la Sociedad de Autores Nacionales.

Necrología



Señor Gabriel Ibarra.



Señora Natalina N. de Collivadino



Señora Rosa C. de Casaburi.





Señoras Bonifacia y Francisca Rodríguez.



Señor Juan B. Solari.

Señor Justo S. Aguirre.



EL NUEVO ENVASE PORRON PARA ACEITE DE OLIVA

(PATENTE EXCLUSIVA DE LA CASA JOSÉ BAU)

EL ACEITE ESTA ENCERRADO EXENTO DE AIRE. CADA PORRON ESTA LLENO POR COMPLETO DE ACEITE.

HIGIENE Y ECONOMIA

Significa una evolución importantísima en beneficio de los consumidores de aceite fino de oliva, la creación de este nuevo envase (Porrón) que resuelve de golpe las dificultades y deficiencias que todos encuentran en los envases más o menos cuadrados.

LA ECONOMIA E HIGIENE DEL ACEITE ENVASADO EN PORRONES, en vez de en latas comunes, fácilmente se demuestra:

Las latas comunes, por el hecho de no terminar en cúspide, no pueden ser llenadas, haciendo el vacío de aire; contienen, por lo tanto, aceite en contacto con aire encerrado.

Las latas comunes, por el hecho de no tener cúspide, no pueden vaciarse compleamente, siempre queda un gran desperdicio de aceite en el ángulo correspondiente al orificio practicado para abrir la lata.

Las latas comunes, por el hecho de no tener cúspide, contaminan el aceite así que se abren, porque la superficie es plana y caen sobre ellas materias extrañas (en la cocina o en la despensa), y cuando se sirve el aceite, se contamina más o menos con dichas impurezas.

Hasta el aceite de botellas ofrece la desventaja de que la persona que toca el tapón con las manos o que lo deja impropiamente en cualquier parte, al meterlo para tapar la botella, contamina la parte interior por donde tiene que pasar después el líquido.

CON EL TAPON PATENTADO DEL PORRON BAU, se garantiza la pureza del aceite hasta la última gota de su contenido, por cuanto no se puede meter la tapa dentro del gollete: lo cubre externamente (tapa por afuera).

NO SE ENCIERRA AIRE Y ACEITE DENTRO de los porrones, porque cada envase se llena íntegramente y se cierra después de practicado el vacío. La enorme ventaja de aislar el aceite del aire, es el fundamento más esencial de este invento de la casa Bau.

NO QUEDA UNA SOLA GOTA DE ACEITE EN LOS PORRONES VACIOS, porque, rematando en cúpula cada envase, se desliza hacia ella hasta la última gota de aceite.

NI EL HOLLIN, NI EL POLVO, ningún cuerpo extraño, ninguna impureza puede entrar en los porrones de aceite Bau, porque resbalarían por la cúspide y por la parte de afuera de la tapa.

NO SE CHORREA ACEITE, no se pierde aceite como en las latas comunes, porque, gracias a la disposición de la cúspide del porrón y de su boca, el aceite sale sin correrse y sin derramar.

PIDANSE PROSPECTOS EXPLICATIVOS.
NO SE HA AUMENTADO EL PRECIO.

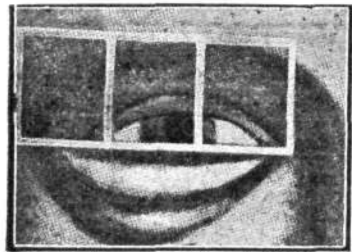
El costo de cada porrón vacío, es igual al costo de la lata común y, por lo tanto, la casa José Bau entrega el aceite en porrones a exclusivo beneficio de los señores consumidores, sin el menor aumento de precio.

DE VENTA EN TODA LA REPUBLICA. PIDASE POR SU NOMBRE: "PORRON BAU".

Agencia del aceite "Bau", en Buenos Aires

Freixas, Urquijo y Cía. - B. Mitre, 1411

Las proporciones de la cabeza y rostro



Un ojo, dos tercios del tamaño de la boca

Las dimensiones de los ojos constituyen una excelente base para medir otras partes del cuerpo y si son proporcionadas y si se ajustan a los cánones de la perfección. Sabido es, por ejemplo, que una cara femenina, para ser correcta, necesita medir de ancho exactamente lo mismo que cinco ojos puestos en hilera, en la forma que indica uno de nuestros grabados.

La cuestión es saber cuál debe ser el tamaño de los ojos; y esto nos lleva de la mano a la relación que existe entre las distintas partes de la cara.

En un rostro perfecto, por ejemplo, las proporciones de la boca están relacionadas con las proporciones de los ojos, de igual modo que éstos se hallan relacionados con el tamaño de las orejas. Si en cualquier individuo se cumple esta ley de perfección, los ojos y la boca serán proporcionados unos a otra, y cada ojo medirá exactamente dos tercios del ancho de la boca.

La oreja tendrá que medir tanto como dos ojos.

El sitio donde están implantados los ojos influye mucho en la expresión de la fisonomía, la cual es muy distinta, según que los ojos estén muy separados o muy juntos. El espacio entre los dos ojos debe ser igual al largo de un ojo. Los ojos deben estar precisamente en el centro de la cabeza, en una línea que se tirase horizontalmente entre lo alto de la cabeza y la barba, justo en el centro. Estas proporciones rigen lo mismo para las mujeres que para los hombres.

El largo de la nariz, sea ésta griega o romana, debe medir exactamente un tercio de la cara, entendiendo por cara el espacio comprendido entre el arranque de la nariz y la barba. Un medio fácil de medirla es comprobar si tiene el mismo largo que la falange mayor del dedo índice, la cual, a su vez, debe medir lo mismo que un tercio de la cara.

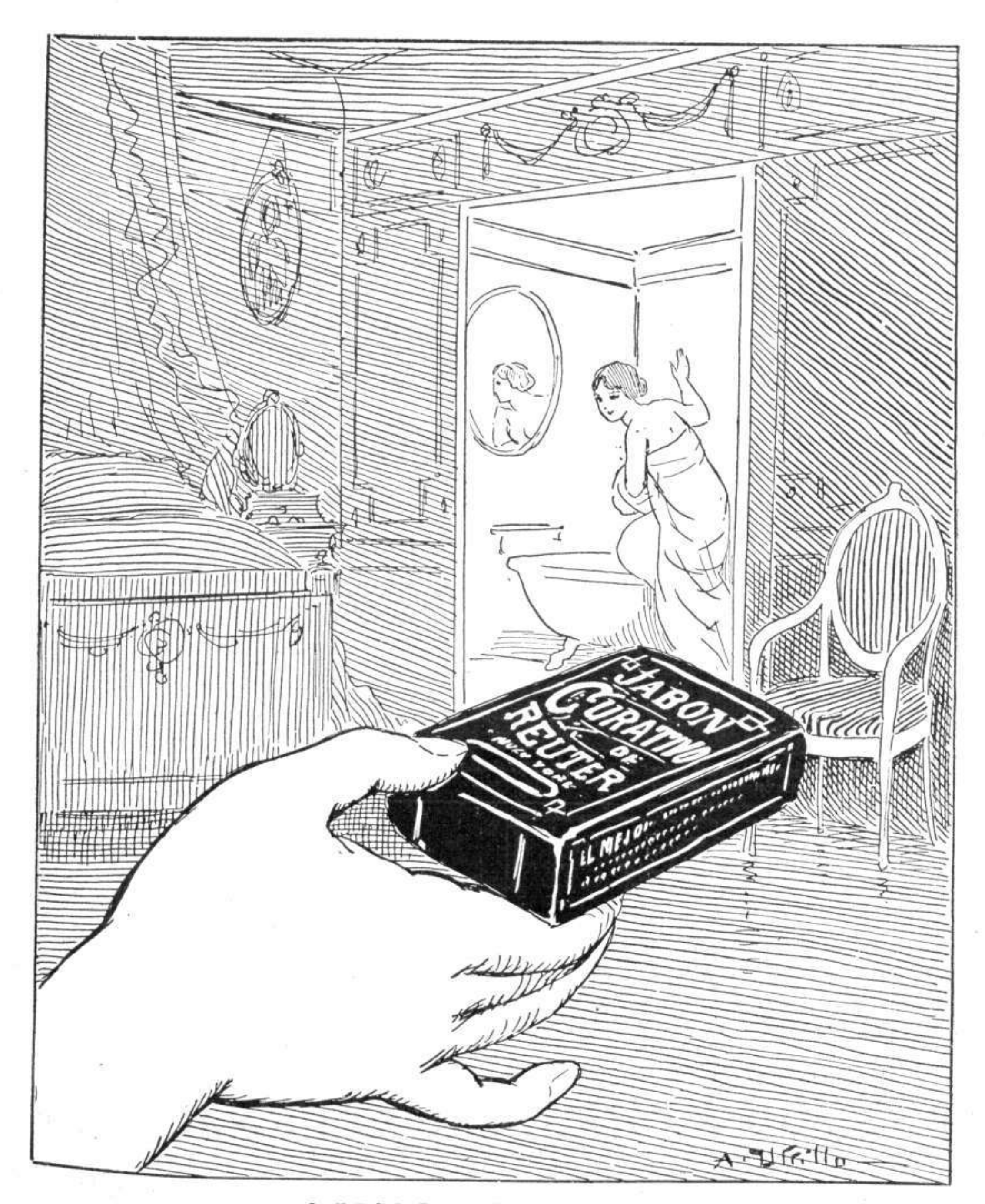
El dedo índice es el verdadero registro de la mano entera. En primer lugar, las dos falanges menores deben medir juntas tanto como la falange mayor. Si hay en esto alguna discrepancia, es que la mano está mal proporcionada.



Cinco ojos, el ancho de la cara

Con los dedos se puede también comprobar si la cara está bien proporcionada. Colóquese el dedo pulgar debajo de la barba y extiéndase el índice por encima de la boca y de las narices; la cara, desde la barba hasta el nacimiento de la nariz o los ojos, deberá medir exactamente lo mismo que el largo del índice.



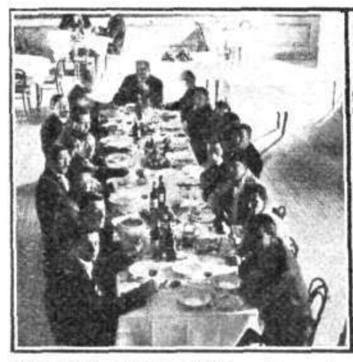


ANTONOMASIA

Es este un vocablo entresacado de los preceptos de la Retórica. Antonomasia es una especie de sinécdoque que consiste en usar del epíteto en lugar del nombre, o de éste en lugar del apelativo, como el Apóstol por San Pablo, etc. Añadamos, para mayor claridad, que sinécdoque llámase a cierto tropo, en virtud del cual se toma la parte por el todo, la especie por el género, etcétera, como las velas por la nave y el bronce por la campana o el cañón. Esta, como todas las figuras retóricas, responden a la necesidad que tienen las imaginaciones exaltadas o los sentidos agudizados de nombrar las cosas por su esencia y sentirlas o verlas en su aspecto que más placer procuran, o en lo que mejor se distinguen. Ello no acontece más que a los espíritus refinados o a las sensibilidades exquisitas, capaces de percibir matices y de seleccionar entre el cúmulo de ideas y sensaciones.

A este número de seres privilegiados pertenece Marianela, poetisa de inquietudes, del género de las incluídas en *La inquietud del rosal*, de Alfonsina Storni, autora de versos encantadores, que merecen ser leídos por todas las personas de buen gusto. Y perdonen el reclamito.

Marianela comete un tropo cada vez que habla del baño. A su imaginación acude primordialmente la palabra Reuter. Reuter por antonomasia significa el baño y es que de las sensaciones gratas que recibe en la bañera, la que sobresale es la que le proporciona el Jabón Reuter. Para Marianela, la parte se ha trocado en el todo. No hay baño, si no cuenta primeramente con el Reuter. Por esto el Reuter se ha convertido en idea fija, en obsesión. Cuando piensa en algo higiénico, el pensamiento cristaliza en la imagen de una olorosa pastilla de Jabón Reuter.



SAN ANTONIO DE ARECO. — Banquete dado por el «Automóvil Club Argentino».

RIVERA. — Pic-nic organizado por la sociedad sionista local, a beneficio de las víctimas de la guerra europea



TRES LOMAS. — Adherentes al comité radical de la localidad, festejando la asunción del mando presidencial.



NUEVE DE JULIO.—Conferencia práctica del ingeniero agrónomo, Sr. Molina, en la plaza Gral. Belgrano.



Aquellos que han estado años manejando automóviles, son sus más entusiastas compradores.

El automóvil les satisface completamente. Admiran su belleza. Remarcan sus comodidades, insisten de la manera más enfática en las altas cualidades de sus funciones.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o del doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 sobre vagón (Buenos Aires)

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires

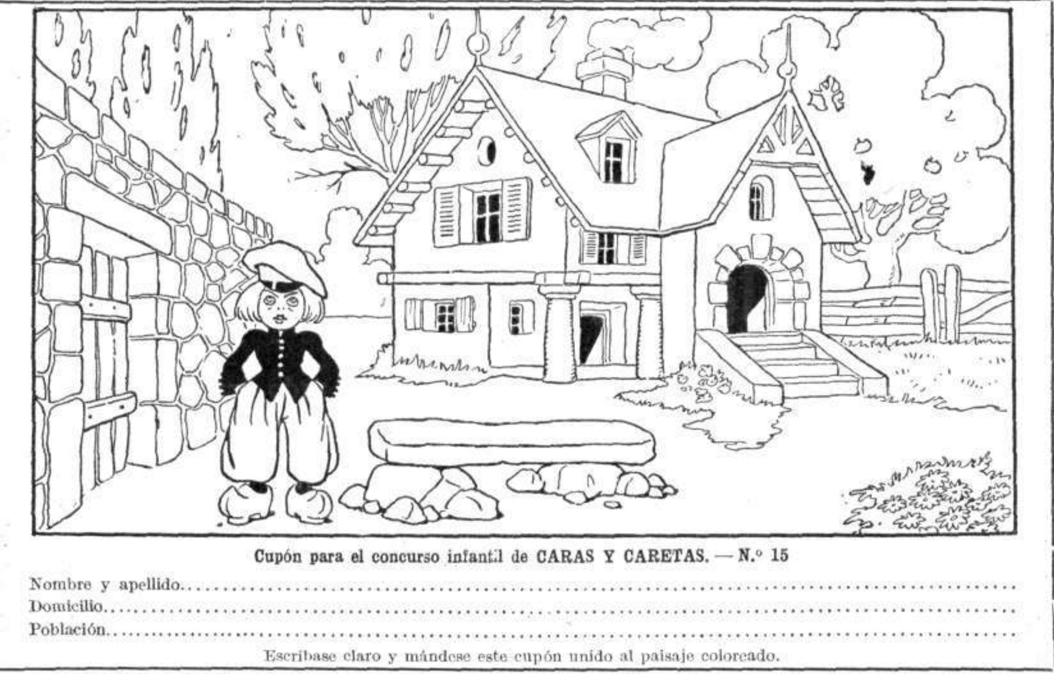
La satisfacción de poseer un DODGE, se refleja en la expresión del sportman.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 15

Nombre y apellido..........

Domicilio..........

Población..........

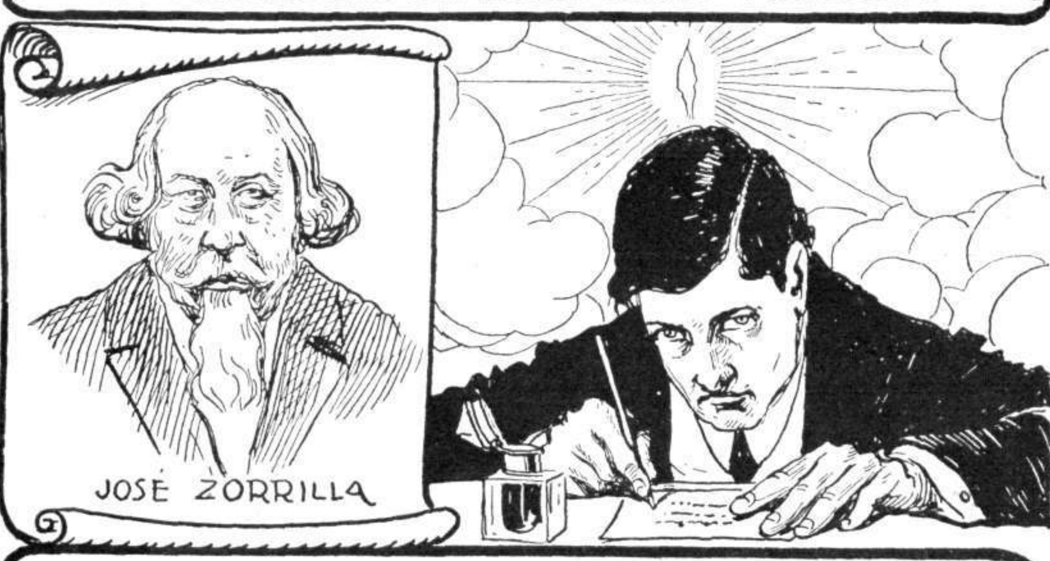
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 14, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

María Matilde Acuña.
Carlos Alvear.
Teresa Anastasio.
René Arijón.
Adolfo A. Artigue.
Carlos Agote Ayerza.
María Angélica Aysaguer.
Enrique A. Azturia.
Eduardo B. Basualdo.
Leonor A. Baragiola.
María Eddy Bellinghurst.
Emilio A. Bellotti.
Costante Bertolini.
Pedro E. Bissero.
Félix H. Bellande.
Berta M. Balige.
Humberto Bonvicini.
Alfredo Boglietti (hijo).
Sara Bracamonte.
Pablo Bulla.
Modesto Cabrera.
Joaquín Carnicero.
Natalio Cattaneo.
Alberto Centenaro.
Federico Ceretti.
Elvira P. Campos.
Julio C. Casanova.
Juan F. Cousillas.
Juan P. Coscia.
Rodolfo Alberto Centenari.
María Antonieta Cowet.
Elvirita Candau.
Alberto Daiseca.
Adolfo Dialeva.
Aigal Dini.
María Esther Dolla.
Juan Fábregas.
Ricardo A. Ferrari.
Arturo Ferreyra.
Santiago J. Fontanet.
Eitel A. Forlino.
Nemesio Godoy.
Clotilde Gobli.
Alberto A. Golco.
Eusebio Gurría.
Mario Jalquín.
Henon E. Larcade.
Guillermo Lemos.
Marcial E. Larrain
Laura Lynch.
Gustavo A. Maciá.
Rogelio Mamone.
Alfredo Marengo.
Arturo Martion.
Pablo Martandrea.
Antonio Martínez.
María Teresa Mendiburo.
Ricardo E. Montes.
Emilio Mollo.
Nélida Mansilla.
Palmira Moreira Pérez.
María Ida Moore.
Clotilde Minola.
Rosa Molina.
Herminia A. Morando.
Ermelinda Moreno.
José A. Muzzio.
María Rita Novillo.
Juanita Ortega.
María Mercedes Otamendi
Lito Otero.
Antonio Paseyro.
Leticia De Paoli.
Gerónima M. Palazón.
Manuel Pardo.
Horacio M. Passera
Humberto Pérsico
Raúl Piantanida.
Antonio Pérsico.
Sofía R. Porcel.
María A. Pisauri.
Pascual Preste.
Bartolo Picaso.
Antonio Pérez Pillado.
Silvio Rodríguez.
Yolanda R. Rotondo.
María A. Ruprecht.
Oscar Rusca.
Encarnación Santamaría.
Emilio San Román.
Carlos Secchi.
Margarita Serrano.
Ramón Soboreo.
Catalina Stoler.
Ernesto Trucco.
Elvira Tejada.
Antonio Vetromila.
María Inés Vauthay.
María de la Vega.
José Vegezzi.

Los niños premiados residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 20 al 25 del corriente, de 3 a 6 p. m. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.





Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.º 2 del Aceite** marca **«FRANCES».**

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos Premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—

Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca **«FRANCES»,** la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

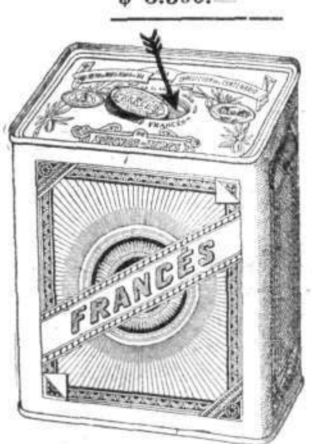
NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán en «La Argentina», «La Nación» y «La Prensa».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite marca **«FRANCES»,** a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.



ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

1535, San José, 1545
Buenos Aires

Provincia de Buenos Aires



CARHUE — Picnic llevado a cabo por la sociedad «Empleados de Comercio».

NUEVE DE JULIO. — Fiesta campestre, realizada por el orfeón «9 de Julio», en honor de sus consocios.

El precio fijo es una base sólida de garantía

para el comprador, y a su vez el comerciante que vende a precio fijo puede desarrollar un volumen tan grande de negocios que le permite rebajar notablemente el costo de su mercadería. La verdadera víctima de los precios elásticos es el comprador que, confiando en la honestidad del comerciante, paga sin regatear lo que le piden.

Cuando le ofrecen a Vd. en venta un artículo cualquiera por cien pesos y luego se lo dejan en sesenta, es señal inequívoca de que no valía los cien pesos que primeramente le pidieron. ¿Valdrá los sesenta en que se lo dejan o lo hubieran vendido lo mismo si Vd. ofrece cuarenta?

Cuando compra Vd. un automóvil "Studebaker", jamás le pueden quedar dudas de esta clase, porque al pagar Vd. por lo que se lleva, también se lleva todo lo que paga.

Los precios de los automóviles "Studebaker" no son elásticos porque NI SE LES PUEDE rebajar un centavo NI SE PERMITE aumentarles un centavo sobre su valor real y positivo.



D. B. RICHARDSON — Representante
AVENIDA DE MAYO, 1235 — Buenos Aires

The Studebaker Corporation of America

Concesionarios en el Uruguay:
COATES HNOS.
Sarandí, 452—Montevideo

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



Una obra científica, diagnóstico precoz del cáncer, *por Enrique Telémaco Susini.* — Acaba de terminar su carrera de médico el joven Enrique Telémaco Susini, y la tesis que ha presentado es un trabajo científico de tal valor que la comisión que debía examinarlo, por unanimidad pidió á la Facultad de Medicina que se imprimiera por su cuenta, por considerar que hacía honor al país, y la Universidad ha editado la obra haciendo un verdadero acto de justicia. La obra del doctor Susini sobre el diagnóstico precoz del cáncer sale de la banal fórmula de una tesis, pues es un libro que representa años de una intensa labor de experimentación en el laboratorio y de observación al lado de los enfermos.



Dr. Pedro Castro Escalada, autor de la obra recién aparecida «Curieterapía o sea, Estudio químico, físico y terapeútico del radio». — Es un estudio completo de todo lo referente al radio hasta la fecha, y es obra que por su mérito quedará *de consulta para todo el que se interese* en tal punto de la ciencia.

La obra del conocido médico, es de actualidad.

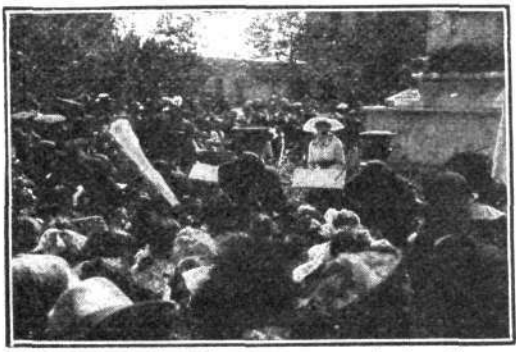
El Renacimiento místico ante la tragedia europea, *por Julio Navarro Monzó.* — Hay en este libro muchos interesantes temas de discusión, que ni enumerar se podrían en un apunte como éste. El autor los trata con preparación y elocuencia. Aunque no siempre convence, basta que se hayan presentado a su espíritu, ante la tragedia europea, esos problemas, para que su libro merezca la atención de los pensadores.



Un camino en la selva, *por Ernesto Mario Barreda.* — Es áspera y llena de peligros la selva de la vida, pero tiene también sus bellezas y sus encantos, como la selva con que la naturaleza parece desafiar la energía del hombre. El autor de este libro, ya muy conocido y apreciado entre nuestros poetas jóvenes, es un poeta inspirado y vigoroso que maneja el verso con mucha libertad, pero también con mucho acierto. En la selva de la vida lucha para abrir paso a la poesía; pero también se detiene a contemplar el paisaje, a recogerse en la admiración del trabajo sano y fecundo, a cortar frescas flores con que engalanar sus sienes de poeta. Y también se emociona ante la inagotable fuente de dolor que ha hecho brotar la guerra... La obra poética del señor Barreda se ha enriquecido, pues, con una obra digna en todo de su autor, y de la cual lo menos que puede decirse es que son merecidos los unánimes aplausos con que ha sido recibida.



Una abuelita bien conservada,
durante la conversación con una amiga, sorprendida al verla tan bien, dijo: "Ya sé; todos me dicen que parezco más joven cada día. Hasta mis nietos me envidian. Y reconozco que nunca me encontré mejor que ahora. Desde que tomo en cada comida una o dos copas del extracto
Malta PALERMO
El Extracto preferible a todos
como con mucho apetito, digiero bien, me siento fresca y fuerte y duermo como cuando niña".
La MALTA PALERMO es el alimento-tónico indicado para los ancianos. Su alto valor nutritivo, concentrado en un volumen mínimo, permite obtener efectos notables, aun suministrado en dosis muy pequeña. Por su insignificante graduación alcohólica, no puede dañar ni el organismo más delicado. Por su sabor muy agradable, es tomado con gusto. Pídanos nuestro prospecto, con los certificados médicos, se lo mandaremos con gusto.
En venta en todos los buenos almacenes
CERVECERÍA PALERMO (S. A.)
SANTA FE, 3253 BUENOS AIRES
Telefónos: UNION, 110 y 114, Palermo — COOPERATIVA, 5 y 28, Norte.
CONCESIONARIO EN EL URUGUAY:
JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701 - Montevideo



CONCORDIA.—La Sta. Celina Roggero, pronunciando su discurso, en la ceremonia realizada en honor de los muertos pro patria.



SANTA ANA.— Vecinos de la localidad, festejando el 83.° aniversario del guerrero del Paraguay, Gabino Godoy.



PARANA. — Por nuestras fotografías puede juzgarse la magnitud del siniestro, que redujo a escombros los amplios galpones destinados a talleres, que en esta ciudad tenía establecidos el F. C. C. E. R.


NEUMÁTICOS
"Firestone"
NON-SKID
(NO-PATINANTES)
Fíjese en el relieve de esta cubierta.
Siempre resultan los más económicos, debido a su larga duración y a la calidad insuperable de los materiales con que están fabricados.
Además no patinan, y esta cualidad hace que el automovilista se sienta seguro y confiado, sabiendo que no van a fallarle en los momentos comprometidos.
Si conjuntamente con las cubiertas Firestone usa usted Cámaras Rojas Firestone, el rodaje de su auto será perfecto. Las cámaras Rojas Firestone, soportan sin inconvenientes el calor producido por las cargas pesadas, por la velocidad o por las temperaturas elevadas del verano.
FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.
VICTORIA, 1576 - Buenos Aires
Agentes en el Uruguay: LOHIGORRY Hnos., Rincón, 511 - Montevideo

Inventos y procedimientos útiles

EL PÁJARO VOLADOR



Para hacer este pájaro (fig. D) se recorta en papel y en tamaño mucho más grande la figura A, y se dobla en forma de acordeón por los sitios indicados con líneas de puntos. Los dobleces deben conservarse rígidos, y muy iguales, pues de lo contrario no volaría bien el ave.

Luego se dobla el papel a lo largo por la línea de puntos vertical, sin apretar mucho el doblez, de modo que las alas queden levantadas y separadas como las de un ave volando. Las alas deben tener igual inclinación para que el vuelo sea perfecto. También influyen en el vuelo las puntas de la cola si no tienen la misma inclinación.

La figura B es la cabeza del pájaro; se dobla por las dos líneas de puntos de los lados, y se pegan las dos partes de la cabeza, dando a la base una forma que se adapte y pueda pegarse al cuerpo en el sitio indicado con un cuadrito de puntos en la figura C. Para echar a volar el pájaro se pone en alto, ligeramente inclinado hacia abajo, pero más bien horizontal, y se le suelta dándole un ligero impulso, no muy fuerte. Con un poco de práctica se consigue que haga un vuelo bastante largo.

Para hacer desaparecer los sellos en seco del papel:

Agua........................	125	gramos
Alumbre ordinario...........	25	»
Goma arábiga................	5	»

Disuélvase el alumbre en el agua hirviendo, en la que se habrá echado la goma, y con esta mezcla humedézcase la parte del papel en que esté la marca del timbre que se quiera hacer desaparecer. Colóquense dos hojas de papel de seda también impregnadas en la misma solución sobre y debajo del papel timbrado, y póngase todo junto en una prensa de copiar durante veinticuatro horas, pasadas las cuales se sacará y se verá que no ha quedado ni el más ligero rastro de la marca.

Para quitar al aliento el olor a cebolla se debe comer perejil y beber vinagre. Para que desaparezca de las manos, frótense con apio.

Vino con gusto a madera. — Sucede frecuentemente que, cuando en envases que han dejado de usarse durante algún tiempo se echa de nuevo vino, éste adquiere un sabor muy desagradable. Hasta ahora se recomendaba el empleo de la mostaza y del aceite de olivas para hacer desaparecer ese sabor, pero la mayoría de las veces el resultado era nulo.

El azufre es el remedio más aficaz; sólo veinte gramos de sulfito de sosa colocados en un tonel de vino que contenga algún sabor, bastan para hacerle desaparecer en cuatro o cinco días. El vino adquiere sus cualidades naturales, y ni en el color, sabor ni olor se descubre vestigio alguno que recuerde la enfermedad ni su eficaz remedio.

A los dos meses de haber sometido un vino a este procedimiento, se conservaría del mismo modo que si jamás hubiese contraído enfermedad alguna.

El remedio no puede ser ni más seguro ni más económico.



Señor Juan V. Jiménez, recientemente jubilado.



SUNCHALES. — Fiesta realizada en el Tiro Federal, con motivo del reparto de premios a los vencedores en el último torneo.



SANTA FE. — Comisión organizadora del paseo fluvial, realizado a beneficio del Hospital de Caridad.

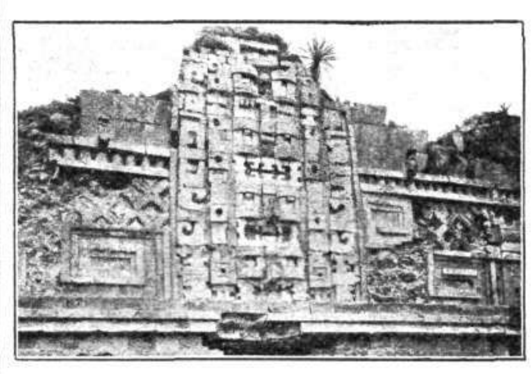


CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. SOLICITEN CONDICIONES.

La Argentina — Av. de Mayo 1001

A. De Micheli y Cia

El arte indígena americano

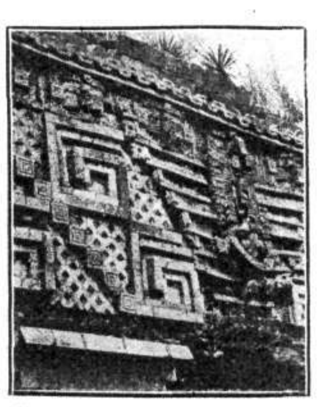


Una parte de la «Casa de las Monjas», en Uxmal, Yucatán

Es posible que los mosaicos arquitectónicos, en su forma principal y más importante, comenzaran desde un aspecto del arte más bien antiestético que estético. En los tiempos antiguos, cuando se colocaban losas sobre losas para caminar por ellas, o se colocaba bloque sobre bloque, al principio de las construcciones murales, nació el embellecimiento de las superficies arquitectónicas con mosaicos, y en la actualidad las obras de gran magnitud comprueban el gusto que proporcionaba este arte de origen humilde. Sin embargo, sin la ayuda de la elaboración, la albañilería hubiera fracasado como un medio de expresión artística. El colorido era el recurso principal del artista en las formas menores del mosaico, pero a la escultura se debe, en gran manera, las magníficas creaciones de las artes constructoras; sin ella los maravillosos templos de Java, en la India, los países del Mediterráneo y la Europa occidental, no serían interesantes, aunque acaso resultaran nobles montones de obras de albañilería. En verdad, aún puede dudarse si, careciendo de la inspiración de un embellecimiento arquitectónico que no hubiera sido esencial, hubieran existido jamás grandes obras arquitectónicas.

Los constructores indígenas americanos habían hecho un notable progreso en esta esfera de acción, en la época de la conquista, y son muchos los monumentos existentes, dignos de admiración. A pesar de que su cultura apenas había avanzado más allá de los límites normales del siglo de piedra, las fachadas embellecidas con obras de escultura de algunos edificios de Centro América son verdaderas obras maestras de habilidad y gusto, de un procedimiento tan maduro, en realidad, que al contemplarlas se vuelve la vista al viejo mundo en busca de sus prototipos.

Las antiguas ciudades del Yucatán proporcionan ejemplos de obras murales en las cuales abundan mucho los mosaicos esculturales. La titulada «Casa del Gobernador», que se destaca en la ciudad de Uxmal, situada al norte del Yucatán, hoy en ruinas, es uno de los monumentos más nobles e imponentes de la civilización artística de los mayas; los muchos otros diseminados por todas aquellas seculares ciudades indígenas derruídas, Palenque, Xochicalco, Mamacona, son exponentes suficientes del arte indígena de aquellos tiempos, que, a falta tal vez de otros medios de manifestación, se condensaba en la elaboración de sus concepciones por medio de mosaicos.



Obras de mosaico, de los aborígenes americanos.



El supremo restaurador del apetito y de las funciones gastro-intestinales.

Obsérvese atentamente también la leyenda especial de la



estampilla fiscal

La falta de agua





Las últimas noticias recibidas del interior, ponen de manifiesto la afligente situación en que se hallan los colonos y habitantes de las zonas azotadas por la sequía. El ferrocarril debe suplir la deficencia; no hay más agua que la transportada por los wagones-tanques, y éstos no bastan para cubrir las necesidades más perentorias. Los trenes, a su llegada, son literalmente asaltados por los sedientos, en demanda del precioso líquido.



"PLATA PRINCESA"

REPRESENTA la experiencia acumulada de más de un siglo dedicado a la fabricación de artículos que no se diferencian aparentemente de la plata maciza, conservando por más de 50 años de uso continuado la misma presentación de cuando fueron adquiridos.

EL extenso surtido de Vajillas y demás objetos útiles que tenemos en exposición permanente,—**fabricado en nuestros talleres de Londres** —se recomienda por sus estilos modernos y por su conveniencia en todo sentido, para uso propio o para regalos de verdadera significación.

UNA visita a nuestros Salones de venta, reportará al visitante las ventajas de conocer lo mejor que se produce en estos artículos, y le dará una oportunidad para comprobar las excelencias de esta especialidad.

28 FLORIDA 36 — Mappin & Webb — BUENOS AIRES

De Territorios



CATRILO (Pampa). — Agricultores concurrentes a la fiesta que ofreció el señor Antonio Figueda, en su establecimiento.



QUEMU-QUEMU (Pampa). — Meeting del Partido Independiente, protestando contra el fraude electoral.



ALLEW (Río Negro). — Asistentes a la fiesta, con que el señor Nazareno obsequió a sus relaciones.



GENERAL PICO (Pampa). — Fiesta campestre, realizada por los empleados de comercio del centro local.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre.....	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado.	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

EL ADMINISTRADOR

La sal del Mar Caribe



Salineras de Coche, cargando sacos de sal de un quintal de peso.

A lo largo de la Costa de Coche, a distancia más o menos de una milla del Río Manzanares, las salinas y la aduana se pierden entre los caseríos de adobe, habitados por gentes que en la época de la recolección de la sal se transforman todos en salineros, hombres, mujeres y niños. Es una población que tiene la típica característica de las aldeas marinas de la vieja Europa, con la diferencia de que ésta tiene su riqueza en la costa y no entre las olas espumosas y embravecidas.

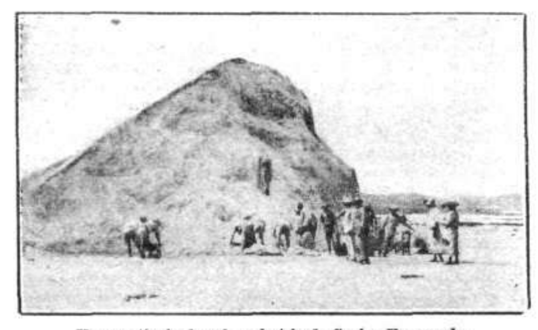
La sal es en esa costa americana, fuente de riqueza inagotable desde la colonización de los españoles, que, luchando contra los colonos holandeses e ingleses, lograron en la época de su dominación en América, explotarla con pingües ganancias.

Actualmente, Venezuela aprovecha beneficiosamente la riqueza salina de esas costas. La sal que de ellas se extrae, es de un color rojo ladrillo, que tira al parduzco, variando también entre el blanco marfil y el blanco común, dependiendo esto del color, principalmente del lugar de donde se extrae y de la manera de lavarla. La sal de Coche es naturalmente blanca y firme; la de Araya, aún después de lavarse, tiene un tinte gris,y a la sal más obscura, que es la que el pueblo del interior prefiere, se le denomina sal negra.

El producto se recoge a mediados del verano, es decir, cuando los lagos están secos y la sal se ha cristalizado, y debido al resplandor de la salina y al calor que penetra hasta el calzado, los trabajos de extracción se efectúan por la noche.

Tras una ligera merienda, en los anocheceres calurosos propios de esa región tropical, la mayor parte de los habitantes marcha en una fila larga e irregular, semejante a una colosal anaconda, a la luz de la luna, por el pie de las colinas, hasta la laguna.

Los peones o salineros trabajan generalmente hasta la salida del sol, y depositan la sal en la orilla del lago, donde el viento y la temperatura la secan rápidamente. Por lo regular las mujerres son las que cargan la sal. Un superintendente pone el visto bueno o marca a cada cesta de sal que conducen los cargadores, para luego abonárselas a razón 2 ½ centavos cada una. Luego, en el transcurso del día la sal se transporta más cerca de la aduana donde se le somete a los manipuleos necesarios para hacer fácil su exportación.



Un montículo de sal, en la isla de Coche, Venezuela.



HIPODROMO ARGENTINO. — Llegada del clásico «Chile»: 1.ª «Ocurrencia»; 2.ª, Bellagardé»; 3.ª, «Cantaridina», y 4.ª, «La Ñatita».

«My Dream», jockey C. Fenucci, ganador del premio «Chicharra II».



FOOTBALL. — Ante el arco de «Independiente». Momento en que «Rosario Central» consigue su único goal.



Team de «Rosario Central», ganador del partido jugado contra «Independiente», por 1 a 0 goals, por la «Copa de Honor».

Los sirenoides

¡Los *sirenoides*! ¿Qué son? Cierto es que están bien lejos de la antiquísima concepción de la legendaria sirena, atracción de los navegantes, pero con todo poseen algunas particularidades que hacen pensar en ella. Estos extraños animales vienen a ser entre el hombre y la fauna acuática, el mismo anillo de unión que es el mono entre el hombre y la fauna terrestre. El orden de los mamíferos marinos abraza pocas especies de animales, revistiendo todos ellos particular interés para los ictiólogos. Entre estas escasas familias, rarísima es aquella de los tritones y de las sirenas. Las leyendas y tradiciones marinas, las fantasías de poetas, los pinceles y buriles de artistas insignes se han siempre encaprichado, en todas las épocas, sobre estos curiosos habitantes del mar, y las vagas nociones que todavía se tienen hoy con respecto a ellos, contribuyen no poco a mantenerlos en la obscuridad o en la incertidumbre científica.



Sin embargo, ahora se puede afirmar con seguridad que ellos existen en natura; pero muy diferentes de aquellos que la fantasía de poetas y artistas han siempre soñado. Nada de sirenas de piel rosada, de cabellos blondos, de voz rica en armonías, y de peligrosas y singulares bellezas; nada de mujeres hechiceras de divino encanto, capaces de arrastrar a una segura ruina al pobre navegante fascinado: nada de todo esto; pero sí horribles animales, con toda la apariencia de un cuerpo humano, excepto las partes inferiores. La cabeza del *sirenio* es redonda, dispuesta lo mismo que la del hombre, con las narices, la boca, la lengua, los dientes. Sobre los labios se nota una hendidura muy curiosa, semejante por su funcionamiento a las mandíbulas de un gusano. Los dientes son 24, de forma algo rudimental: los incisivos muy desarrollados, — para poder arrancar las algas y las plantas acuáticas, su exclusivo alimento — están en corona circular y se parecen a una sierra; sólo seis de ellos funcionan simultáneamente. El cuello consta de cuatro vértebras. De las espaldas, regularísimas, parten los brazos que son muy cortos, casi dos aletas. Cada brazo termina en una extremidad perfectamente igual a la mano del hombre; sólo que los cinco dedos están ligados entre sí y revestidos por una membrana en forma de aleta. El cuerpo es enteramente idéntico al humano hasta las extremidades inferiores, las que están substituidas por una gruesa y robusta cola de pez. Esta termina con una ancha aleta dispuesta en su parte chata paralelamente al pecho.

La hembra difiere del macho por las mismas características que diferencian a la mujer del hombre.

Los sirenios o sirenoides alcanzan como altura media metros 2.20, y tienen un desarrollo toráxico medio de cien centímetros, pero algunas veces superan estas cifras. En el año 1905 (a las 3 a. m. del 14 de julio) el capitán John Khakn, pescó una enorme cerca de la isla de Hamrhan. Medía m. 2.74 de alto, cm. 152 de tórax y pesaba 150 kilogramos. La red empleada en la pesca, había sido construída a propósito con cuerdas especiales de 13 mm. Dos ejemplares fueron arponeados.

Después de muertos se les embalsamó con muy poca pericia. Comprados por un *goanés*, llamado Mouna, por una suma nada insignificante; y son todavía objeto de lucrosa especulación, por la gran curiosidad y el interés que despiertan en el público ante el cual se exhiben.

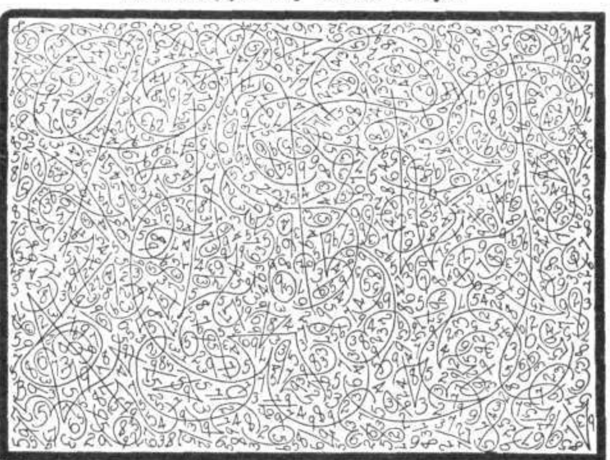
UMBERTO MÓNICO.
Subteniente de navío.

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA"

GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo



¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?



NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección: **CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas", Chacabuco, 151 — Buenos Aires.**

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio............	$ 1.000	
1	Segundo Premio................	» 500	
1	Tercer Premio...................	» 300	
1	Cuarto Premio...................	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno.....	» 500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	Premio..........................	$ 500	
1	»	» 250	
5	Premios de $ 50 cada uno.......	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			$ 7.000

El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe anotarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía.-Paseo Colón, 1170-Buenos Aires.



PALMIRA (R. O. del U.) — Banquete ofrecido por el «Lavalleja F. C.» a los excursionistas del «Club Atlético San Fernando».

Grupo de socios del «Club Atlético San Fernando», que efectuaron la excursión a Palmira, siendo muy agasajados.



BUENOS AIRES BOXING CLUB. — Boxeadores que tomaron parte en la fiesta realizada últimamente con todo éxito.



CLUB CICLISTA GIRO D'ITALIA. — Señores L. di Mazza, E. Lozada y J. López, ganadores de la carrera Plaza Congreso-San Fernando-Núñez.



ALEJANDRA (Santa Fe). — Señor Domingo Simil, ganador del premio «Caras y Caretas», revólver a 50 metros, con 225 puntos.

¿VE USTED ESE COLOSO?

El curará a usted



El uso del Carbón de Belloc, en polvo o en pastillas, basta para curar en unos cuantos días los males y dolores de estómago y las enfermedades de los intestinos, enteritis, diarreas, etc., aun aquellas más antiguas y rebeldes a todo otro remedio. En el estómago produce una sensación agradable, excita el apetito, acelera la digestión y hace que desaparezca el estreñimiento. Es soberano contra la pesadez de estómago que sigue a las comidas, las jaquecas que resultan de malas digestiones, las acedias, los eructos y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos.

Pastillas-Belloc. — Las personas que lo prefieran, podrán tomar el Carbón de Belloc en forma de Pastillas Belloc. Dosis: una o dos pastillas después de cada comida.

De venta en todas las farmacias y droguerías. Depósito: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, Paris.

JUANITA llora! LUCIA rie!



¡Claro! no se cuida los dientes, o emplea un dentífrico cualquiera. Por eso sufre tan cruelmente de las muelas.

En cambio, Lucía, que usa el DENTOL para cuidarse la boca, evita esos dolores y luce su hermosa dentadura.

El **Dentol** (lo mismo el agua que la pasta o el polvo) es un dentífrico soberanamente antiséptico y a la vez dotado del más agradable perfume.

En efecto, creado el **Dentol** de conformidad con las doctrinas del sabio Pasteur, destruye los microbios nocivos para la boca; impide la formación de caries en los dientes y destruye ésta de un modo infalible, así como las inflamaciones de las encías y de la garganta, comunicando a la dentadura, en muy pocos días, una blancura brillante, y destruyendo el tártaro.

Deja en la boca una deliciosa y persistente sensación de frescura. Su acción antiséptica contra los microbios, se prolonga en la boca, durante **24 horas como mínimum.**

Una bolita de algodón, impregnada de **Dentol**, calma instantáneamente los dolores de muelas, por violentos que sean.

El **Dentol** se vende en las principales farmacias y perfumerías.

Depósito general: casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

Método sencillo para engrosar

UN NUEVO DESCUBRIMIENTO

Hombres y mujeres delgados. ¿A dónde ha ido a parar aquella comida suculenta de que participaron ustedes anoche? ¿Qué se ha hecho de todos los elementos nutritivos que aquella comida contenía? Parece que pasaron por su cuerpo como pasan los líquidos por un colador, sin haber dejado beneficio alguno ni haber aumentado su peso en lo más mínimo. No se atreverán ustedes a negar la existencia de dichos ingredientes nutritivos en todos los alimentos que ustedes ingieren, como los había en la comida de anoche, y de por fuerza tendrán que admitir que la causa de su delgadez es debida a que sus órganos digestivos y asimilativos no funcionan con propiedad. Esta es la simple verdad de los hechos y es aplicable a todas las personas delgadas en todas partes del mundo. Se hace necesario reconstruir y ayudar a tales órganos en sus funciones o de lo contrario no habrá esperanza de que puedan ustedes engrosar. La ayuda es simple y al alcance de todas las inteligencias y todas las fortunas, a saber: Coma en abundancia de todo lo que usted apetezca y tómese una pastilla de «Sargol» con cada comida. En dos o tres semanas notará usted la diferencia; de cinco a ocho libras de carnes sólidas y permanentes habrá usted ganado. El «Sargol» se mezcla en su estómago con los alimentos y los prepara para ser asimilados y debidamente absorbidos por la sangre. No entrarán y saldrán de su cuerpo como agua por un colador. Personas delgadas, cuando toman «Sargol», ganan de 10 a 15 libras de carnes por mes; y no es una carne floja y pasajera, sino dura y permanente.

Las pastillas «Sargol» se componen de seis de los mejores ingredientes de que dispone la química para producir carnes y las garantizamos ser absolutamente inofensivas y agradables de tomar. Son recomendadas por médicos y farmacéuticos.

Se venden en las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. Milanta, Moreno, 927. — Buenos Aires.

LIGAS PARIS



Las primeras de este sistema que se han fabricado en el mundo.

En venta en todos los negocios de artículos para hombre.

No hay contacto de metal con la piel

La aparición de las **LIGAS PARIS**, ha sido toda una revelación. Su forma ha sido imitada, pero su **elegancia, comodidad y duración,** no ha sido nunca igualada.

Comparen nuestras **LIGAS PARIS** con otras marcas para convencerse.

Exíjase que cada liga lleve el nombre **PARIS**, impreso en el interior del escudo.

Unico depositario:
LUIS BOCCHIO
Balcarce, 571 - Buenos Aires
Unión Telef., 4653 (Avenida)

Fabricantes; A. STEIN & Co. - Chicago

APUNTES Y RECORTES



— ¿Y de qué murió su esposo?
— No recuerdo el nombre de la enfermedad; sólo sé que el médico dijo que no era cosa grave...

Los gatos conservan el sentido del olfato durante el sueño. Esto se prueba colocando un pedazo de carne delante de las narices de un gato durmiendo y en el mismo instante percibe el olor y se despierta.

El libro más notable del mundo, por lo menos en lo que respecta a la apariencia, no se ha escrito ni impreso. Se conserva en la Biblioteca Nacional de París. Las letras están recortadas con tijeras en hojas de papel obscuro colocadas entre dos páginas de color blanco y de este modo puede leerse.

Etimología de los nombres baskos más conocidos:

Irigoyen.......	Población superior, alta.
Bordagaray ...	Caserío superior.
Salaberry......	Cortijo nuevo.
Zurueta.......	Cuevas.
Pereyra........	Jaral. Lugar enmarañado de espinas.
Anchorena.....	De Alonso.
Iraola	Helechal. Sitio en el que abundan los helechos.
Echebarne	Casa inferior.
Laurencena	De Lorenzo.
Araya.........	La Pampa.
Etcheberry.....	Casa nueva.
Querejeta	Cerezal.
Zelayarán......	Valle llano.
Oyhanarte	Entre jaros (jaro: vegetación espesa de los montes bajos).
Iriondo	Junto al poblado o extramuros.
Ugarte	Isla.
Udaondo......	Junto al agua.
Zagama.......	Cumbre del collado.

Algunos de estos apellidos han sufrido no pequeñas modificaciones, y se prestan a varias interpretaciones; las trascritas son las más razonables.

El arma ofensiva del avestruz son las patas. Da patadas tan fuertes como un mulo y es notable el hecho de que siempre cocea hacia adelante, nunca hacia atrás.

Según un eminente naturalista, las aves terrestres hacen las jornadas durante el día y las marinas durante la noche.

El corazón de los robles comunes empieza a pudrirse hacia los trescientos años. El acebo común vive mucho más tiempo.



— ¡Oh, mamá! ¡Cómo envidio a Rumania!...
— ¿Por qué, hija mía?
— ¿Por qué, me preguntas? ¡Cuatro declaraciones a un tiempo!